

La  
**BIBLIA**  
Popular

Hageo

Zacarías

Malaquías

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Hechos

Romanos

**1 Corintios**

2 Corintios

Gálatas

Carleton A. Toppe

# **La Biblia Popular**

ROLAND CAP EHLKE

*Editor General*

ARMIN J. PANNING

*Editor del Nuevo Testamento*

G. JEROME ALBRECHT

*Editor del Manuscrito*

## **1 Corintios**

**Carleton A. Toppe**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

Los mapas de los viajes de Pablo fueron dibujados por el Dr. John Lawrenz de Milwaukee, Wisconsin, EEUU.

Todos los pasajes bíblicos son tomados de la Santa Biblia, versión Reina Valera Estándar 1995 [América Latina], derechos reservados.

Derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc., excepto por citas breves en artículos, sin permiso previo de la casa de publicaciones.

Impresión en español, 1998

Library of Congress Card 98-65720  
Northwestern Publishing House  
1250 N. 113th St.  
Milwaukee, WI 53226-3284

© 1998 por Northwestern Publishing House  
Publicado en 1998  
Impreso en los Estados Unidos de América  
ISBN 0-8100-0861-0

# CONTENIDO

---

<i>Prefacio del Editor</i> .....	v
<i>Prefacio a la edición en español</i> .....	vi
<b>Introducción</b> .....	1
Saludos y agradecimiento.....	8
Divisiones en la congregación.....	13
Cristo, poder y sabiduría de Dios .....	17
La función del ministerio cristiano.....	32
El carácter de los apóstoles de Cristo.....	43
Problemas de disciplina en la congregación.....	52
Dos tropiezos en la santificación.....	57
Asuntos matrimoniales.....	64
El problema de la ofensa: comida ofrecida a los ídolos .....	76
Abnegación de Pablo por el evangelio .....	81
Una advertencia contra el culto a los ídolos.....	91
Lo apropiado en el culto de adoración .....	102
Dones espirituales.....	114
El amor cristiano .....	124
El uso apropiado de los dones espirituales en el culto de adoración pública.....	130
La resurrección corporal.....	144
El cuerpo resucitado .....	155
Comentarios finales y saludos.....	165

# ILUSTRACIONES

---

La comunión de los apóstoles.....	cubierta
El apóstol Pablo.....	7
El levantamiento de la cruz .....	23
El becerro de oro .....	95
La Santa Cena.....	111
La resurrección .....	148
Mapas .....	176

## PREFACIO DEL EDITOR

---

La *Biblia Popular* es precisamente lo que su nombre implica: un comentario bíblico para el pueblo. Incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras usando la *Versión Reina-Valera 95*. Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen el trasfondo histórico, explicaciones del texto y aplicaciones personales.

Los autores de *La Biblia Popular* son eruditos que tienen un discernimiento intelectual práctico, adquirido en años de experiencia en la enseñanza y la prédica ministeriales. Han intentado evitar el vocabulario técnico que ha hecho que otras series de comentarios sean material solamente útil para estudiosos profesionales de la Biblia.

La característica más importante de estos libros es que tienen como centro a Cristo. Hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento, Jesús mismo dijo: “Ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada volumen de *La Biblia Popular* dirige nuestra atención a Jesucristo quien es el centro de toda la Biblia, nuestro único Salvador.

Los comentarios cuentan con mapas, ilustraciones e incluso información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros disponen de encabezamientos en las páginas, que permiten que el lector encuentre fácilmente el pasaje que busca.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión sobre Literatura Cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Es nuestra oración que este empeño continúe tal como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bien de su pueblo.

*Roland Cap Ehlke*

# PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

---

Debido a que el Antiguo Testamento de la *Nueva Versión Internacional*, que es la versión de la Biblia que correspondería a la *New International Version* que se usa en el libro original de este comentario sobre los Hechos, todavía no ha sido publicado en español, nuestra edición usa la versión *Reina Valera* edición de 1995, usada con permiso.

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados respecto del libro original para adaptarlos mejor a la versión *Reina Valera*, revisión de 1995. En algunos lugares en los que el comentario implicaría un cambio importante en su significado si se basa en la versión *Reina Valera*, se cita la *Nueva Versión Internacional* y la identificamos así.

Este volumen fue traducido por el pastor Otoniel Rodríguez, misionero del Sínodo Evangélico Luterano. El pastor Rodríguez, médico egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, se graduó en el Seminario Luterano Confesional y actualmente es pastor de la Iglesia Cristiana de la Reforma Luterana en Chile. La Sra. Cristina Zimdars, natural de México y esposa de un pastor que trabaja en Pomona California, y la Sra. Albina Teigen, natural de Lima Perú y esposa de un pastor que trabaja en Mankato Minnesota, hicieron la revisión de este libro. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

Adviento de 1997  
Paul Hartman, director  
Publicaciones para Latinoamérica  
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin  
El Paso. TX

### *Corinto: Localización y características*

A los modernos visitantes de Grecia les gusta más visitar Atenas que Corinto. La razón es que la mayor parte de las glorias de la escultura y de la arquitectura de la antigua Grecia se encuentran en Atenas y no en la moderna ciudad de Corinto, que es pequeña e insignificante (con una población de 20,000 habitantes), comparada con Atenas, que tiene una población en el área metropolitana de 2.5 millones de habitantes.

Cuando Pablo llegó a Corinto, supuestamente en el otoño del año 50 o 51 d.C., la situación era al revés. En ese tiempo Atenas contaba con atracciones culturales como las tiene aún hoy en día, pero Corinto era la ciudad principal de Grecia. Algunos eruditos calculan que la ciudad contaba con una población de unos 200,000 habitantes en la época de Pablo. Era un próspero centro comercial localizado a más o menos 60 kilómetros al oeste de Atenas, cerca del istmo a donde eran remolcados los barcos de carga por casi seis kilómetros tierra adentro entre el golfo de Corinto y el golfo Salónica en el mar Egeo. (Las aguas en el extremo sur de Grecia eran peligrosas para las embarcaciones pequeñas que transportaban mercancías desde las ciudades egeas a Italia; resultaba más seguro tomar la ruta protegida de Corinto a Italia).

Las dos cartas a los corintios fueron escritas a una congregación citadina que tenía los problemas propios de una gran ciudad. Corinto era una metrópoli bulliciosa, donde se podían hacer fortunas, donde la vida era más variada e interesante que en la provincia, pero también era más inmoral. La riqueza excesiva y la presencia de muchas y diferentes nacionalidades y de muchos marineros que iban y venían dieron por resultado en un relajamiento de las normas morales. La primera carta de Pablo a los cristianos en Corinto tuvo que lidiar con la creciente influencia de la inmoralidad en la congregación.

Corinto no gozaba ni de la reputación cultural ni del conocimiento que Atenas tenía, pero la popularidad y la influencia de la filosofía y la “sabiduría” griegas constituían un peligro para la fe cristiana de los corintios. Algunos de los cristianos de Corinto eran demasiado “educados” para el cristianismo ordinario; ellos querían un cristianismo que fuera un verdadero reto para su intelecto.

### ***Fundación de la congregación***

Hechos 18:1-17 narra la historia de la fundación de la congregación de Corinto. Pablo llegó a Corinto desde Atenas, donde sus esfuerzos habían tenido poco éxito. No hay duda de que su ánimo se levantó cuando Aquila y Priscila, una pareja de judíos que vivían en la ciudad, le ofrecieron la hospitalidad de su casa y lo invitaron a que se les uniera en el trabajo de hacer carpas, ya que Pablo también era diestro en este oficio.

Comenzó su obra misionera los sábados en la sinagoga, donde tuvo algún éxito en la obra de persuadir tanto a judíos como a griegos. Después de que Silas y Timoteo se unieron a Pablo y él le pudo dedicar más tiempo a la predicación, su éxito fue tan grande que levantó airadas protestas de los líderes judíos y le negaron el uso de la sinagoga. Entonces Pablo cambió su ministerio a una casa contigua a la sinagoga donde “creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo” (NVI). Hasta el principal de la sinagoga se unió a la congregación, así como el director de obras públicas de la ciudad.

Alarmados por el éxito del apóstol, los judíos tomaron a Pablo y lo llevaron ante la corte del procónsul, Galión. Pero Galión, que tenía mayor comprensión de la que muchos cristianos tienen hoy en día acerca del principio de separación entre la iglesia y el estado, los echó fuera de la corte; no estaba allí para juzgar diferencias religiosas. Por una vez, las autoridades civiles protegieron a los misioneros cristianos.

Pablo permaneció en Corinto por un año y medio. Durante este tiempo fundó la que tal vez fue la más grande de sus congregaciones misioneras. Él y sus colaboradores también llevaron el mensaje del evangelio a las ciudades circunvecinas, como la ciudad portuaria de Cencrea, donde se había establecido otra congregación. La misión de Corinto fue un éxito.

### ***Ocasión y contenido***

Sin embargo, pronto se suscitaron los problemas en la congregación de Corinto. En primer lugar se presentaron grupos en la congregación. La congregación estaba en peligro de dividirse en facciones por causa de la preferencia de unos por ciertos pastores y el menosprecio hacia otros. Había el grupo de Pablo, el de Apolos y el de Pedro. También había un grupo que tenía en poca estima a los pastores y su ministerio; afirmaban eran seguidores solamente de Cristo. A todos estos partidos o grupos Pablo les tuvo que explicar el ministerio cristiano y la actitud apropiada hacia el mismo.

La primera llama de su nueva fe se desvanecía. Las antiguas costumbres paganas estaban ganando terreno; la congregación estaba en peligro de caer en el paganismo. Los problemas de los cristianos que exponían ante jueces paganos eran asuntos que ellos mismos podían resolver. Además, la influencia de los amigos y familiares paganos amenazaba con llevarlos de nuevo a hacerles sacrificios a los ídolos.

Como muchas personas hoy en día que defienden firmemente sus “derechos”, había cristianos en Corinto que abusaban de su libertad cristiana. Defendían la libertad sexual, estaban listos a concederles a las mujeres de la iglesia derechos que violaban el orden establecido por Dios, y toleraban los oficios desordenados.

La sobreestimación de los dones del Espíritu era otro de los problemas en Corinto. Por ejemplo, el don de hablar en lenguas era uno de los más buscados, aun cuando el don de la predicación del evangelio era de mucho mayor provecho para la congregación.

## *Introducción*

Pablo dedicó el capítulo más extenso de 1 de Corintios a un problema doctrinal: había algunos miembros de la congregación que ponían en duda la resurrección corporal de los muertos.

Un problema más era que la congregación estaba excesivamente preocupada por la reputación que tenían entre la sofisticada sociedad pagana de sus vecinos. Sus líderes querían estar orgullosos y poder jactarse de la “sabiduría” que habían descubierto en su nueva religión. La carta los culpa repetidamente de este excesivo interés de prestigio.

Con razón Pablo les escribió una carta a los corintios.

## *Autor*

No hay necesidad de establecer ni de defender el hecho de que Pablo fue el autor de 1 Corintios. Las evidencias son abrumadoras, aun para los incrédulos.

## *Trasfondo de 1 Corintios*

Pablo se enteró de los problemas de la congregación de Corinto mientras se encontraba en Éfeso, una ciudad que estaba al otro lado del mar Egeo. Por lo visto hizo una visita a Corinto después de estar en Éfeso, pero esa visita no fue suficiente para resolver los problemas (vea 2 Corintios 12:14,21; 13:1). No hubo ningún cambio sustancial.

Después, les escribió una carta desde Éfeso (vea 1 Corintios 5:9-11.) Esta carta no fue conservada.

Entonces los corintios respondieron en una carta que llevaron a Éfeso Estéfanos, Fortunato y Acaico. La carta contenía una serie de preguntas, pero también representaba un reto para Pablo. ¿Qué sabía Pablo? La carta de los corintios mostraba un espíritu soberbio y hasta ridiculizaba al apóstol. También daba evidencias de una actitud de tolerancia hacia la inmoralidad, actitud que es bastante familiar hoy en día.

Entonces Pablo escribió la carta que conocemos como 1 Corintios. No es sorprendente que su contenido sea fuerte; la visita personal no había logrado resolver los problemas en Corinto. Su “primera” carta sólo había provocado un desafío, además de haber despertado una serie de interrogantes en la congregación. Pablo tenía que escribir una carta franca que no anduviera con rodeos y que al mismo tiempo emanara el espíritu amoroso del evangelio. Esta es una carta muy interesante, práctica, y muy necesaria para las iglesias cristianas de hoy en día.

Por la segunda carta que les escribió Pablo a los Corintios, sabemos que la primera carta surtió efecto. La congregación de Corinto acató sus amonestaciones y sus instrucciones, aun cuando no todos los problemas fueron resueltos y persistió cierto movimiento de oposición. Sin embargo fue una carta eficaz. Que así mismo sea para nosotros, los cristianos de los últimos días, para quienes Pablo, por medio del Espíritu de Dios, también escribió esta carta.

### ***Bosquejo***

- I. Introducción (1:1-9)
  - A. Saludo apostólico (1:1-3)
  - B. Agradecimiento por las bendiciones espirituales (1:4-9)
  
- II. Lucha contra un falso concepto del ministerio cristiano (1:10-4:21)
  - A. Divisiones en la congregación (1:10-17)
  - B. Cristo, sabiduría y poder de Dios (1:18-2:16)
  - C. La función del ministerio cristiano (3:1-23)
  - D. Carácter de los apóstoles de Cristo (4:1-21)
  
- III. Varios problemas morales y espirituales de la congregación (5:1-14:40)
  - A. Problemas de disciplina en la congregación (5:1-13)

## *Introducción*

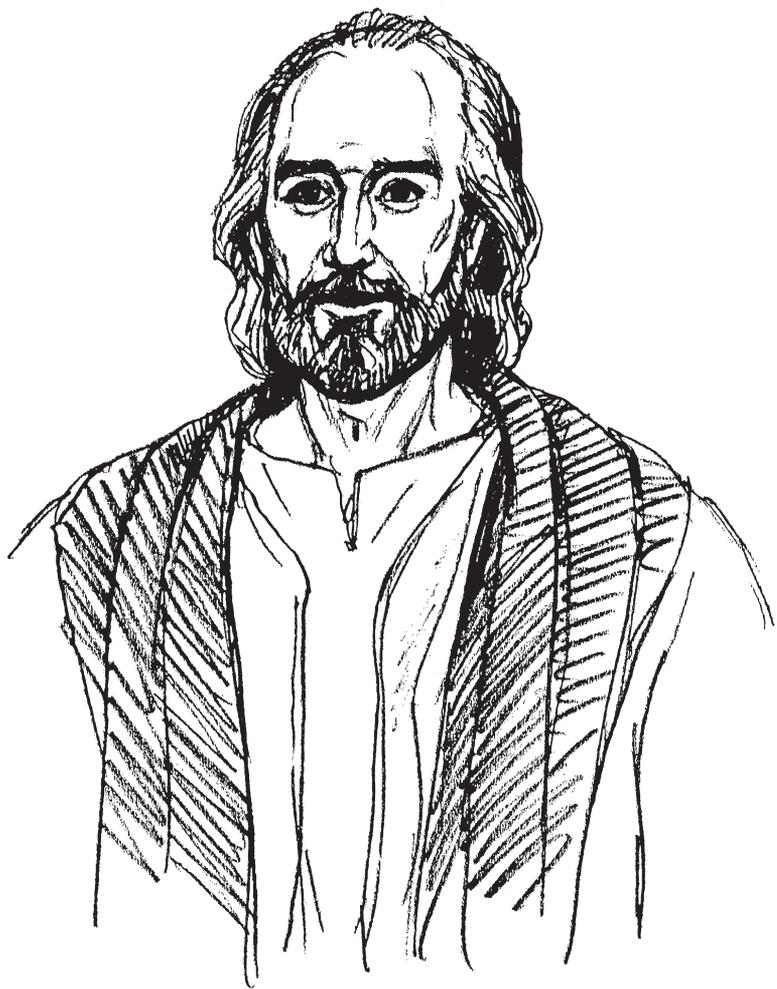
- B. Dos tropiezos en la santificación (6:1-20)
- C. Asuntos matrimoniales (7:1-40)
- D. El problema de la ofensa: Comida ofrecida a los ídolos (8:1-13)
- E. La abnegación de Pablo por el evangelio (9:1-27)
- F. Advertencia contra el culto a los ídolos (10:1-11:1)
- G. Lo apropiado en el culto (11:2-34)
- H. Los dones espirituales (12:1-31)
- I. El amor cristiano (12:31-13:13)
- J. El uso apropiado de los dones espirituales en el culto público (14:1-40)

### IV. La resurrección corporal (15:1-58)

- A. Testimonio de Pablo de la certeza de la resurrección de Cristo (15:1-11)
- B. Negar la resurrección de los muertos es negar la resurrección de Cristo (15:12-19)
- C. La resurrección de Cristo asegura nuestra resurrección (15:20-28)
- D. La seguridad de nuestra resurrección afecta nuestra vida (15:29-34)
- E. La resurrección del cuerpo (15:35-49)
- F. La gloria y el triunfo de nuestra resurrección (15:50-57)
- G. ¡Por tanto, mantén activa tu fe! (15:58)

### V. Comentarios finales y saludos (16:1-24)

- A. Ofrenda para el pueblo de Dios (16:1-4)
- B. Planes inmediatos de Pablo (16:5-9)
- C. Bienvenida a Timoteo y a Apolos (16:10-12)
- D. Exhortaciones (16:13,14)
- E. Reconocimiento a los que sirven en la iglesia (16:15-18)
- F. Saludos finales (16:19-24)



*El apóstol Pablo*

# I. SALUDOS Y AGRADECIMIENTO

## (1:1-9)

---

**1** Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, <sup>2</sup> a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro. <sup>3</sup> Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La primera carta de Pablo a los corintios difiere en varios aspectos de las otras cartas que él les escribió a sus congregaciones, pero en la forma de su saludo no hay mucha diferencia. Está escrita según las costumbres de su día: primero, el escritor se identifica; luego, indica a quién le dirige la carta; y finalmente sigue el saludo.

Al presentarse, el escritor les da a sus destinatarios más que su nombre: también identifica su posición y rango. Esta carta no sólo viene de Pablo, que fue el primer pastor que tuvo la congregación de Corinto; también viene de Pablo, el apóstol. Ha énfasis en su apostolado; no sólo se identifica como un *apóstol* de Jesucristo; también afirma que fue *llamado por Dios* para ser un apóstol, y esto fue *por la voluntad de Dios*. Pablo enfatiza su divina comisión en tres formas diferentes.

Fue importante que al escribir esta carta Pablo definiera su rango y su autoridad. Por una razón, esta congregación necesitaba mucha corrección; en su carta Pablo los disciplina por una serie de faltas y transgresiones que estaban cometiendo. Además, Pablo enfrentaba una fuerte oposición en la congregación, algunos no lo tenían en alta estima como pastor; otros lo atacaban tanto en su persona como en su ministerio.

Bajo estas circunstancias, era necesario que Pablo estableciera su autoridad sobre ellos. Él era el apóstol de Dios,

comisionado por Dios mismo para escribirles. Cuando este apóstol hablaba, más valía que ellos le prestaran atención; de otra forma, serían culpables de no querer escuchar a Dios mismo. Uno no puede desatender al embajador de un gran Rey.

Sóstenes, que en la carta une sus saludos a los de Pablo, pudo haber sido un miembro de la congregación de Corinto. Él se encontraba en este tiempo con Pablo en Éfeso y estaba al tanto de los problemas que se habían suscitado en la congregación y confirmó los informes que recibió Pablo.

Pablo dice que sus lectores son “la iglesia de Dios que está en Corinto”; los describe como “santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos”. Con esa descripción, ¿quién pensaría que hubiera tantos problemas espirituales y morales en esa congregación? Pablo se dirige a sus lectores como santos, como el pueblo santo y sin culpa ante los ojos de Dios. Esto solo era posible porque los débiles y desviados miembros de esa congregación aún mantenían la fe en Jesucristo como su Salvador del pecado.

Cuando Pablo también incluye entre sus lectores a “todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”, indica que su carta está dirigida también a otros lectores. Muy probablemente Pablo pensaba en los otros cristianos de la provincia griega de Acaya, en la que Corinto estaba situado.

En su segunda carta a los corintios Pablo también se dirigió a “todos los santos que están en toda Acaya”. Y como la intención de Dios era que esta carta apostólica fuera leída y le prestaran atención, no sólo los griegos cristianos a quienes originalmente había sido dirigida, sino también toda su iglesia a través de todas las épocas, usted y nosotros nos vemos incluidos entre “todos los que... invocan el nombre de nuestro Señor”. La primera carta a los corintios también fue escrita para nosotros.

El saludo (versículo 3) es familiar para nosotros. Los pastores con frecuencia usan el saludo de Pablo para dirigirse a su congregación antes de iniciar su sermón. Como Pablo, los pastores

desean para sus congregaciones las dos bendiciones que Dios puede dar: la gracia de Dios que salva mediante Jesucristo, que los redimió; y la paz de Dios que gozan porque ahora todo está bien con ellos.

### *Agradecimiento por las bendiciones espirituales*

**<sup>4</sup> Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, <sup>5</sup> pues por medio de él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, <sup>6</sup> en la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado entre vosotros, <sup>7</sup> de tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; <sup>8</sup> el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.**

Antes de dirigir su atención a los problemas de la congregación, Pablo le da gracias a Dios por las ricas bendiciones que los corintios han recibido en abundancia. La primera entre ellas es su gracia en Cristo Jesús. No hay mayor bendición que la de la gracia, el amor perdonador de Dios en su Hijo, que murió por nosotros. Este es el corazón y el alma del evangelio, el fundamento seguro de nuestra fe cristiana.

Las bendiciones con las que Jesús los había dotado incluían su enriquecimiento en toda palabra y en todo conocimiento. Parece que los corintios habían valorado la elocuencia y la sabiduría sobre todo lo demás; muchos de ellos les pagaban muy bien a los maestros itinerantes que los preparaban para ser oradores elocuentes y persuasivos. Perseguían esa sabiduría como el sumo bien en la vida; estaban orgullosos de ese conocimiento.

Ahora, los cristianos de Corinto, mediante la gracia en Cristo Jesús, habían ganado una sabiduría mayor que cualquiera otra cosa

que jamás hubieran conocido. Ni siquiera el más elocuente de ellos había anunciado jamás un mensaje que fuera tan importante. Verdaderamente eran ricos en toda palabra y en todo conocimiento.

¿Qué es lo que los hizo sabios? ¿Qué fue lo que los convirtió en oradores elocuentes? Pablo lo dice de esta forma: “El testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado entre vosotros”. Lo que consolidó la fe de los corintios fue lo que Pablo les había predicado acerca de Cristo, el Hijo de Dios y el Salvador de toda la humanidad. El cristiano tiene una certeza que jamás ningún incrédulo puede tener; esa certeza afecta todo lo que sabe y todo lo que dice.

Como resultado de esa “confirmación” los fieles de Corinto poseían muchos dones. Tenían todos los dones que Dios les da a todos los creyentes: sabiduría, fe, amor, virtud, devoción, paciencia, tolerancia; en la congregación de Corinto era posible encontrar hasta dones tan extraordinarios como el de hacer milagros y el de hablar en lenguas.

Y como poseían los dones con los que Dios enriquece a su pueblo, estaban convencidos de que su Señor iba a regresar en gloria para llevarlos con él a los cielos; y por su parte los corintios esperaban ansiosamente su regreso. El cristiano que vive su vida con la oración, “ven, Señor Jesús”, en su corazón, es rico en gracia, conocimiento, fe y dones espirituales.

La promesa del Salvador de que los guardará en la fe hasta el fin viene como una especial seguridad para los que esperan su regreso. Pablo les asegura a los corintios que pueden contar con Dios para que les conserve viva la fe salvadora en el corazón; tiene la certeza de que estarán con el Señor en la eternidad. Dios cumple las promesas que les hace a los creyentes, que son los que comparten la vida de su Hijo.

Estos corintios, que con frecuencia eran descuidados para distinguir lo correcto y lo incorrecto, que eran tan egoístas, tan seguros de sí mismos, necesitaban volver a leer lo que Pablo escribe en la introducción a su carta. ¿Los alaba por el ejercicio

de su fe? ¿Los elogia por sus obras de amor y de servicio cristiano? ¿Los exalta por sus conocimientos cristianos? Pablo alabó a otras congregaciones—por ejemplo a los romanos, a los efesios, a los filipenses y a los colosenses—por estas virtudes, pero no a los corintios. En vez de eso le da todo el crédito a Dios: todo lo que ellos son y tienen como cristianos se lo deben a Jesucristo.

¿Nos sorprende la frecuencia con la que el apóstol menciona a Jesucristo en los primeros nueve versículos de este capítulo? En ninguna otra parte de las Escrituras se nombra a Jesucristo nueve veces en nueve versículos sucesivos. ¿Se dieron cuenta los cristianos de Corinto por qué Pablo señalaba constantemente a Jesucristo, por qué siempre estaba dando gracias por Jesucristo y no por el ejemplo de ellos como cristianos?

## II. LUCHA CONTRA UN FALSO CONCEPTO DEL MINISTERIO CRISTIANO (1:10-4:21)

---

### Divisiones en la congregación

#### ¿Está dividido Cristo?

**<sup>10</sup> Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer, <sup>11</sup> porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. <sup>12</sup> Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: «Yo soy de Pablo», «Yo, de Apolos», «Yo, de Cefas» o «Yo, de Cristo».**

Pablo ha establecido el fundamento de toda su carta; es Jesucristo y lo que él ha hecho, está haciendo y hará por los corintios. ¿Qué hará Jesucristo por ellos si es que él les llena su vida?

Primero, sanará las divisiones que existen en la congregación. Antes de que esta congregación pueda funcionar como debe funcionar una congregación cristiana, deben estar unidos en mente y corazón. La congregación está plagada de facciones que amenazaban con dividirla en cuatro grupos; Pablo deplora esas divisiones, los exhorta a que hagan un esfuerzo para llegar a un acuerdo y terminen con las divisiones, que se esfuercen para llegar a vivir en una unidad perfecta. Quiere que todos se pongan de acuerdo entre sí, acerca de lo que creen, en quién esperan, y en la forma en que deben vivir. Necesitan pensar de la misma manera en cuanto a las Escrituras, en cuanto a Jesucristo, en cuanto al evangelio, en cuanto al amor cristiano.

Esa unión no existía; el corazón de los corintios no estaba unido en amor cristiano. En vez de haber unidad cristiana, había

divisiones. Los corintios se estaban peleando entre sí. Pablo fue informado de esto por una fuente fidedigna, por los miembros de la casa de Cloé. Como miembros de la congregación, tanto Cloé como los de su casa estaban preocupados por los altercados y las divisiones que ocurrían, de modo que acudieron a Pablo en busca de ayuda para que restaurara la unidad y la armonía en la congregación. No se trataba de un chisme vulgar; era un grito que pedía ayuda.

Los miembros de la casa de Cloé dejaron en claro ante Pablo que la congregación se estaba dividiendo en partidos debido a las lealtades excesivas hacia sus diferentes líderes espirituales. Había unos cuyo lema era “yo sigo a Pablo”, o los que decían “Pablo es mi predicador favorito”. Otros consideraban que Apolos, que también era pastor en Corinto, era el mejor predicador, porque era un orador muy elocuente. Cefas (Pedro) también tenía sus seguidores, tal vez porque creían que era más importante que Pablo ya que había sido el primero entre los apóstoles.

Había todavía otros que, menospreciando abiertamente a aquellos que convertían en héroes a sus pastores, decían: “Yo soy seguidor de Cristo”. Estas personas, que afirmaban que eran totalmente fieles a Cristo, también eran culpables de causar división; su lema, “yo soy seguidor de Cristo”, llegó a ser el lema de un partido más. Quizás se preocupaban menos en reparar las divisiones que en probar que ellos eran el mejor partido. Además ese lema tendía a menospreciar el ministerio de los apóstoles, como si lo que Pablo y Pedro enseñaban pudiera ser ignorado.

**<sup>13</sup> ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?**

**<sup>14</sup> Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, <sup>15</sup> para que ninguno diga que fue bautizado en mi nombre. <sup>16</sup> También bauticé a la familia de Estéfanos, pero de los demás no recuerdo si he bautizado a algún otro. <sup>17</sup> No me envió Cristo a bautizar, sino**

**a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.**

Pablo no estaba complacido con la devoción de los que se ufanaban diciendo: “Yo soy de Pablo”. Pablo no era Cristo, el que había muerto por los pecados del mundo; Pablo no era Dios, en cuyo nombre se bautiza a los pecadores. No quería ser adorado, rechazó también a los partidos de Apolos y de Pedro, porque las tres facciones estaban dividiendo a Cristo al idolatrar a sus mensajeros. Los corintios estaban dividiendo a Cristo de acuerdo a Pablo, de acuerdo a Apolos, y de acuerdo a Pedro, como si el héroe de cada partidario representara al “verdadero” Cristo. ¿Quién puede negar que las preferencias y las divisiones de esta clase también produzcan un detrimento para la obra de Cristo hoy en día? Hay más de un pastor que puede predicar a Cristo, y hay más de un estilo en el púlpito para predicarlo.

Algunos miembros de nuestras iglesias tienen una forma de decir, “fui confirmado por tal o cual pastor”, casi como si esa confirmación hubiese sido superior a la de otros. Aunque generalmente esas preferencias no conducen a partidos divisivos en nuestras congregaciones, sin embargo Pablo sí tenía razón para estar preocupado por las preferencias por tal o cual pastor en Corinto; hasta se alegraba de haber bautizado solamente a Crispo y a Gayo. Con las facciones que existían en Corinto, los que habían sido bautizados por su pastor predilecto podrían haber sentido que en realidad su bautismo había sido en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y de Pablo. ¡Qué idolatría!

Nos intriga el versículo 16. ¿Acaso Pablo olvidó primero mencionar a Estéfanos y su casa? ¿Es que Sóstenes le hizo recordar a Estéfanos? ¿O tal vez Estéfanos se trasladó a Corinto después de haber sido bautizado por Pablo en otro lugar? ¿Quizá estos corintios pendencieros estaban en contra de Estéfanos? No lo sabemos. Estéfanos fue uno de los hombres que había visitado a Pablo en Éfeso. Algún día se lo preguntaremos a Pablo.

Lo que era mucho más importante que el registro de los bautizos que había hecho Pablo era la predicación del evangelio. Cuando Pablo escribe, “no me envió Cristo a bautizar”, no les está dando a los corintios la idea de que se deba omitir el bautismo; sólo está indicando que sus colaboradores como Silas y Timoteo se podían encargar de los bautismos. La difícil tarea de predicar el evangelio entre la sabiduría mundana de los corintios absorbía toda la capacidad y las energías de Pablo.

Cuando Pablo, en el versículo 17, habla de la predicación de su evangelio “no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”, comienza con un nuevo tema que le ocupará desde aquí hasta el capítulo dos y aún más allá. Este tema es la “sabiduría”. La palabra griega para “sabiduría” se encuentra 51 veces en todo el Nuevo Testamento; y aparece 16 veces en los primeros capítulos de 1 Corintios.

¡Qué apropiado era hablarles de sabiduría a los corintios! Para ellos, la meta más elevada en la vida era obtener sabiduría. “Los griegos”, diría más tarde Pablo, “buscan sabiduría”. Para ellos, tener sabiduría era sinónimo de poder y de prestigio. Los griegos adoraban la sabiduría, pero valoraron la sabiduría equivocada; querían la sabiduría mundana, la sabiduría de los humanistas.

Comenzado con este versículo, Pablo desafía esta clase de sabiduría, dice que su predicación no es “con palabras persuasivas de humana sabiduría”. No presenta la clase de sabiduría que ellos conocen y aprecian; no les ofrece la clase de filosofía que tanto les deleita. Tampoco se la ofrece con la destreza del discurso que tanto admiran. El evangelio de Pablo es un tema nuevo para los corintios, y las palabras que usa son un nuevo lenguaje para ellos.

Había una buena razón para evitar tanto su sabia filosofía como su destreza de palabras. La cruz de Cristo pierde su poder cuando se le da más importancia a la sabiduría y a la elocuencia

humana. Cuando en el púlpito se glorifica la sabiduría humana, el mensaje sencillo de la cruz de Cristo se diluye y pierde su poder.

## **Cristo, poder y sabiduría de Dios**

### ***La cruz expone la necesidad de la sabiduría humana***

**<sup>18</sup> La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios,**

**<sup>19</sup> pues está escrito:**

**«Destruiré la sabiduría de los sabios  
y frustraré la inteligencia//de los inteligentes.»**

La sabiduría del mundo no es el glorioso tesoro que los griegos creían que era; su sabiduría los llevaría al infierno. Realmente se estaban “perdiendo” en su sabiduría. Estaban tan seguros de que sabían quién era Dios y cómo tratar con él, se sentían tan confiados en que tenían las respuestas a los problemas del pecado y de la culpa, que automáticamente rechazaban lo que Dios tenía que decirles acerca de su salvación mediante la cruz de Cristo.

Para ellos, en su sabiduría, la salvación mediante la cruz de Cristo era “locura”, era la cosa más tonta que jamás habían escuchado. Y así se estaban “perdiendo” por pensar que la cruz de Cristo era “locura”. Pero “a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”. Al saber y creer que la cruz de Cristo es verdadera sabiduría, somos salvos.

Pablo cita a Isaías 29:14 que predijo el fracaso y la derrota de la sabiduría humana. Las cosas no han cambiado desde que el profeta Isaías las escribió, Dios aún frustra la sabiduría humana. El más grande de los eruditos jamás encontrará a Dios ni lo entenderá, si depende de su propio intelecto o aprendizaje. Así lo ha decretado Dios mismo.

**<sup>20</sup> ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? <sup>21</sup> Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.**

**<sup>22</sup> Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, <sup>23</sup> pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.**

**<sup>24</sup> En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios, <sup>25</sup> porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.**

Si los corintios miraran a su alrededor, se darían cuenta. El Espíritu Santo había llevado a los cristianos de Corinto al entendimiento de que habían sido salvos mediante la cruz de Cristo ¿Lo habían descubierto los polemistas griegos o los eruditos escribas judíos? Esta gente brillante había probado que era necia porque ellos con toda su sabiduría habían rechazado el único camino de salvación posible: a Jesús de Nazaret que murió en la cruz por nuestros pecados. Todo lo que Dios tenía que hacer para mostrarles lo necios que eran, era mostrarles su gracia en su Hijo Jesucristo, y esperar su reacción. Ellos automáticamente rechazarían la gracia de Dios en Cristo.

No sólo ocurrió que los sabios rechazaron a Cristo—a pesar de lo que sabían acerca de tantas otras cosas. Dios en su sabiduría vio que el mundo jamás lo encontraría mediante la inteligencia humana. El camino de Dios no tiene nada que ver con la sabiduría humana. “Agradó a Dios salvar a los creyentes p la locura de la predicación”. ¿Qué podía ser más claro? El hombre no sabe lo suficiente para salvarse a sí mismo. Es incapaz de salvarse a sí mismo.

La gente por naturaleza espera algo más de lo que Dios les ofrece. “Los judíos piden señales.” “Haz un milagro”, le pedían

los judíos a Jesús; “entonces creeremos que tú eres el Mesías prometido”. Y Jesús se las había dado, había sanado enfermos, había abierto los ojos de los ciegos, había resucitado a los muertos, les había predicado el evangelio a los pobres. Pero ellos querían una clase de señal diferente, porque antes que un Salvador del pecado, lo que querían era una clase diferente de Mesías, alguien poderoso que los liberara de los odiados romanos.

Hoy en día los hombres buscan a Cristo para que termine con las guerras, para que elimine la pobreza, para que extermine los sufrimientos, para que asegure los derechos civiles; olvidan que Jesús nunca prometió hacer esas cosas. Por el contrario, Jesús predijo que esos problemas plagarán el mundo hasta el fin de los tiempos.

Los judíos, debido a su historia, estaban familiarizados con los milagros como el cruce del Mar Rojo, la destrucción de las murallas de Jericó, la destrucción del ejército de Senaquerib. La historia religiosa de los griegos no contenía milagros. Querían una religión que desafiara su inteligencia; querían filosofía, no la historia acerca de un judío crucificado que afirmaba que era el salvador del mundo. En su opinión, la religión debía ser algo letrado y erudito, algo para razonar. Esa gente despreciaba el evangelio de un Cristo crucificado.

Este mismo evangelio fue “un tropiezo para los judíos” (NVI). Se habían escandalizado de una religión que declaraba que un hombre ejecutado como un criminal era su Dios. Se sentían profundamente ofendidos cuando se les decía que ellos, el pueblo escogido de Dios, eran los verdaderos culpables de crucificar al Hijo de Dios. Aún hoy en día muy pocos judíos han superado esta piedra de tropiezo.

Cristo también era “para los gentiles locura” (los que no eran judíos, por ejemplo los griegos). Los griegos se reían de la idea de que Dios hubiese revelado que su Hijo se hizo un ser humano. Ridiculizaban el pensamiento de que la fe en la cruz pudiera hacer mejor al ser humano. Para ellos era toda una necedad considerar a Jesús como el único y verdadero Dios y Salvador.

Pero lo que es necedad para el uno es sabiduría para el otro. En la congregación de Corinto había tanto judíos como griegos que habían descubierto que el evangelio, que una vez habían rechazado como una ofensa o descartado como necedad, en realidad era el poder y la sabiduría de Dios. ¡Qué cambio tan sorprendente! Solamente el Espíritu Santo, que llama a los hombres, a las mujeres y a los niños a la fe, puede hacer esa clase de milagros.

En el reino de Dios todo está al revés. Dios prueba que es sabiduría lo que el hombre considera como una necedad; Dios prueba que es fuerte lo que el hombre considera que es débil. Los judíos vieron la cruz como una prueba de debilidad absoluta; Dios hizo de la cruz el instrumento más poderoso para el bien. Los griegos vieron el evangelio como una prueba de lo absurdo; Dios hizo del evangelio la verdad más grande que la mente del hombre pueda recibir.

*Dios ha escogido a los que el mundo considera insignificantes.*

**<sup>26</sup> Considerad, pues, hermanos, vuestra vocación y ved que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; <sup>27</sup> sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; <sup>28</sup> y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, <sup>29</sup> a fin de que nadie se jacte en su presencia.**

Si los corintios cristianos necesitaban evidencia de que la gente que realmente cuenta en este mundo es la que afirma que el mensaje de la cruz es necedad y debilidad, solamente tenían que mirar a su alrededor. ¿Cuántos “sabios según la carne”, cuántos “poderosos”, cuántos “nobles” había en la congregación de Corinto? No muchos. Erasto, el director de obras públicas de Corinto, era uno de esos pocos, pero los principales líderes de

Corinto evitaban relacionarse con este grupo de cristianos. Los hombres ricos, los padres de la ciudad, los comerciantes, los eruditos, la “crema y nata de la sociedad” evitaban esa loca religión que un judío peregrino pregonaba por las calles de Corinto.

Celso, el filósofo pagano que vivió en el segundo siglo después de Cristo, expresó el punto de vista de los judíos y de los griegos prominentes cuando escribió que una mirada a los miembros de la congregación de Corinto probaría que los cristianos “muestra(n) que son capaces de convencer solamente al necio, al miserable y al estúpido, a los esclavos, a las mujeres, y a los niños”. El filósofo alemán Nietzsche (admirado por Hitler) condenó la fe cristiana como una fe que “está a favor de lo torpe y degenerado, y que desprecia a los ricos, a los eruditos, a los nobles, a los saludables y fuertes”.

El juicio de Pablo sigue siendo cierto en nuestros días. Considere tan solo ¿cuántos hombres de los que controlan la prensa y la televisión en nuestro país, cuantos líderes de la sociedad, cuántos magnates, cuántos letrados son sencillos, creyentes, gente que va a la iglesia cristiana? Hay algunos, pero son realmente pocos.

Dios no sólo dispuso darles una suprema bendición a los que fueron menospreciados por el mundo como necios, débiles y ordinarios; de este modo también avergonzó a los importantes y poderosos de este mundo. Dios exhibió a la sabiduría y al poder humanos como lo necio que realmente son cuando no encuentran respuestas a las grandes preguntas de la vida: ¿Qué es el hombre?, ¿de dónde viene?, ¿a dónde va?, ¿cómo llegará allá?

Lo que el mundo considera como algo importante, Dios lo expone como insignificante. “Dios lo anula”. La sabiduría humana, el poder y el prestigio son dinero sin valor cuando el hombre pretende comprar una posición ante Dios. El hombre permanece ante el Todopoderoso como un pordiosero sin esperanza, y como un necio patético. Nada tiene, nada sabe, nada puede hacer para estar bien con Dios; nunca será capaz de

vanagloriarse de que por sí mismo conoció o creyó en Dios para ser salvo. “Nadie puede jactarse en su presencia”. Así lo ha ordenado Dios, así será.

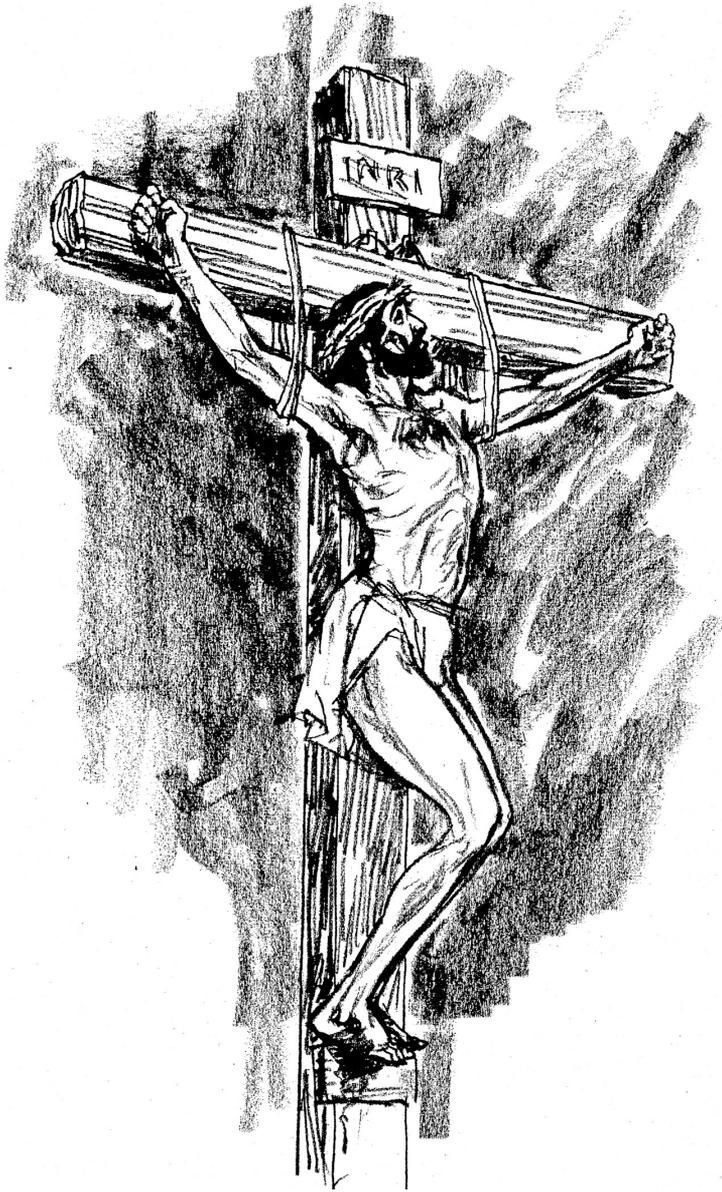
**<sup>30</sup> Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención, <sup>31</sup> para que, como está escrito: «El que se gloria, gloriése en el Señor.»**

Una vez los santos de Corinto tampoco eran nada y no tenían tampoco nada de qué jactarse, pero ahora saben algo, ahora son algo. No perdieron nada cuando dejaron atrás las cosas de las que tanto se enorgullecían: la sabiduría, el poder y el honor. Ahora tienen algo de lo que realmente pueden enorgullecerse: su justificación, su santidad, su redención. Aquellos que son sabios en Cristo tienen estas bendiciones. Ahora están revestidos con la justicia de Cristo. Son los santos de Dios. Ven con confianza el porvenir, el día cuando Cristo los liberará de “toda maldad del cuerpo y alma, propiedades y honor” y los llevará para estar con él en los cielos. ¡Qué cambio tan bienaventurado! Realmente no perdieron nada; lo ganaron todo.

“Para que”, Pablo ahora cita al profeta Jeremías, “el que se gloria, gloriése en el Señor.” Sólo esto es digno de orgullo—lo que usted y yo tenemos y somos está en Cristo. Ese “enorgullecerse” no es falso ni vano; tal “enorgullecerse” tiene base y razón de ser.

### *La predicación de Pablo demostró el poder del evangelio*

**2** Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, <sup>2</sup> pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. <sup>3</sup> Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; <sup>4</sup> y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con



*El levantamiento de la cruz*

**demostración del Espíritu y de poder, <sup>5</sup> para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.**

Los corintios tenían en alta estima al orador elocuente; realmente lo idolatraban. No sólo admiraban al que era hábil e ingenioso con la palabra, sino que incluso llegaban a pagarle muy bien para que les instruyera en el arte de la elocuencia y de la retórica. Anhelaban expresar su sabiduría mundana con palabras persuasivas y con una dicción elocuente. De otra forma no valoraban el mensaje.

Como orador, Pablo era casi lo opuesto—tal como su propia descripción claramente lo indica. Su predicación era sencilla, sus sermones sin pretensiones. Pablo no era un orador popular como los tele evangelistas de hoy. Tampoco intentaba impresionar a sus oyentes extrayendo profunda sabiduría del simple evangelio. El estilo de Pablo en el púlpito era más bien medido.

Tenía buenas razones para mostrarse ante los corintios sin pretensiones. Pablo explica: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. Los corintios debían fijar sus ojos en Cristo crucificado, y no en Pablo el gran orador; se debían concentrar en el mensaje sencillo del evangelio, y en ninguna sabiduría mundana que el apóstol les pudiera impartir.

Pablo era capaz de ser elocuente; era un hombre inteligente y bien educado. Lea usted sus epístolas y se convencerá de ello. Era un hombre sabio, y sabía cómo presentar esta sabiduría de manera efectiva. Pero con los corintios no estaba tratando de ganarlos al evangelio valiéndose del amor que tenían ellos por la elocuencia y por las exposiciones sabias. Si él los hubiese complacido en cuanto a su gusto por esas demostraciones, y ellos hubieran aceptado el evangelio, bien pudiera haber sido porque la forma en que el apóstol usaba las palabras captó su atención, no porque el mensaje de la cruz hubiera ganado su corazón.

Los corintios recordarán que Pablo fue a ellos en “debilidad... temor y mucho temblor”. En Atenas, a sólo 60 kilómetros de Corinto, Pablo había tenido muy poco éxito y una experiencia decepcionante, así que tenía razones para pensar que estos griegos de Corinto serían igual de duros para ser ganados por el evangelio. Todo el tiempo que trabajó entre ellos estuvo consciente de la inmoralidad que abundaba en Corinto y del reto que presentaban los que no estaban listos a cambiar sus concupiscencias sólo porque un predicador itinerante los llamaba al arrepentimiento. Así sus palabras también sugieren ansiedad por el éxito del “necio” evangelio entre estas personas que eran tan sabias en las cosas del mundo. Trate usted de predicarles a Cristo crucificado a los estudiantes sofisticados y a los profesores de una universidad mundialmente famosa y entonces entenderá la ansiedad de Pablo.

Y sin embargo Pablo tuvo éxito en Corinto. En el momento en que les escribió esta carta, la congregación de Corinto pudo haber sido la congregación más grande de las que él había fundado en Europa. ¿Cómo fue posible ese éxito entre personas que tenían en tan alto valor las “palabras persuasivas de humana sabiduría”, y que despreciaban el mensaje como necedad si no era presentado con la debida elocuencia? Pablo nos da la respuesta: “Con demostración del Espíritu y de poder”. El Espíritu de Dios lo hizo. El Espíritu abrió los corazones que estaban cerrados y que eran hostiles a la verdad. Ahora aceptaban lo que habían despreciado, y creían en aquello de lo que se habían burlado. Sólo el poder del Espíritu Santo hizo que estos “sabios” griegos vieran la “necedad” de su antigua sabiduría y aceptaran la verdadera sabiduría de la “necedad” de Dios. No fueron las “palabras persuasivas de humana sabiduría” de Pablo las que obraron este milagro.

¿Por qué lo hizo Dios de esta forma? “Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. La sabiduría de los hombres no puede hacer creyentes; sólo la sabiduría y el poder de Dios pueden obrarlos. Esta es la respuesta final al orgullo del hombre por su propia sabiduría.

En el púlpito, todo hombre de Dios debe dejar que estos cinco versículos de la carta de Pablo lo guíen en su predicación. Debe predicar la persona y la obra de Cristo; debe predicar con un sentido de temor y temblor. También debe predicar con confianza, sabiendo que el éxito no depende de su habilidad sino del poder de Dios, mientras la verdad de Dios convence el corazón de los que escuchan las palabras del predicador.

***La sabiduría que da el Espíritu de Dios es verdadera sabiduría***

**<sup>6</sup> Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. <sup>7</sup> Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, <sup>8</sup> la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. <sup>9</sup> Antes bien, como está escrito:**

**«Cosas que ojo no vio ni oído oyó  
ni han subido al corazón del hombre,  
son las que Dios ha preparado//para los que lo aman.»**

**<sup>10</sup> Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios,**

Hasta aquí Pablo parecía estar contento en dejar que los hombres llamaran necedad a la sabiduría de Dios, aunque había dejado en claro que la sabiduría de Dios de ningún modo es necedad para los que creen. Ahora dice audazmente que esta es verdadera sabiduría. Ya no sigue utilizando el término despreciativo de “necedad” para identificar esta sabiduría. “Sin embargo”, afirma Pablo, “hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez”.

El mensaje del evangelio es sabiduría; después de todo, la verdadera sabiduría. Los que son “maduros” en Cristo realmente la conocen; han experimentado su poder y su paz. Esas personas

“maduras” no necesariamente son los cristianos con más conocimientos bíblicos; Pablo no está hablando de dos clases de cristianos, los bien informados y los principiantes. Todo el tiempo ha hecho un contraste entre los creyentes y los incrédulos, no entre los cristianos maduros y los inmaduros. Hasta nuestros hijos, que sólo tienen un conocimiento elemental del evangelio, poseen la más alta sabiduría cuando creen que Jesús murió por ellos en la cruz. Ellos están entre los “maduros” porque tienen el corazón y la médula de la verdadera sabiduría.

Aun los bebés en Cristo son más sabios que estos líderes del mundo; la suya es una sabiduría mucho más elevada que la sabiduría “de este mundo” o “de los príncipes de este mundo”. Estos “príncipes”, estos líderes de los hombres, fueran judíos o griegos, estos eruditos, estos profundos pensadores “van desapareciendo” a pesar de todos sus conocimientos y su “sabiduría”. No conocen la respuesta a la pregunta que hizo una vez Pilatos: “¿Qué es la verdad?”

Los más grandes pensadores de los días de Pablo no habían descubierto la sabiduría de Dios porque era una “sabiduría oculta”. Nunca la descubrieron, a pesar de todas sus investigaciones, aun cuando “Dios (la) predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”. La sabiduría salvadora de Dios es la más antigua que existe; ya existía desde antes de la fundación de mundo. Desde la eternidad nuestro Dios de misericordia decidió que usted y yo fuésemos salvos por la fe en su Hijo Jesucristo. Pero este hecho sorprendente, esta gloriosa verdad, permaneció oculta hasta que el Espíritu nos abrió la mente y el corazón. Los cerebros mejores dotados del mundo y los intelectuales más grandes han hecho muchos descubrimientos sorprendentes y han llenado las bibliotecas del mundo, pero jamás adivinaron, ni siquiera soñaron que Dios en forma tan personal, en forma tan íntima gobernara la vida de todos los habitantes de esta tierra.

“Ninguno de los poderosos de este mundo conoció (la sabiduría); porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria”. Pablo se está refiriendo a Anás, a Caifás, a

los judíos del Sanedrín (Concilio), a Pilatos, a Herodes, a Judas, a todos los que como ellos, llevaron a cabo la crucifixión del Hijo de Dios. Nunca hubieran crucificado al eterno Hijo de Dios si realmente hubieran sabido quién era. No hubieran mandado a Cristo a la muerte como un criminal común si hubieran sabido que era su Dios y Mesías, el Señor de la gloria. ¡Nunca hubieran vociferado que lo iban a crucificar si tan solo hubieran sospechado que ese sacrificio habría de salvar a millones de las almas que los judíos mismos despreciaban y odiaban! Esta fue la prueba final y absoluta de que los líderes de esos días no podían ni querían conocer la sabiduría de Dios. Cuando finalmente se comprende la forma de salvación que obró Dios para el hombre pecador, los hombres más grandes del mundo no son nada más que necios—dignos de compasión, necios desdichados.

Pablo se remonta a más de setecientos años, hasta Isaías, para sostener lo que acaba de afirmar. “Cosas que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman”. Nunca se le ocurrió a la mente humana que Dios obra en esta forma, que hace cosas tan maravillosas para los que lo aman.

Si los mejores cerebros de este mundo fueron incapaces de descubrir esta sabiduría, o tan siquiera de imaginarla, ¿cómo es que usted y yo la hemos encontrado? Hay una sola respuesta: “Dios nos la reveló por su Espíritu”; sólo el Espíritu Santo puede revelar que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Salvador de toda la humanidad. El Espíritu puede revelar este secreto y esta sabiduría oculta porque “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo más profundo de Dios”.

Sólo la omnisciencia del Espíritu Santo puede saber quién es Dios, lo que Dios piensa, lo que planea, cómo dirige los asuntos de los hombres. Todo lo que tenemos en la Escritura es el conocimiento y la sabiduría que el Espíritu Santo ha descubierto para nosotros. Todo lo que sabemos acerca de nuestra condenación y de nuestra salvación ha sido escudriñado por él y, mediante sus

santos escritores, ha sido registrado para nosotros. Nuestra sabiduría nos ha sido dada por el Espíritu.

**<sup>11</sup> porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. <sup>12</sup> Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.**

**<sup>13</sup> De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.**

**<sup>14</sup> Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. <sup>15</sup> En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, sin que él sea juzgado por nadie. <sup>16</sup> ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.**

En cierto aspecto el Espíritu Santo funciona como nuestra conciencia y nuestro yo. Sólo nosotros mismos sabemos las cosas que estamos pensando, lo que recordamos, lo que queremos, lo que esperamos. Sólo nuestro espíritu les puede revelar a otros los más íntimos pensamientos que ocultamos dentro. Igualmente sólo el Espíritu de Dios puede revelar lo que está oculto en Dios. El Espíritu Santo es más que la conciencia de Dios, más que el espíritu de Dios (con minúscula), es una persona separada; es la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu que procede del Padre y del Hijo.

En caso de que no nos haya quedado claro el contraste agudo que existe entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios, Pablo señala las diferencias que hay entre el espíritu del mundo y el Espíritu de Dios. El “espíritu del mundo” está ligado a esta vida;

no puede saber nada de la vida venidera, está limitado a las cosas de este mundo; no puede saber las cosas celestiales, espirituales. El “espíritu del mundo” es humanismo; el hombre es su único dios. Lo que el hombre sabe y desea es todo lo que puede ofrecer. No es sorprendente que tengamos que mirar al Espíritu de Dios para la sabiduría que necesitamos para poder entender el amor misericordioso de Dios por nosotros los pecadores. El espíritu del mundo nunca nos puede decir “lo que Dios nos ha concedido” gratuitamente.

Pablo les ha comunicado a los corintios esta sabiduría dada por el Espíritu. No ha usado palabras que se basen en su propia sabiduría, sino las palabras que el Espíritu Santo le ha enseñado. Pablo se refiere a la inspiración divina de los hombres de Dios que escribieron los libros de las Escrituras. La llamamos inspiración verbal. El Espíritu Santo enseñó las palabras mismas que los santos escritores usaron cuando escribieron la revelación de Dios al mundo.

Pedro hizo la misma afirmación: “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). El Espíritu Santo se preocupó de que recibiéramos las verdades de Dios tal como él quiere que las entendamos; ninguna palabra defectuosa de la sabiduría humana distorsiona su mensaje ni su significado.

Las últimas tres palabras griegas de este versículo (13) se pueden traducir de varias formas; cada una de ellas tiene buen sentido. *La Nueva Versión Internacional (NVI)* las traduce: “Expresamos verdades espirituales en términos espirituales”. Cuando uno habla la revelación de Dios en palabras “que enseña el Espíritu”, está expresando “las verdades espirituales en términos espirituales”. Algunas otras versiones están de acuerdo con esta traducción de la NVI.

Un segundo grupo de versiones básicamente traduce así el griego: “Interpretamos las verdades espirituales a personas espirituales” (vea la nota al pie de la página de la NVI). En el griego, el segundo “espiritual” se puede referir a “palabras” o a

“hombres”. Las dos traducciones tienen buen sentido, pero la traducción de la NVI parece que se acerca más al contexto de la inspiración verbal en la primera parte de este versículo. La Reina-Valera da lugar a una interpretación ambigua de esta frase al traducir: “Acomodando lo espiritual a lo espiritual”.

La doctrina de la inspiración verbal de las Escrituras, rechazada por la mayoría de las iglesias cristianas nominales de hoy en día, no sólo es una doctrina notable, sino que es sumamente alentadora porque tenemos las verdades de Dios tal como él quiere que las tengamos. *Sabemos* lo que Dios dice; no somos engañados por lo que *piensan que saben* los hombres que son cautivos del “espíritu del mundo”. Es con razón que los cristianos que siguen a esos hombres del mundo son “niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14).

La sabiduría que da el Espíritu no tiene sentido para el hombre del mundo; por naturaleza el hombre es un ser físico y está preocupado por las cosas de este mundo. De esta manera no puede entender los caminos de Dios porque el hombre natural no es espiritual, el Espíritu de Dios no está con él para darle la capacidad de entender. Es absoluto el contraste que existe entre la persona que tiene el Espíritu y la persona que no lo tiene en su corazón; es la misma diferencia que existe entre el día y la noche, entre la vida y la muerte.

El cristiano puede ver las cosas bajo una luz diferente porque tiene el Espíritu. Puede ver las cosas como realmente son, no como el hombre del mundo se imagina que son. Ni siquiera puede ser juzgado por las personas del mundo. El hombre mundano con su débil y distorsionado punto de vista de la vida no puede juzgar el discernimiento intelectual que tiene el hombre espiritual. El hombre espiritual *sabe* cómo son las cosas porque Dios se las ha revelado. El hombre no espiritual sólo puede *pensar que sabe* de qué se trata este mundo.

Veamos algunos ejemplos. ¿Sabe el hombre mundano lo que son el pecado y la culpa? ¿Sabe hasta dónde llega la profundidad de la maldad del corazón humano? ¿Sabe cuáles son las respuestas

a los problemas de la enfermedad y del sufrimiento? ¿Sabe por qué hay crímenes y guerras? ¿Sabe cuál es el verdadero valor de las posesiones terrenales? ¿Por qué este mundo nunca alcanzará la justicia ni la igualdad? ¿Por qué reina la muerte? ¿Cuáles son los límites de la educación? ¿Qué es el más allá? ¿Quién es Dios?

Las respuestas del hombre que tiene la luz del Espíritu dentro de sí, y las respuestas del hombre que sólo tiene su propia luz para guiarlo, difieren tanto como difiere la noche del día.

Deben ser diferentes; de otro modo los cristianos no han escuchado al Espíritu que les ha enseñado. Suena como arrogancia para el mundo, pero Dios dice que el hombre espiritual *sabe* y que el hombre natural *no sabe*. El pueblo de Dios, que obtuvo su sabiduría espiritual y moral de las Escrituras, está en lo correcto; los que son del mundo están equivocados. Es así de sencillo.

Isaías señaló esta diferencia: “¿Quién conoció la mente del Señor para, que pueda instruirle?” Es absurdo pensar que el hombre no espiritual sepa lo que está en la mente de Dios o que el hombre ignorante le pueda decir a Dios cómo son realmente las cosas. ¿Puede la persona que no sabe cómo es el camino decirle a Dios cómo es?

Pero Dios nos ha revelado lo que tiene en su mente. Él nos ha dado la mente de Cristo, pensamos como Cristo piensa, sabemos como Dios sabe. ¿Por qué, pues, el que está bien informado en las cosas de Dios debe escuchar al ignorante?

## La función del ministerio cristiano

### *Una visión inmadura del ministerio*

**3** De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. <sup>2</sup> Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía, <sup>3</sup> porque aún sois carnales. En efecto, habiendo entre vosotros celos,

**contendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres? <sup>4</sup> Pues cuando uno dice: «Yo ciertamente soy de Pablo», y el otro: «Yo soy de Apolos», ¿no sois carnales?**

Pablo ha establecido lo que es la verdadera sabiduría; ahora aclara por qué no les ofreció mucho de esta sabiduría a los corintios. También está respondiendo a la objeción de los corintios de que su predicación era demasiado simple.

No se pudo dirigir a ellos como espirituales sino como “carnales, como a niños en Cristo”. Estos corintios, tan fascinados con la sabiduría humana, tan vanidosos por la sabiduría humana que poseían, insistían en que Pablo también les diera la más profunda sabiduría de Dios cuando les predicaba.

¿Pero con cuánta sabiduría de Dios puede usted alimentar a un niño? Porque eso eran los corintios; eran aún niños en Cristo, demasiado inmaduros espiritualmente para absorber mucha sabiduría celestial. Eran demasiado mundanos; su carne era demasiado débil para entender más allá de lo elemental del cristianismo.

Por consiguiente, Pablo escribe: “Os di a beber leche, y no alimento sólido, porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía”. Ninguna madre comete la imprudencia de darle alimento sólido a su hijo cuando éste no lo puede masticar ni digerir. Pablo sólo les pudo dar a los corintios el alimento espiritual más simple—la leche espiritual.

Por eso les habló en una forma tan simple. Ellos no eran capaces de entender más que los hechos elementales acerca de Dios y su camino de salvación, todavía eran principiantes en la escuela bíblica dominical, pero pensaban que ya pertenecían a la clase de adultos.

Los corintios todavía no estaban listos para la sabiduría espiritual. Pablo les señaló sus divisiones, no solamente su inmadurez espiritual, como evidencia de que aún no estaban listos para la sabiduría más elevada del evangelio. Estaban actuando

como niños pendencieros, cada uno de ellos quería ser el primero. Se conducían como hombres del mundo que eran gobernados por su carne débil y pecadora.

Cuando leemos acerca de esta dura condenación de los corintios, nos preguntamos si aun así son cristianos, si aun así son espirituales. Sí, Pablo dice que sí lo son. Aún son “hermanos” en la fe (versículo 1), pero son cristianos débiles.

### *Los ministros son colaboradores de Dios*

**<sup>5</sup> ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. <sup>6</sup> Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. <sup>7</sup> Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. <sup>8</sup> Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, <sup>9</sup> porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.**

Y ahora Pablo les aclara a los corintios la manera en que el exclusivismo ha distorsionado su visión del ministerio cristiano. No saben de qué trata el ministerio cristiano. Han puesto a Pablo y a Apolos en pedestales, como si fueran ídolos. Al contrario, Pablo dice que él y Apolos son siervos, humildes obreros a quienes el Señor Dios ha enviado para llevarles el evangelio y para ayudarlos a llegar a la fe. Pablo hace énfasis en el humilde servicio que han ofrecido él mismo y Apolos. En conformidad con esto, se opone terminantemente a la tendencia de darles demasiada importancia a los predicadores.

Las tareas especiales de los ministros de Cristo pueden ser varias, Pablo las define así: “Yo planté, Apolos regó”. Primero Pablo diseminó la semilla del evangelio en Corinto, él fue el fundador de la congregación; Apolos vino después de Pablo y continuó allí el ministerio del evangelio. Él “regó” la semilla que

Pablo había plantado, pero fue Dios quien hizo fructificar el trabajo de ambos. Sin las bendiciones divinas, el trabajo de Pablo y de Apolos habría sido en vano. “Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento”. La gloria se le debe dar a Dios, no a sus ministros. No hay por qué darles excesiva importancia a los ministros.

Pablo resalta otro punto para desanimar las divisiones en la congregación: Pablo y Apolos están unidos en un solo ministerio; Dios obra por medio de ellos dos; los dos están comprometidos en el mismo ministerio del evangelio; ambos tienen como meta la salvación de las almas; los dos dependen de Dios para el éxito de su trabajo. ¿Por qué hacer a uno menos que al otro? ¿Por qué fomentar divisiones entre ellos?

Pablo reconoce una diferencia entre los pastores: “Cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor”. La palabra griega que usa aquí es *kopos*, que significa “esfuerzo” o “trabajo duro”. Dios recompensa a sus ministros de acuerdo a su esfuerzo, al “sudor” con que trabajan en su ministerio. No los recompensa por sus dones y talentos, ni siquiera con base en el éxito que hayan logrado, sino por el esfuerzo que ponen al servirlo a él.

¿Por qué es que Dios está tan interesado en el salario? Porque los ministros son obreros suyos, y bien pueden esperar un sueldo. Los ministros cristianos son “colaboradores de Dios”, le pertenecen a Dios, trabajan para él y son recompensados por él. Pueden servir de diferentes formas, pero lo importante es que son colaboradores que trabajan juntos para Dios. Esta es otra de las razones por las que no debería haber facciones en la congregación. Dejemos que Dios haga su distinción en la paga; la congregación no debe hacer distinciones indebidas entre el servicio de un ministro y de otro.

Pablo concluye el versículo 9 distinguiendo entre los ministros del evangelio y aquellos a quienes éstos sirven: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Los corintios y sus pastores no son de Dios

en el mismo sentido, aunque ambos le pertenecen a Dios. El ministro cristiano tiene una relación especial con Dios, tiene que rendirle cuentas de una manera especial a él y recibe de él recompensas especiales. Esta también es la razón por la que Dios detalla, en las epístolas de Pablo a Timoteo y a Tito, las cualidades que debe tener un ministro.

### ***Los ministros son constructores del templo de Dios***

**<sup>10</sup> Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. <sup>11</sup> Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. <sup>12</sup> Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, <sup>13</sup> la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la pondrá al descubierto, pues por el fuego será revelada. La obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. <sup>14</sup> Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa. <sup>15</sup> Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.**

Pablo ha señalado que los ministros prestan diferentes servicios, pero siguen siendo uno en el ministerio. ¿Por qué es tan importante estar unidos en el ministerio? Ahora Pablo lo explica con más detalle, deben ser uno en su fidelidad al evangelio.

Pablo fue el fundador de la congregación; Dios lo había escogido para poner el fundamento de la iglesia en Corinto. Dios también lo había hecho un experto edificador de misiones. Pablo sabía hacer bien su trabajo como misionero, edificó cada una de sus congregaciones sobre un buen fundamento, Jesucristo y éste crucificado.

Los pastores que llegaron después de Pablo en el ministerio a Corinto construyeron sobre el fundamento que Pablo había

puesto. Para que la congregación pudiera permanecer como una verdadera congregación cristiana, sus pastores debían edificar cuidadosamente sobre el mismo fundamento. Al igual que su fundador, ellos también debían predicar a Cristo crucificado como el único camino de salvación. Otros debían edificar sobre el fundamento que Pablo había puesto: “Pero cada uno mire cómo sobreedifica. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. El único fundamento de la iglesia es Jesucristo, su Señor.

En Corinto ciertamente existía el peligro de que los ministros se sintieran tentados a edificar sabiduría humana sobre el evangelio de Jesucristo; nada les hubiera gustado más a muchos de sus oyentes. Se sentirían tentados a hacer lo que hacen hoy en día los pastores de muchas iglesias propagadoras del error: les ofrecen a sus miembros la sabiduría de los hombres en vez de la sabiduría de Dios, o le hacen añadiduras a la sabiduría de Dios.

Pablo utiliza una ilustración notable. Los pastores fieles edifican con materiales preciosos; los pastores que no se aferran a la verdad construyen con material perecedero. “Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta”.

¿Qué significa construir con “oro, plata y piedras preciosas”? La mejor interpretación es que estos materiales describen las doctrinas y las prácticas que están de acuerdo con el fundamento, que es la persona de Jesucristo y su obra salvadora de redención. Cualquiera que enseñe la palabra de Dios y que conduzca su ministerio de acuerdo con la verdad de que Jesucristo es nuestro Salvador está construyendo con oro, plata y piedras preciosas. Está siendo fiel al fundamento.

Por otra parte, el hombre que predica la verdad “a medias, distorsionada, o diluida”<sup>1</sup> está construyendo con “madera, heno y hojarasca”. Pablo no se está refiriendo a las herejías que son tan graves que niegan que Jesucristo es el Hijo de Dios o su muerte expiatoria por los pecados del mundo; esas enseñanzas no tendrían el fundamento de Jesucristo y a éste crucificado. Más bien las

doctrinas de madera, el heno y la paja son de tal manera que le agregan o le quitan a la verdad de Jesucristo.

Enseñanzas como éstas, por ejemplo, dicen que el bautismo no salva, o que Cristo no nos da su verdadero cuerpo y su verdadera sangre en la Santa Cena. Son las doctrinas del purgatorio, de las oraciones por los muertos, y la idea de que nosotros podemos colaborar en nuestra conversión. Incluyen el concepto de hacer de la fe una obra; incluyen el legalismo (la tendencia farisaica de añadir reglamentos no establecidos como tales en el Nuevo Testamento para los cristianos, provenientes de la doctrina que afirma que el hombre coopera en su salvación), el milenio, el movimiento carismático. También hay prácticas falsas, por ejemplo en la mayordomía y en el evangelismo, en el gobierno de la iglesia y en la educación cristiana. No se puede asegurar que esas enseñanzas y prácticas destruyen inmediatamente la fe en Cristo y en su obra expiatoria, pero debilitan y distorsionan la verdad de lo que Cristo es y lo que enseña; son el error mezclado con la verdad.

Para muchos no será hasta el día del juicio que la edificación de “madera, heno, paja” se descubrirá como lo que es: basura para ser quemada. En ese día, cuando Cristo regrese para juzgar al mundo, será puesta a prueba la obra de cada ministro. El día del juicio será un día de “fuego” que probará las enseñanzas y obras del pastor, tal como el fuego prueba el oro, la plata y las piedras preciosas, y también la madera, el heno y la paja. El oro, la plata y las piedras preciosas saldrán bien de la prueba; la madera, el heno y la paja se convertirán en cenizas.

El día del juicio es el “día de pago” para los colaboradores de Dios. El trabajador que haya usado oro, plata o piedras preciosas al edificar sobre el fundamento recibirá la recompensa que les corresponde a los siervos buenos y fieles; Dios les otorgará un reconocimiento especial, conforme a su gracia. “Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, él recibirá recompensa”.

El que haya construido con madera, heno y paja, recibirá un duro golpe. Sus obras de mala calidad no pasarán la prueba; el fuego del último día las consumirá. No podrá mostrar los frutos de un servicio fiel, y tampoco habrá para él las recompensas de un servicio fiel. Quizás él podrá ser salvado, como el hombre que huye despavorido de un edificio en llamas, dejando todo atrás. Él será salvo sólo porque, por la gracia de Dios, aún cree que Cristo murió en la cruz por él.

Una palabra acerca del purgatorio. La Iglesia Católica cita los versículos 14 y 15 para sostener su doctrina del purgatorio. Pero estos versículos no se aplican, por varias razones. El fuego, por ejemplo, es el fuego de “el día” o sea el día del juicio: y las *obras* del *ministro* son las que son puestas a prueba; no son los creyentes los que son purificados por el fuego.

### *Los ministros cristianos no son destructores de almas*

**<sup>16</sup> ¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? <sup>17</sup> Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.**

Aunque no es grande la diferencia entre los falsos edificadores que se describen en los versículos 12-15 y los destructores de la iglesia que se mencionan en los versículos 16 y 17, sin embargo parece que los predicadores que tienen mayor culpa son los que destruyen el alma de sus oyentes al destruir el fundamento mismo de la fe mediante sus enseñanzas falsas.

Uno de los pecados más graves que podía cometer un israelita en los tiempos del Antiguo Testamento era profanar el santo templo de Dios; había castigos terribles, hasta la muerte, por violar su santidad. Un severo castigo les espera a los predicadores que profanan y destruyen la fe de los cristianos, que también son el templo de Dios, ya que el Espíritu Santo mora en ellos.

### ***Los ministros de Dios no difunden sabiduría falsa***

**<sup>18</sup> Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros cree ser sabio en este mundo, hágase ignorante y así llegará a ser verdaderamente sabio.**

**<sup>19</sup> La sabiduría de este mundo es insensatez ante Dios, como está escrito: «Él prende a los sabios en la astucia de ellos.» <sup>20</sup> Y otra vez: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos.»**

Aun cuando los creyentes de Corinto habían aceptado a Cristo, muchos de ellos conservaban la forma mundana de pensar, tal como lo afirma Pablo antes en este capítulo cuando dice que son “carnales”. Aún anhelaban la sabiduría del mundo y el prestigio que ellos sentían que podían obtener con ella. Pablo les advierte contra la clase de sabiduría que ofrecían los ministros que edificaban con madera, con heno y paja. Después de haber leído 1 y 2 de Corintios, sabremos quién es realmente el “necio” y quién el hombre realmente sabio. Pablo exhorta a los corintios para que sigan la “necia” sabiduría de Dios antes que la necia “sabiduría” del mundo. “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios”.

Los hijos de este mundo están atrapados y son seducidos por su propia sabiduría. Su sabiduría los lleva a rechazar a Dios y a cualquier esperanza de salvación. No importa cuán sabio e inteligente sea un hombre, no importa cuán cuidadosos sean sus planes y estrategias, siempre se hace un daño irreparable a sí mismo en asuntos espirituales y morales, y con frecuencia también en asuntos materiales. Él juzga equivocadamente. Muchos de los problemas de hoy en día en nuestro país también son el resultado de las fallas de las personas “sabias” que son nuestros líderes. Se convencieron a sí mismos y a la nación de que todo lo tenían resuelto, y creían saber lo que era bueno para todos, pero se equivocaron.

***Los ministros están para servir a la congregación, no para ser servidos por ella***

**<sup>21</sup> Así que, ninguno se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro: <sup>22</sup> sea Pablo, Apolos o Cefas, sea el mundo, la vida o la muerte, sea lo presente o lo por venir. Todo es vuestro, <sup>23</sup> y vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.**

Ahora Pablo saca una conclusión de todo lo anterior, y es sorprendente. Había facciones en Corinto porque los miembros de la congregación les tenían cariño a sus líderes espirituales. “Yo soy de Pablo”; “Yo (soy) de Apolos”; “Yo (soy) de Cefas”. Ellos les *pertenecían* a sus líderes. Según la forma en que se presentaban a sí mismos, eran de sus líderes ministros.

Pablo les dice que todo lo están viendo al revés. Los ministros les *pertenecen* a ellos, y no al contrario. Sus ministros están allí para servirlos a *ellos*. Los cristianos están para hacer uso de todo lo bueno que sus pastores provean para ellos, como los amos que se apropian de lo que sus siervos les llevan. Como dice Pablo: “Así que ninguno se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro: sea Pablo, Apolos, o Cefas...”

¿Qué diferencia hace este punto de vista del ministerio? Una gran diferencia. Si usted siente que solo su pastor favorito le puede ofrecer algo que valga la pena, se está privando de muchas bendiciones que otros pastores le pudieron haber dado. Si, por otro lado, ve que cada uno de sus pastores está para servirle, para ayudarle, tiene más bendiciones. Deje que todos le sirvan, y no sólo un pastor especial.

En la manera comprensiva en que muchas veces Pablo presenta las grandes verdades, extiende esta relación a toda la experiencia de nuestra vida. “Todo es vuestro: sea Pablo, Apolos, o Cefas, sea el mundo, la vida o la muerte, sea lo presente o lo porvenir, todo es vuestro”. El mundo es nuestro con toda su belleza, sus recursos, su sabiduría, su tecnología, sus comodidades.

La vida es nuestra para utilizarla en nuestro beneficio terrenal y espiritual. Aun la muerte les sirve a los cristianos en su camino a la vida eterna. “Sea lo presente o lo por venir”, todo lo que está ocurriendo y que la va a ocurrir en nuestra vida y en el mundo que nos rodea es para que lo usemos. Todo, incluyendo nuestros pastores y maestros, nos sirve para beneficio eterno.

Nadie lo ha expresado mejor que Lutero en su gran tratado sobre *La libertad del cristiano*. “Cada cristiano es, por fe, tan exaltado sobre todas las cosas, que por virtud de un poder espiritual, es Señor de todas las cosas sin excepción, así que nada le puede hacer ningún daño. De hecho, todas las cosas están sujetas a él y están obligadas a servirle en la obtención de la salvación”.<sup>2</sup> ¿Cuál fue uno de los dos “textos” de Lutero? 1 Corintios 3:21-23.

En el último versículo de este capítulo, el apóstol le da la respuesta final al deseo que tenían los corintios de “seguir” a un líder. Si realmente quieren pertenecerle a alguien, deben saber que le pertenecen a Cristo: “Y vosotros sois de Cristo”. Sírvanlo. Él es todo para ustedes; ustedes lo tienen todo en él.

Pablo concluye: “Y Cristo es de Dios”, no porque Cristo no sea Dios mismo; él es verdadera y completamente Dios. En Cristo “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Sin embargo, Cristo es de Dios porque como el Dios hombre también fue el siervo de Dios, que obedeció a su Padre celestial, y llevó a cabo la obra de la redención. Cristo fue el agente de Dios para nuestra salvación. Nosotros, los que ahora estamos con Cristo, somos “de Dios” juntamente con él.

Cuando le pertenecemos a Cristo y con él, le pertenecemos a Dios, no nos aprovechamos de nuestros pastores y maestros que nos sirven. No los maltratamos ni abusamos de ellos.

## El carácter de los apóstoles de Cristo

### *Los pastores cristianos deben ser los siervos fieles de Dios*

**4** Por tanto, que los hombres nos consideren como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. <sup>2</sup> Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea hallado fiel. <sup>3</sup> En cuanto a mí, en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano. ¡Ni aun yo mismo me juzgo! <sup>4</sup> Aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. <sup>5</sup> Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios.

Los pastores cristianos realmente son siervos de la congregación. Pablo le dijo a la congregación de Corinto: “Todo es vuestro, sea Pablo, Apolos o Cefas”. ¿Puede entonces la congregación ordenarles a sus pastores que hagan lo que le complace a la congregación, de la manera como un amo les da órdenes a sus sirvientes? En Corinto había personas que querían hacer exactamente eso.

Pablo corrige ese concepto en este capítulo cuando les aclara a los corintios que los pastores también son siervos de Dios; no sólo le sirven a la congregación, sino que tienen una doble responsabilidad. Los ministros cristianos son siervos obedientes de Cristo, y también son mayordomos dignos de confianza a quienes se les han confiado las verdades salvadoras que Dios ha revelado en las Escrituras. Dios les ha encomendado la “administración” de su mensaje para la humanidad. “Prediquen mi palabra fielmente”, les dice Dios a sus siervos.

La fidelidad es la cualidad número uno del ministro cristiano. Los corintios querían que sus pastores fueran líderes importantes, hombres seguros de sí mismos, que tuvieran influencias en la

comunidad. Querían pastores que “conmovieran y estremecieran” a su audiencia. La fidelidad no tenía una alta prioridad en su lista de las cualidades del pastor.

Pero Dios considera la fidelidad como la prioridad principal. Seriedad, consistencia, integridad—eso es lo que Dios quiere sobre todas las cosas. Dios requiere un servicio de buena voluntad, obediente, diligente. La fidelidad cuenta más que el talento, que la personalidad, que la eficiencia, que el “liderazgo”, e incluso que el éxito. “Hiciste bien, siervo bueno y *fiel*” (NVI) es la mayor aprobación que Dios da.

Y como los ministros le deben fidelidad a su Señor, realmente sólo él puede juzgar su servicio. Sólo Dios puede ver su fidelidad interna, y sólo él puede juzgarla correctamente en palabra y obra; y ni siquiera los miembros de las congregaciones cristianas pueden juzgar correctamente a sus pastores. He aquí la razón por la que Pablo no le da demasiada importancia a la manera en que su congregación valora su servicio. No desprecia la opinión pública, sino que pone en duda la competencia del “tribunal” corintio de “aceptar sus credenciales con Cristo como su Señor”.<sup>3</sup> Sin embargo, en lo que se refiere a la evidente infidelidad de sus pastores, una congregación cristiana tiene el derecho y el deber de juzgarlos. Y una congregación cristiana también debe apreciar la fidelidad de sus pastores. Pero no pude juzgar la fidelidad de éstos, porque sólo Dios lo puede hacer.

Como fiel siervo que era, Pablo ni siquiera se atrevía a confiar en su propia opinión. “Ni aun yo mismo me juzgo”. Es decir, no se juzga a sí mismo cuando se pronuncie el veredicto final acerca de la fidelidad de su servicio. Como cristianos, todos debemos examinar nuestro corazón y nuestra vida con la palabra de Dios; es necesario que uno se examine a sí mismo para poder decir: “Cada día he pecado mucho y en verdad merezco el castigo”. Pero dejamos que Dios sea quien determine cuán fieles hemos sido.

Ni siquiera la “conciencia” puede emitir un veredicto seguro. Pablo puede decir: “Aunque de nada tengo mala conciencia, no

por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor”. Eso no significa que Pablo nunca pecara; lo que quiere decir es que no había sido negligente en su ministerio. Había cumplido con los deberes de su llamamiento lo mejor que pudo—aunque no sin pecado. Ningún ministro de la palabra puede afirmar que es sin pecado. Sólo Dios, no la conciencia, es quien dice la última palabra sobre la fidelidad de sus ministros.

Una palabra más acerca de la “conciencia”. Como Dios la dio, y como es guiada mediante la palabra de Dios, la conciencia es el valioso monitor de nuestra conducta. Pero también mucha gente justifica sus pecados apelando a su “conciencia”. Cualquier “conciencia” que permita o apremie a que las personas rompan las leyes de Dios no procede de Dios ni es dirigida por él. Es el deseo y voluntad del hombre pecador, no una conciencia aprobada por Dios, la que está hablando.

Nuestros motivos para hablar y actuar no pueden ser juzgados por otros; sólo Dios puede verlos. Aun así son nuestros motivos, nuestros deseos, los que realmente importan al determinar lo que pensamos, decimos y hacemos. “La gran fuerza directriz de toda vida es el deseo [motivo], no el intelecto, ni la volición, ni la emoción, sino el deseo. ¿Qué queremos? ¿Qué es lo que buscamos? ¿Cuál es el consejo más íntimo del corazón?”<sup>4</sup> Sólo Dios lo sabe. Sólo Dios puede juzgar. Sólo Dios puede verdaderamente recompensar con la debida alabanza.

### *Los pastores cristianos deben ser pobres en espíritu*

**6 Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor a vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis unos contra otros, 7 porque ¿quién te hace superior? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?**

Ahora Pablo se aplica a sí mismo y le aplica a Apolos lo que se aplica a los ministros en general, poniéndose a él mismo y a su colaborador como ejemplos de líderes desinteresados que no andan en busca de prestigio. Recordemos que los corintios se apegaban a ciertos ministros: “Yo soy de Pablo”; “yo (soy) de Apolos”; “yo (soy) de Cefas”. Como resultado, la congregación estaba en peligro de dividirse en grupos.

Aquí Pablo les recuerda a los corintios que deben seguir las Escrituras y no enorgullecerse por ser seguidores de tal o cual ministro y menospreciar así a todos los seguidores de otros ministros. En su jactancia por el líder que habían escogido, se consideraban mejores jueces de sus maestros que otros. En su supuesto prestigio hasta se “envanecían” contra sus hermanos de la iglesia.

Pablo procede a desinflar su falso sentimiento de importancia. “Porque ¿quién te hace superior? ¿Y qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?”

Estas preguntas son también de actualidad para cada uno de nosotros. ¿Por qué nos debemos enorgullecer de lo que somos? ¿Cómo adquirimos la inteligencia, los talentos, las dotes físicas? ¿Merecemos el crédito por haber escogido nacer en determinado país, ser de determinada raza, o de nuestra religión? ¿Qué hicimos para ser cristianos mientras que otros permanecen ciegos y se condenan en la incredulidad? “No puede el hombre recibir nada, a menos que le sea dado del cielo” (Juan 3:27). ¿Por qué vanagloriarnos de lo que somos o de lo que hacemos?

**<sup>8</sup> Ya estáis saciados, ya sois ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinarais, para que nosotros reináramos también juntamente con vosotros!, <sup>9</sup> porque, según pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres!**

**<sup>10</sup> Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, y vosotros**

**sois prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despreciados. <sup>11</sup> Hasta el día de hoy padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos lugar fijo donde vivir. <sup>12</sup> Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. <sup>13</sup> Nos difaman, y respondemos con bondad; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.**

Estos corintios presumidos, satisfechos de sí mismos se imaginaban que lo tenían todo; eran reyes menospreciando al vulgo que los rodeaba. Pablo hasta usa la ironía para penetrar en su soberbia. “¡Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis! ¡Y ojalá reinareis, para que nosotros reináramos también juntamente con vosotros!”

Hay aún más ironía. “Porque según pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres!” Aquí estaban estos corintios tan satisfechos de sí mismos, este pueblo privilegiado que sentía que no le faltaba nada. Estaban “sentados en la cima del mundo”, vivían como alguien había dicho: “en un milenio privado, que solo les pertenecía a ellos”, mientras que los apóstoles, los siervos más altos de la iglesia de Dios, eran tratados como la chusma del mundo, como los que iban al final del victorioso desfile romano, insultados y abucheados por la multitud, condenados a morir para el entretenimiento de la muchedumbre. Estos pobres desdichados eran un gran “espectáculo” para toda la humanidad. Hasta los ángeles tuvieron que presenciar este triste espectáculo.

La ironía continúa. “Nosotros somos insensatos por causa de Cristo, y vosotros sois prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros sois honorables, y nosotros despreciados”. “Prudentes... fuertes... honorables”—esto es lo que

los corintios pensaban que eran; en su opinión eran superiores a sus pastores. En contraste con el exaltado sentido de su propia importancia, Pablo y Apolos eran “insensatos... débiles... despreciados”. “Hasta el día de hoy padecemos hambre y tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos lugar fijo donde vivir. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos”. Pensamos en todas las cosas que Pablo sufrió por Cristo, que se enumeran en 2 Corintios 11, la larga lección de la epístola que usualmente escuchamos el Segundo Domingo antes de Cuaresma.

Si los orgullosos corintios hubieran sufrido esos abusos por causa de su fe, se habrían sentido humillados e indignados, pero podrían haber tomado represalias contra sus perseguidores. Pablo y Apolos no lo hicieron. “nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y respondemos con bondad”.

¿Podían los corintios responder de una forma suave a los que les daban un trato tan salvaje y brutal? ¿Podríamos hacerlo nosotros? ¿O sería demasiado difícil sobrellevar la vergüenza ante el trato de los que odian y desprecian al Cristo que amamos? ¿Podríamos encontrar, al igual que los corintios, demasiado doloroso ser tan “insensatos por amor de Cristo”? ¿Qué pasaría si tuviésemos que compartir la experiencia de Pablo, cuando dice: “Hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo”? Nosotros, los cristianos en nuestra bendita tierra, hoy en día sólo podemos leer estas palabras y preguntarnos qué pasaría si perdiéramos todas las cosas por Cristo. Que Dios en su providencia nos libre de esas pruebas, pero si llegan a este mundo, y es muy posible que lleguen a este mundo que cada día es más ateo y malvado, leeremos estas palabras de Pablo con ojos diferentes.

### ***Los pastores cristianos deben ser padres espirituales***

**<sup>14</sup>No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. <sup>15</sup>Aunque tengáis**

**diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.**

**<sup>16</sup> Por tanto, os ruego que me imitéis. <sup>17</sup> Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.**

¿Por qué escribió Pablo con palabras tan penetrantes? “No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados”. Pablo les escribe así porque él era su padre espiritual; él había fundado la congregación de Corinto. Mediante su predicación, muchos de los corintios fueron llevados a su Salvador. “No podían olvidar a aquél mediante el cual vino el mensaje, la visión, y la luz que sobre ellos descendió”. <sup>5</sup>

Otros predicadores se harán cargo de la obra de Pablo en Corinto, pero ninguno de ellos podría ser el padre de la congregación. Sólo Pablo podía ser esa persona; los demás predicadores serían los “guardianes” (tutores que cuidan de niños) a los que Pablo se refiere en el versículo 15.

Un padre tiene el derecho de hablarles duramente a sus hijos cuando éstos no se portan bien. Pablo no sólo tenía el derecho, sino también el deber de advertirles cuando ellos hacían algo incorrecto. Pero aun cuando los regañara, el propósito no era “avergonzarlos” ante el mundo; uno no humilla a los hijos que ama. Con las duras palabras que Pablo les escribió, pretendía corregirlos, no deshonrarlos; él amaba demasiado a estos sus hijos en Cristo Jesús como para querer “avergonzarlos”.

Los hijos deben ser como sus padres. En Pablo, los corintios tienen un ejemplo de lo que significa vivir en Cristo y seguirlo, aun a costa de su orgullo y del amor propio para lograrlo. Pablo está tan interesado en que sigan su ejemplo que les envía a Timoteo, para que los ayude a aprender del ejemplo de Pablo acerca de la humildad y de la abnegación.

¡Qué cosa tan maravillosa es para cualquier padre el decir estas cosas! ¡Qué gran influencia para el bien de la congregación

es cuando el padre espiritual se las puede decir desde el púlpito a su congregación, o cuando el padre o la madre espiritual en el salón de clases les puede decir a sus niños que deben seguir su ejemplo si quieren saber realmente cómo seguir a Cristo! ¡Y tienen aún mayor fuerza si ellos pueden decir que todo su ministerio demuestra que son verdaderamente fieles seguidores de Cristo!

**<sup>18</sup> Algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiera de ir a vosotros. <sup>19</sup> Pero iré pronto a visitaros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos, <sup>20</sup> pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. <sup>21</sup> ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?**

Algunos de los corintios resistían a Pablo en todo momento. Como niños caprichosos que desafían la autoridad de su padre, esos individuos se atrevieron a desafiar a Pablo a que regresara a Corinto a decirles lo que debían hacer. Los corintios arrogantemente pensaban: “Pablo sabe muy bien que no debe regresar a Corinto”.

El padre espiritual acepta el reto de estos hijos insolentes. Pueden hablar mucho, pero ¿qué pueden *hacer*? ¿Qué resultados espirituales pueden mostrar? ¿Acaso sus palabras hacen que los pecadores se arrepientan de su forma de vida y se conviertan a la fe? Donde Dios gobierna el corazón y guía la lengua de los mensajeros del evangelio, allí habrá resultados. “Mi palabra... no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié” (Isaías 55:11). Dios no les hizo esta promesa a los que se jactan de su propia sabiduría y fuerza.

La prueba final de la sabiduría es siempre el poder. ¿Acaso pueden los psicólogos o filósofos “llevar la carga, romper la cadena, apagar las pasiones... reconstruir una humanidad que había sido divina?”<sup>6</sup> Sólo el mensaje de la cruz, que es simple y sencillo, lo puede hacer.

Si los corintios hicieran a un lado su supuesto poder y prestigio y humildemente reconocieran la gracia y el poder de Dios, no habría más necesidad de exhortaciones ni de una disciplina desagradable. “¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?”

Pablo, el pastor y apóstol, trató con un problema delicado. Desde que lamentó las divisiones en la congregación ocasionadas por los que decían, “yo soy de Pablo”; “yo (soy) de Apolos”; “yo (soy) de Cefas” (1 Corintios 1:12), se había esforzado en volver a instituir la correcta relación de un cristiano con su pastor. Había señalado la diferencia que existe entre el pastor como líder y el pastor como siervo, entre su oficio y su persona, entre el pastor como orador y el pastor como la voz de Dios, entre sus derechos personales y su servicio público, entre un discurso acerca de la sabiduría y el mensaje de SABIDURÍA, entre la popularidad personal y el respeto profesional, entre Pablo el hombre y Pablo el apóstol, entre una congregación apegada a su pastor y una congregación dedicada a su Señor. Cuando leemos estos primeros capítulos de 1 Corintios, necesitamos visualizar todos estos cabos sueltos de su servicio a la congregación de Corinto.

### III. VARIOS PROBLEMAS MORALES Y ESPIRITUALES DE LA CONGREGACIÓN (5:1-14:40)

---

#### Problemas de disciplina en la congregación

##### *Un pecado que ameritaba disciplina*

**5** Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre. <sup>2</sup>Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción?

Este capítulo trata del caso de un hombre que tenía relaciones sexuales con la esposa de su padre. Nuestra primera impresión es que Pablo había cambiado bruscamente de tema, pero en realidad no es así, porque les estaba haciendo ver aún más claro lo injustificado de llamarse prudentes, fuertes y honorables. “¡Y vosotros estáis envanecidos!” exclama Pablo.

Imagine a una congregación cristiana que se sienta orgullosa cuando existe un caso de incesto entre sus miembros, ¡y no hace nada al respecto! Un padre y un hijo que comparten a la misma mujer como compañera sexual. Es muy probable que la mujer no fuera la madre sino la madrastra, pero aun así era una relación que Dios prohibía expresamente en Levítico 18, versículo 8: “La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás” (en el versículo anterior había prohibido tal relación con la madre natural).

Pablo continúa horadando la vanidad de los corintios. Ni aun los paganos idólatras, los que no tienen Dios—caen tan bajo. Pablo bien podía haber citado al gran orador romano Cicerón, que denunció la pasión de una matrona romana por su yerno como un “crimen increíble, algo de lo que jamás se había oído hasta hoy”.

La comparación que hace Pablo de los corintios cristianos con los paganos es el peor escarnio. ¿Dónde está su vergüenza?

El pueblo de Dios debía haberse sentido tan entristecido por este incidente que de inmediato habría expulsado de entre ellos a este pecador impenitente. ¿Por qué ni siquiera se apenaron? Pudieron haber dudado en actuar probablemente porque los implicados eran personas prominentes. Tal vez sintieron que estaban siguiendo el ejemplo de Jesús, que no condenó a la mujer sorprendida en adulterio (pero ella se había arrepentido). O tal vez pensaron que la buena influencia de la congregación vencería el vicio del hombre (como si un cáncer maligno pudiera permanecer en el cuerpo porque la influencia de los tejidos sanos que están a su alrededor lo volverían a la salud).

### *Tratando con el pecado*

**<sup>3</sup>Ciertamente yo, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente he juzgado ya al que tal cosa ha hecho. <sup>4</sup>En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, <sup>5</sup>el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.**

Pablo tenía que hacer algo acerca de la situación que existía en Corinto; el bienestar moral de la congregación estaba en juego. Este caso pedía la excomunión del pecador impenitente; y como parecía que la congregación estaba paralizada, Pablo tenía que iniciar la acción. Como si estuviera asistiendo a una de las reuniones de la congregación, les dice a los corintios que él ya ha emitido un juicio sobre el pecador impenitente; luego les dice que en el nombre de Jesucristo excomulguen a ese hombre.

Este juicio no sólo lo expulsa de la congregación, sino que también lo entrega en manos de Satanás, para que Satanás pudiera

hacer lo que quisiera con él y lo redujera a la vergüenza y a la desdicha total, tal vez porque los excesos a los que Satanás lleva al hombre lo conducirán finalmente a sentir repulsión y rechazo del pecado.

Por la segunda carta de Pablo a los corintios, sabemos que la congregación excomulgó poco después a este pecador manifiesto y que él se arrepintió (2 Corintios 2:6).

**<sup>6</sup>No es buena vuestra jactancia. ¿Acaso no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? <sup>7</sup>Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura, porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. <sup>8</sup>Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.**

Los corintios estaban orgullosos por la forma en que habían “tratado” el caso de incesto en la congregación (vea 5:2). Sin embargo, esa jactancia “no es buena”. El error de no haber dado los pasos apropiados respecto podría corromper a toda la congregación. La corrupción obraría de la manera como la levadura actúa en la masa.

Si no disciplinaban a ese hombre por su grave pecado, ¿cómo podrían hacerlo con los que hubiesen cometido “pecados menores”? ¿Cómo puede una congregación cristiana mantener su dignidad y unas normas de conducta agradables a Dios si la disciplina falla, si no hay amor ni interés por el pecador perdido, y si la conciencia se les ha endurecido? La indiferencia ante el peligro en que está un hermano que va rumbo al infierno socavaría el fundamento mismo de la congregación. La maldad destruiría lo bueno.

“Limpiaos... de la vieja levadura”, les exige Pablo, “para que seáis nueva masa, como sois, sin levadura”. ¡Hagan a un lado sus antiguas y condescendientes actitudes hacia el pecado! Los

cristianos deben ser lo que son—hijos perdonados de Dios en Cristo, que llevan una nueva vida; no criaturas carnales y egoístas.

Piense en lo que Cristo hizo para limpiarlos y santificarlos: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”. Cristo murió “para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Es posible que haya sido durante la estación de la Pascua cuando Pablo escribió esta carta. La mención que hace de la levadura (que no se debía encontrar en los hogares israelitas durante la pascua) parece llevar sus pensamientos al sacrificio del Cordero de Dios y a la gran fiesta cristiana de la Pascua, a cuando Cristo resucitó de entre los muertos, y con su resurrección nos aseguró el perdón y purificación para “una vida nueva”. Celebrar la pascua significa también dedicarnos a una nueva forma de vida. “Así que”, exhorta Pablo “celebrems la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Los cristianos de la Pascua son gente nueva, que su vida pura y recta muestre que realmente lo son.

La mayoría de nuestros lectores reconocerán en 1 Corintios 5:6-8, la epístola que comúnmente leemos el Domingo de Pascua, que nos anima no sólo a creer en la resurrección sino también a vivirla. Pablo no les podía ofrecer una motivación más elevada a los corintios, que tomaban la condenación del pecado en forma tan despreocupada.

### *¿Cuándo deben practicar la disciplina los cristianos?*

**<sup>9</sup> Os he escrito por carta que no os juntéis con los fornicarios. <sup>10</sup> No me refiero en general a todos los fornicarios de este mundo, ni a todos los avaros, ladrones, o idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. <sup>11</sup> Más bien os escribí para que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con el tal ni aun comáis,**

**<sup>12</sup> porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? <sup>13</sup> A los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.**

Aparentemente Pablo ya les había escrito a los corintios (en su carta “perdida”), advirtiéndoles contra la inmoralidad sexual, pero o ellos lo habían interpretado mal, o tal vez habían decidido ignorar lo que les escribió. Cuando Pablo les dijo que evitaran a la gente que practicaba la inmoralidad sexual, lo que hicieron fue seguir su advertencia pero exagerando la prohibición. Quizá pensaron que la debían llevar hasta el extremo de no tener contacto, social ni de negocios, con los que habían pecado contra el Sexto Mandamiento—y esa sería una prohibición ridícula. La ciudad estaba llena de quebrantadores del Sexto Mandamiento, como pasa en cualquier lugar en la actualidad. ¡Habrían tenido que salir de la ciudad si hubieran cumplido al pie de la letra esa prohibición! La prohibición de Pablo era absurda; ese era el argumento que aducían ellos para ignorarla.

Para corregir estos pensamientos, Pablo les estaba advirtiendo que no sólo no se juntaran con *hermanos*, compañeros cristianos de conducta sexual inmoral, sino que también evitaran a los hermanos que eran culpables de otro tipo de inmoralidad pública (idólatras, calumniadores, borrachos, avaros, y personas similares). Los cristianos les deben hacer saber a los demás hermanos que desaprueban la conducta inmoral, especialmente la de los miembros de su congregación. La conducta pecaminosa debe ser señalada y no ser pasada por alto. Debe ser reprobada, no tolerada.

Debido a que los corintios eran lentos para entender, Pablo se lo explicó: “¿Qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? A los que están fuera Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros”. Ocúpense de los que pecan sin arrepentimiento en la congregación, aplíquenles la disciplina que dicte la iglesia. Dios

se encargará de los pecadores que están fuera de su congregación. Deben tomar algunas medidas contra los miembros de su congregación que han cometido un pecado que hasta los paganos aborrecen. ¡Háganlo ya! Él tiene un alma que debe ser salvada.

## Dos tropiezos en la santificación

### *Litigios entre creyentes: una falla de juicio*

**6** ¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, llevar el asunto ante los injustos y no delante de los santos? <sup>2</sup> ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar asuntos tan pequeños? <sup>3</sup> ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? <sup>4</sup> Si, pues, tenéis pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿por qué ponéis, para juzgar, a los que son de menor estima en la iglesia? <sup>5</sup> Para avergonzaros lo digo. Pues qué, ¿no hay entre vosotros ni uno solo que sea sabio para poder juzgar entre sus hermanos? <sup>6</sup> Un hermano pleitea contra otro hermano, ¡y lo hace ante los incrédulos!

A primera vista parece que no hay ninguna conexión entre el capítulo anterior, que trata de un caso de incesto, y la primera mitad de este capítulo, que habla de litigios entre los creyentes. Los comentarios de la Biblia editados por J. P. Lange sugieren una relación: “Es obvio que aquí también se revela la falta de un sentido apropiado de comunidad que se preocupe por el buen nombre de la congregación”. <sup>7</sup> La falla de la congregación cuando no trató adecuadamente el caso de incesto que se presentó en medio de ella, desacreditó a la congregación de Corinto. La reputación de la congregación también estaba siendo manchada por los miembros mismos que acudían a las cortes paganas para resolver las diferencias que surgían entre ellos.

Era indigno de parte de los miembros de la congregación que acudieran a las cortes paganas para arreglar sus diferencias; los cristianos debían ser capaces de hacerlo entre ellos mismos. Pablo lo deplora con las palabras: “¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene un asunto contra otro, llevar el asunto ante los injustos, y no delante de los santos?” (Aunque algunas traducciones usan la palabra “incrédulos” o “inconversos”, la traducción exacta del griego es “injustos” tal como lo hace la versión Reina-Valera. ¿Cómo podían los cristianos esperar justicia de los injustos?)

Ciertamente los cristianos deben ser capaces de dilucidar sus diferencias entre ellos. ¿Acaso no se daban cuenta de que los corintios cristianos serían jueces en la suprema corte de Dios que juzgará al mundo en el Día del Juicio? Ellos juzgarán hasta a los ángeles (probablemente, a los ángeles malos).

¿Por qué deberían los cristianos, tan apreciados por Dios, pedir que jueces mundanos decidan sus disputas, especialmente en asuntos de la iglesia? Pablo se dirige a ellos diciendo: “Si, pues, tenéis pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿por qué ponéis, para juzgar, a los que son de menor estima en la iglesia?” La traducción de *The New American Standard Bible* tiene buen sentido aquí, dice: “¿Los nombran (a los paganos) como jueces, a los que no son de ninguna estimación en la iglesia?” Pablo agrega: “Para avergonzaros lo digo”. Las palabras de Glen son apropiadas aquí: “[Los corintios modernos] son incapaces de enfrentar los problemas inmediatos en el hogar, la escuela, la iglesia y las comunidades, y siempre piden la ayuda de personas ajenas al asunto: abogados, psiquiatras, columnistas, y astrólogos—en realidad de cualquiera que esté dispuesto a escucharlos.”<sup>8</sup>

**<sup>7</sup> Ciertamente, ya es una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?**

**<sup>8</sup> Pero vosotros cometéis el agravio y defraudáis, ¡y esto a los hermanos!**

¿Dónde estaba el amor cristiano, y el espíritu de perdón que debían haber aprendido de su Señor misericordioso, que les había perdonado gratuitamente todo? Para nuestra sociedad tan amante de los litigios, cuando los cristianos enjuician por venganza o para enriquecerse, estas son las palabras apropiadas. ¿Qué clase de persona es el cristiano que no tolera ni perdona? La desagradable muestra de conducta del “cristiano”, que expresa públicamente su enojo y hostilidad en los juzgados públicos hace que los incrédulos corroboren su rechazo al cristianismo y digan: “Si esto es el cristianismo, no cuenten conmigo”.

**<sup>9</sup> ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, <sup>10</sup> ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. <sup>11</sup> Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.**

Los cristianos deben ser diferentes de sus prójimos incrédulos e inmorales; la injusticia y la impiedad ya no deben ser parte de su vida. No solo deben hacer a un lado las trivialidades y necesidades de los juicios, también deben dejar a un lado muchos otros de los pecados de la carne. Pablo da toda una lista de los pecados vergonzosos que los corintios ya debían haber abandonado y dice por qué razón: “No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, <sup>10</sup> ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”.

¡Qué espantosa lista de pecados y vicios! Y a todo aquel que vive en esos pecados y no se arrepiente de ellos ni vuelve a Dios en busca del perdón, el vocero de Dios le anuncia con toda

solemnidad los que son así “no heredarán el reino de Dios”. La voz del juicio lo dice dos veces: “No heredarán el reino de Dios”. A. T. Robertson define esta lista de pecados como “la lista solemne del condenado”.<sup>9</sup> Y tiene tanta vigencia para nuestro siglo XXI como la tuvo para los del siglo primero.

Pero débiles e imperfectos como eran los cristianos de Corinto, Pablo dijo de ellos: “Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios”

Aquí Pablo les está suplicando a los corintios que recuerden quiénes son: gente lavada de sus pecados mediante el bautismo, santificados mediante la sangre expiatoria de Cristo, y justificados por la gracia de Dios. Si ellos recuerdan y le agradecen a Dios por haberlos salvado del destino de los que todavía son candidatos al infierno debido a que aún están enlodados en sus pecados, evitarán los pecados de la carne. Además, juzgarán y condenarán el pecado en cualquier forma que se presente y a cualquiera que lo cometa. Encontrarán la fuerza para cumplir con este deber en el nombre y en el poder de su Señor Jesucristo.

El nombre de Jesús hace de nuestro bautismo un torrente limpiador de pecados; en él tenemos el perdón; mediante su nombre hemos sido llamados a la fe y a la salvación. Su nombre nos santifica; y en su nombre servimos en su reino.

### ***Inmoralidad sexual***

**<sup>12</sup>Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. <sup>13</sup>Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup>Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.**

**<sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¿De ninguna manera! <sup>16</sup> ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: «Los dos serán una sola carne»? <sup>17</sup> Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.**

La fornicación (relaciones sexuales fuera del matrimonio) era común en Corinto. Pudo haber sido tan común en Corinto como lo es en muchas naciones del mundo actual. Los corintios parecían ser tan indiferentes a este pecado como lo es la gente en la actualidad también; lo veían como algo normal, como lo ven hoy en día igualmente en muchas naciones. Negaban lo pecaminoso y lo condenable de este pecado, como también lo niega la sociedad de nuestros días.

Como los habitantes de muchas ciudades modernas, los corintios sentían que no había realmente nada malo en las relaciones sexuales fuera del matrimonio, lo consideraban un asunto adiáfora (indiferente), un asunto que no estaba ni prohibido ni ordenado expresamente por Dios—como el uso del alcohol o participar en diversiones que no son malas en sí mismas.

Pablo comienza esta sección del capítulo 6 con instrucciones acerca de asuntos adiáfora: “Todas las cosas me son lícitas” [es lo que decían los corintios], pero no todas convienen; “todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna”. Hay dos restricciones en cuanto a las cosas que son adiáfora: no deben hacer daño (como el uso excesivo del alcohol, por ejemplo), ni deben ser adictivas. “Es malo ser esclavo de cualquier apetito o hábito”. <sup>10</sup>

Y como, por lo visto, los corintios consideraban el sexo fuera del matrimonio como una cosa adiáfora (indiferente), también vieron un paralelo entre el apetito por la comida y el apetito por el sexo: tanto la comida como el sexo satisfacen los deseos naturales. Argumentaban que tanto el estómago como los órganos sexuales

dejarían de funcionar en el más allá. Colocaban, pues, la comida y el sexo al mismo nivel.

Pero Pablo les rogó que vieran la diferencia: “Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos [así decían los corintios], pero tanto al uno como a los otros los inutilizará Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación [la inmoralidad sexual], sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”. Que el estómago digiera la comida y que el cuerpo se ocupe del sexo son dos cosas diferentes. A menos que la comida para el estómago se adquiriera ilegalmente, ningún pecado hay en comer o digerir, pero el sexo fuera del matrimonio siempre es pecado.

Nuestro cuerpo, dice Pablo, es demasiado precioso y santo para comprometerlo con el sexo pecaminoso. Dios ha redimido tanto nuestro cuerpo como nuestra alma; nuestro cuerpo, que es “para el Señor”, también será redimido de la destrucción, será levantado para la vida eterna—tan precioso es. “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder”. Nuestro cuerpo y el cuerpo de Cristo serán tratados igualmente.

Pero hay otro argumento contra la inmoralidad sexual: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera! ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella?, porque ¿no dice la Escritura: «Los dos serán una sola carne»? Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”.

Aquí hay dos aspectos en el argumento de Pablo. Primero, los creyentes son uno con Cristo. Ahora bien, “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27). En segundo lugar, los que tienen relaciones sexuales con una prostituta son uno con ella; llegan a ser parte de sus miembros, porque el acto sexual hace que los dos se constituyan en un solo cuerpo, tal como Dios lo estableció en Génesis 2:24 hablando de las relaciones sexuales del hombre con su esposa. “Y se harán una sola a carne” “Una carne” ¡con una prostituta! ¡Qué vergüenza!

**<sup>18</sup> Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornicación, contra su propio cuerpo peca. <sup>19</sup> ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, <sup>20</sup> pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.**

Si los corintios todavía no lo habían entendido, Pablo lo explica francamente: “Huid de la fornicación”. No sólo les dice, “Resístanse a eso”, sino que alaba el ejemplo de José, que corrió cuando la esposa de Potifar lo invitó a tener relaciones sexuales con ella.

Ahora el apóstol agrega otra razón para evitar la inmoralidad sexual: “Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornicación, contra su propio cuerpo peca”. Esto se ha interpretado de varias formas. En cierta forma el cuerpo del cristiano, que es de un valor inestimable, es violado más por la inmoralidad sexual que por cualquier otro pecado. Tal vez Pablo tiene en mente la intimidad física completa; o que en la inmoralidad sexual el participante usa su propio cuerpo como instrumento de pecado; o que ningún otro pecado afecta tanto al cuerpo como éste. Sin embargo, lo que es claro es que Dios considera que la inmoralidad sexual es un pecado especialmente vergonzoso y denigrante. Los relatos del Antiguo Testamento muestran que el castigo para esa clase de pecados era bastante severo.

Pablo termina este capítulo con un ruego adicional que sólo los hijos de Dios pueden entender. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” Nuestro cuerpo es un santuario donde mora el Espíritu Santo, es decir, donde Dios mismo vive. Si no podemos imaginar que nuestro cuerpo santificado se contamine con la inmoralidad sexual, entonces

tampoco podemos imaginar al templo de Jerusalén convertido en una casa de prostitución.

“No sois vuestros... pues habéis sido comprados por precio”. Vienen a nuestra mente las palabras con las que el doctor Martín Lutero explica el Segundo Artículo: “Creo que Jesucristo... me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente Pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo...”<sup>11</sup> No servimos a nuestro Salvador con un cuerpo que se ha entregado a la lascivia, sino con un cuerpo que “le sirve en justicia, inocencia y bienaventuranza”.

“Por tanto, honren con su cuerpo a Dios” (NVI). *Por tanto*— porque tu cuerpo es para el Señor, porque él lo ha destinado para los cielos, porque es uno de los miembros de Cristo, hecho santo por la morada del Espíritu Santo, porque le pertenece a Dios—*por tanto* evita contaminar tu cuerpo con la inmoralidad sexual. Pablo no puede dar razones más poderosas para la pureza sexual y el honor.

## Asuntos matrimoniales

### *Casarse o no casarse*

**7** Acerca de lo que me habéis preguntado por escrito, digo: Bueno le sería al hombre no tocar mujer.<sup>2</sup> Sin embargo, por causa de las fornicaciones tenga cada uno su propia mujer, y tenga cada una su propio marido.<sup>3</sup> El marido debe cumplir con su mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con su marido.<sup>4</sup> La mujer no tiene dominio sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido dominio sobre su propio cuerpo, sino la mujer.<sup>5</sup> No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos

**sosegadamente en la oración. Luego volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia.**

**<sup>6</sup> Pero esto lo digo más como concesión que como mandamiento. <sup>7</sup> Quisiera más bien que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.**

Los corintios tenían conceptos falsos tanto del matrimonio como de las relaciones sexuales. En la carta que le escribieron a Pablo le habían hecho preguntas específicas acerca del matrimonio. ¿Recomendaba Pablo el matrimonio o no? Podemos suponer cuál fue su primera pregunta por la respuesta que Pablo les da. Los corintios aparentemente le habían preguntado si era equivocado permanecer sin casarse. Tal vez Pablo había recomendado fuertemente el estado del matrimonio mientras estuvo en Corinto, debido a la falta de moral de los solteros de esa ciudad.

Pablo es realista. Aunque la soltería no es sólo posible sino hasta buena, sin embargo está más allá de la capacidad de la mayoría de los hombres y mujeres el permanecer solteros y al mismo tiempo castos. La mayoría de las personas se deben casar para evitar la inmoralidad sexual. Por supuesto que ésta no es la única razón para casarse, pero ciertamente es una razón verdadera.

Por lo visto había personas en la congregación de Corinto que se hallaban tan preocupadas por los casos de inmoralidad sexual que hasta dudaban de si el sexo era apropiado incluso en el matrimonio. La respuesta de Pablo es positiva y hasta sorprendente: “El marido debe cumplir con su mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con su marido”. Este “deber conyugal” se refiere a las relaciones sexuales de la pareja. La esposa se debe a su marido, el marido se debe a su esposa. ¿Por qué? ¿Porque Génesis 2:24 y 1 Corintios 6:16 dicen que son “una carne”. “En el matrimonio”, enfatiza Robertson, “las personas

dejan de ser individuos”.<sup>12</sup> En el matrimonio ni el hombre ni la mujer controlan su propio cuerpo. En el matrimonio, el sexo es “bueno”; hasta es ordenado por Dios.

Pablo puede concebir una suspensión temporal de las relaciones sexuales entre esposo y esposa. Si ellos están de acuerdo, y con el propósito de la meditación, pueden suspender por un tiempo sus relaciones sexuales. Pensamos en algo así como los “retiros” espirituales. Pero el esposo y la esposa no deben sobreestimar su control de la abstinencia. Satanás hace fácil presa de los que confían en que pueden superar todo tipo de tentaciones sexuales. Pablo les advierte que no se extralimiten.

Pablo permite esta separación temporal de esposo y esposa como una concesión; no la recomienda; mucho menos la ordena. “Pero esto lo digo más como concesión que como mandamiento”. Ni el más elevado deseo de servir mejor a Dios justifica el riesgo de caer en la inmoralidad sexual por la suspensión de las relaciones sexuales de la pareja.

¿Cuál es el ideal de Pablo? No es que cada uno permanezca sin casarse; más bien él desearía que todos tuvieran el don de la continencia, mediante el control de sí mismos, sean casados o solteros. “Quisiera más bien que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro”. Sin embargo, este don especial de pura gracia, no es para todos; pero Pablo lo tuvo y lo usó al servicio del Señor con mucho éxito.

**<sup>8</sup> Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les sería quedarse como yo; <sup>9</sup> pero si no tienen don de continencia, cásen se, pues mejor es casarse que estarse quemando**

Pablo resalta la importancia del don de la abstinencia. Aquellos que no lo tienen, se deben casar. De otra forma se exponen a “quemarse” con el deseo sexual y serán tentados a buscar satisfacción sexual fuera del matrimonio, allí donde Dios

lo ha prohibido. Aún es válida la palabra de Dios sobre el adulterio y la fornicación (relaciones sexuales ilícitas fuera del matrimonio): “No cometerás adulterio”—sin importar lo que la gente piense.

### *Si deben permanecer casados*

**<sup>10</sup> A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido; <sup>11</sup> y si se separa, quédese sin casar o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.**

Aun cuando el apóstol sostiene que la soltería es deseable, sin embargo no está a favor de disolver el vínculo matrimonial para que el esposo o la esposa vuelvan a experimentar ese “buen” estado prenupcial, sin importar las ventajas que se puedan tener. Cristo mismo ha prohibido el divorcio, excepto por la infidelidad matrimonial. El matrimonio es de por vida—sin reservas, sin excusas. Nuestro Señor así lo dice, y Pablo también lo asegura.

**<sup>12</sup> A los demás yo digo, no el Señor, que si algún hermano tiene una mujer que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. <sup>13</sup> Y si una mujer tiene marido que no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone, <sup>14</sup> porque el marido no creyente es santificado por la mujer; y la mujer no creyente, por el marido. De otra manera vuestros hijos serían impuros, mientras que ahora son santos.**

Donde el Señor mismo no ha hablado, el apóstol Pablo lo hace como vocero suyo. Durante su ministerio terrenal Cristo no dio instrucciones acerca de los matrimonios mixtos, que estaban prohibidos entre los israelitas. De aquí que Pablo diga: “A los demás yo digo, no el Señor”. Pablo reconoce la regla general de que el divorcio es un error, pero hay ciertas circunstancias especiales en un matrimonio mixto que pueden indicar que el

cónyuge cristiano debe permitir que el matrimonio se rompa si la parte incrédula insiste en terminar el matrimonio.

El cristiano se esforzará razonablemente por conservar el matrimonio. Ciertamente la parte cristiana no insistirá en que los lazos matrimoniales se rompan por el hecho de que la otra parte no es cristiana. Pues el esposo o la esposa incrédula es “santificado” gracias a que su cónyuge es creyente. El incrédulo es “santificado” porque tiene un cónyuge que es decente y recto, amoroso y fiel por la vida cristiana que lleva. La parte incrédula recibe más bendiciones de las que su incredulidad merece. Y puede llegar a realizarse la última esperanza del cónyuge creyente: que su esposo o esposa incrédulos lleguen algún día a creer en Cristo.

También los hijos son santificados en un matrimonio mixto; no son “inmundos”. Son el fruto de un matrimonio legítimo, aun cuando sea un matrimonio mixto. A causa del cónyuge cristiano, Dios bendice también este matrimonio. El padre cristiano influirá y preparará a sus hijos para que sean de Dios. Los hijos de un matrimonio mixto no son ciudadanos de segunda clase en el reino de Dios.

**<sup>15</sup> Pero si el no creyente se separa, sepárese, pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a vivir en paz nos llamó Dios. <sup>16</sup> ¿Qué sabes tú, mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, marido, si quizá harás salva a tu mujer?**

Si el incrédulo da por terminado el matrimonio, el cónyuge cristiano aceptará la separación y no insistirá en que el matrimonio continúe a costa de peleas continuas. El creyente puede ser que se aferre a la esperanza de que, con el tiempo, el incrédulo algún día sea ganado para Cristo si el matrimonio se conserva vivo; pero, como Pablo señala, no hay seguridad de que esta esperanza se haga una realidad. Los esposos cristianos no pecan si experimentan el abandono y la terminación de su matrimonio, siempre que se haya

hecho todo lo posible por salvarlo. La parte abandonada se puede volver a casar cuando ya se haya perdido toda esperanza razonable de restaurar el matrimonio. Por supuesto que tal esperanza se pierde cuando la parte incrédula se vuelve a casar.

*El matrimonio y la situación de uno en la vida*

**<sup>17</sup> Pero cada uno viva según los dones que el Señor le repartió y según era cuando Dios lo llamó: esto ordeno en todas las iglesias. <sup>18</sup> ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. <sup>19</sup> La circuncisión nada significa, y la incircuncisión nada significa; lo que importa es guardar los mandamientos de Dios. <sup>20</sup> Cada uno debe quedarse en el estado en que fue llamado.**

Pablo hace ahora una aplicación general del principio que había establecido anteriormente. Hay situaciones personales en la vida que no son afectadas por la soltería, ni por el matrimonio, ni por el abandono, ni por el divorcio. En cualquier situación en que se encuentre el cristiano, debe servir a su Señor. Se debe comportar como el Señor le repartió y según era cuando Dios lo llamó. Uno no debe hacer cambios en su estado de vida sólo porque se hizo cristiano.

Pablo pone el ejemplo de la circuncisión. Si un judío circuncidado se convertía al cristianismo, no estaba obligado a deshacer su circuncisión, ni a tratar de ocultar su condición de judío. A su vez, el gentil incircunciso no estaba obligado a circuncidarse, ni a dar la impresión de que pertenecía al pueblo escogido de Dios. La circuncisión, en la iglesia del Nuevo Testamento, era un asunto de adiáfora, una práctica neutral que el cristiano era libre de observar o de abandonar. Lo importante del razonamiento de Pablo es que la condición de judío o de gentil no importa cuando alguien acepta a Cristo.

**<sup>21</sup> ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes, aunque si tienes oportunidad de hacerte libre, aprovéchala, <sup>22</sup> porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. <sup>23</sup> Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres. <sup>24</sup> Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.**

Otro ejemplo es la condición de ser esclavo o libre. El esclavo no debe sentir que, porque es esclavo, es un cristiano inferior. El libre no debe pensar que, porque es libre, es superior a su hermano esclavo. El esclavo no se debe preocupar porque no es libre; aun así puede ser un buen cristiano. Sin embargo, si el esclavo tiene la oportunidad de obtener su libertad, lo debe hacer; en la sociedad, la suerte del libre es preferible a la del esclavo. Pablo anima al esclavo, diciendo: “si tienes oportunidad de hacerte libre, aprovéchala”.

Realmente, tanto el esclavo como el libre son ambos esclavos y también libres. El hombre que es esclavo en su condición de vida es un hombre libre en Cristo. El hombre libre de la sociedad es un esclavo en Cristo. Ambos sufren la esclavitud; ambos tienen la libertad, aunque estén en niveles sociales muy diferentes. Porque ser cristiano significa ser libre de la esclavitud del pecado y estar libre de la maldición de la ley que condena al pecador; esto también significa ser “esclavo” de Cristo: seguirlo sin titubear, y hacer su voluntad. Así, en Cristo, el libre como el esclavo se convierten en uno.

Y sin embargo, Pablo advierte contra llegar a ser “esclavos de los hombres”. El cristiano no debe desobedecer los mandamientos de Dios con el fin de complacer a los hombres. El Hijo de Dios pagó el precio para redimirnos: él nos compró y nos hizo suyos. Ahora somos “esclavos” de Cristo y le pertenecemos.

En los versículos finales de esta sección, el interés principal del apóstol llega a ser evidente. “Hermanos, cada uno permanezca

ante Dios en la condición en que estaba cuando Dios lo llamó” (NVI). Lo que es importante es que, en su situación, cada uno permanezca “cerca a Dios” (tal como lo expresa la palabra griega), sin importar cuál sea su situación en la vida, exceptuando, por supuesto, cualquier vocación o situación que en sí misma sea pecaminosa.

### *Cuándo aplazar el matrimonio*

**<sup>25</sup> En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor, pero doy mi parecer como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser digno de confianza. <sup>26</sup> Tengo, pues, esto por bueno a causa de las dificultades del tiempo presente: que hará bien el hombre en quedarse como está. <sup>27</sup> ¿Estás ligado a mujer? No trates de soltarte. ¿Estás libre de mujer? No trates de casarte. <sup>28</sup> Ahora bien, si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los que se casan tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.**

En esta sección parece que Pablo responde a preguntas específicas que los corintios cristianos le habían hecho por carta. ¿Se deben casar las vírgenes (las doncellas jóvenes)?

¿Por qué surgió esta pregunta? A causa de las “dificultades del tiempo presente” y la “aflicción” que se estaban presentando. No sabemos cuáles eran esas “dificultades”, pero Pablo se refiere a ellas en una forma que indica que los corintios sí sabían de qué se trataba. Tal vez era una hambruna, o tal vez los cristianos de Corinto comenzaban a sufrir persecuciones. En cualquier caso que haya sido, estaban pasando por tiempos difíciles. Por lo tanto, sería mejor posponer el matrimonio. “(Los que se casen) tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar”.

Pablo no manda que las doncellas se queden solteras; el Espíritu Santo no le dio ninguna instrucción al respecto. Lo que Pablo les dice es a su “parecer”, según su opinión. Los corintios no estaban obligados a escucharlo como se hubiera esperado que

obedecieran algún mandato del Señor, sino que debían respetar sus palabras como provenientes de un pastor que había “alcanzado misericordia del Señor para ser digno de confianza”. El Señor en su misericordia le había dado a Pablo una sabiduría en la que se podía confiar, pero en cuanto al asunto práctico de determinar el tiempo apropiado para el matrimonio Pablo no podía más que dar buenos consejos, no podía emitir una orden apostólica.

Como antes se dijo, los corintios no tenían que seguir los consejos de Pablo; sus doncellas no estarían pecando si no escuchaban, pero podían estar buscándose “aflicciones” si se casaban en tiempos difíciles.

El consejo que les da Pablo de permanecer sin casarse, por supuesto no se debía aplicar a los que ya estaban casados. No debían disolver su matrimonio con el fin de volver a un estado de soltería menos complicado.

**<sup>29</sup> Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran; <sup>30</sup> los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran, <sup>31</sup> y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, porque la apariencia de este mundo es pasajera.**

Cuando Pablo dice “el tiempo es corto” parece que se refiere a las “dificultades del tiempo presente” (versículo 26) que serían temporales, aunque las instrucciones que les da en estos versículos se podrían aplicar a cualquier período de tiempo antes de la segunda venida de nuestro Señor. Estas instrucciones se pueden resumir como sigue: que no te absorben los asuntos de esta vida. Eso incluye hasta las relaciones matrimoniales; aunque las relaciones matrimoniales son por sí mismas muy íntimas y muy absorbentes, el compromiso matrimonial no puede estar por encima de la devoción al Señor. Tampoco las penas ni los goces de la vida, ni los negocios ni las posesiones, pueden sustituir el

interés por el tesoro celestial. Las cosas pasajeras de este mundo no pueden desplazar el bienestar eterno. Somos partícipes de las experiencias de la vida, pero guardamos una distancia interior de ellas. No nos debemos afanar tratando de acumular todo lo que podamos, so pena de perder la herencia eterna por ganancias y placeres pasajeros. “La pequeñez de esta vida” no se puede comparar con la eternidad que nos espera.

Lutero captó bien el significado de estas palabras de Pablo: “Que lleven con furor los bienes, vida, honor, los hijos, la mujer... Todo ha de perecer: De Dios el reino queda”.

**<sup>32</sup> Quisiera, pues, que estuvierais sin congoja. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; <sup>33</sup> pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. <sup>34</sup> Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. <sup>35</sup> Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.**

Pablo regresa al tema más estrecho del matrimonio. Su principio básico es que las preocupaciones del matrimonio no nos deben distraer de la responsabilidad con el Señor. “Quisiera, pues, que estuvierais sin congoja”. Esa es la razón por la que les aconseja a las solteras que no se casen. El matrimonio trae congojas, y la carga de estos problemas aumenta cuando los tiempos son difíciles.

Aun en tiempos de calma las parejas tienen problemas. La preocupación del esposo es “cómo agradar a su mujer”; la esposa tiene preocupaciones semejantes de “cómo agradar a su marido”. En el matrimonio un hombre y una mujer se necesitan para cuidarse mutuamente, se esfuerzan por satisfacer sus necesidades,

tienen en cuenta los sentimientos de su pareja, buscan el bien mutuo. En la familia la presencia de los hijos añade más preocupaciones.

A los solteros, ya sean hombres o mujeres, les es más fácil dedicarse al Señor. Los que están casados tienen una responsabilidad doble, tanto el uno para con el otro como para con su Señor. En consecuencia sus intereses “están divididos”. Esto en sí no es pecado; de otra forma el apóstol no le hubiera dado su bendición al matrimonio como lo hizo en Efesios 5; tampoco hubiera condenado a los que les prohíben casarse a los clérigos (1 Timoteo 4). Estar “dividido” en responsabilidad y preocupaciones es simplemente algo normal en la vida del cristiano casado.

La primera preocupación de Pablo se expresa en el versículo 35: Quiero que vivan “para que sin impedimento os acerquéis al Señor”. Los deberes y preocupaciones matrimoniales no deben distraer a los cristianos de la devoción a sus responsabilidades espirituales. La palabra griega para “sin impedimento” en este versículo es básicamente la misma que se usa en el relato de María y Marta (Lucas 10). Marta estaba impedida con sus obligaciones de anfitriona hacia su huésped; María les da el ejemplo tanto al casado como al soltero de cómo vivir “sin impedimento” en su devoción no dividida para el Señor.

### *Dos casos especiales*

**<sup>36</sup> Pero si alguno piensa que es impropio que a su hija virgen se le pase la edad, y que es necesario casarla, haga lo que quiera, no peca: que se case. <sup>37</sup> Pero el que está firme en su corazón, sin tener compromiso que lo obligue, sino que, dueño de su propia voluntad, ha resuelto en su corazón guardar virgen a su hija, bien hace. <sup>38</sup> De manera que el que la da en casamiento hace bien, pero el que no la da en casamiento hace mejor.**

En los últimos versículos de este capítulo, Pablo menciona dos ejemplos prácticos para ilustrar cómo los que están planeando casarse (o volverse a casar) escucharán su consejo de posponer el matrimonio en tiempos difíciles.

Encontramos un problema especial en el primer ejemplo. La traducción de la NVI presenta la situación como si una pareja que está comprometida estuviera deliberando sobre si deben o no casarse en tiempos difíciles. El novio considerará la edad de la novia, sea que esté más allá de la edad reproductiva. Entonces sopesará sus propias convicciones al respecto: “Si alguno piensa... que debe (casar), haga lo que quiera”. No peca si se casa; y tampoco peca si prolonga el compromiso. Sin embargo, por causa del “las dificultades del tiempo presente” (versículo 26), Pablo recomienda posponer el matrimonio. (Bajo ninguna circunstancia Pablo aprobaría la solución “moderna” al problema de posponer el matrimonio: vivir juntos en pecado de fornicación).

La *Nueva Versión Internacional* ofrece una traducción diferente en una nota al pie de página: *“<sup>36</sup> Si alguno piensa que no está tratando a su hija como es debido, y ella ha llegado a su madurez, por lo cual él se siente obligado a darla en matrimonio, que lo haga. Con eso no peca; que la dé en matrimonio.<sup>37</sup> Pero el que se mantiene firme en su propósito, y no está dominado por sus impulsos, sino que domina su propia voluntad, y ha resuelto mantener soltera a su hija, también hace bien.<sup>38</sup> De modo que el que da a su hija en matrimonio hace bien, pero el que no la da en matrimonio hace mejor”*.

En este caso la relación padre-hija es una relación supuesta. De acuerdo con la costumbre en esos tiempos, el padre o el guardián de la doncella era quien arreglaba el matrimonio; ella no era libre de casarse con quien quisiera. Como la novia de la que ya hablamos antes, el padre estaría al pendiente de la edad apropiada para su casamiento, y tendría que tomar una decisión deliberadamente acerca del matrimonio de la doncella. También en este caso, el apóstol expresa su preferencia de posponer el matrimonio.

Cualquiera de las dos traducciones tiene buen sentido. Las dos traducciones dejan algunas preguntas sin respuesta, pero el uso de la palabra griega para “casar” (*gamidzo*), que básicamente tiene el significado de “dar en matrimonio”, parece recomendar la situación padre-hija.

**<sup>39</sup> La mujer casada está ligada a su marido por la ley mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. <sup>40</sup> Pero, a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios**

El capítulo del matrimonio concluye con una palabra para las viudas y la cuestión de volver a casarse. Una viuda está libre para volver a casarse, pero debe hacerlo “en el Señor”. No debe olvidar su responsabilidad cristiana cuando decida contraer nuevas nupcias. Es posible que Pablo también diga que la viuda debe evitar el matrimonio mixto y casarse con un cristiano. La traducción de la *New International Version* claramente indica esto cuando dice: “Con tal que él pertenezca al Señor”. La *Biblia de las Américas* es más precisa cuando señala “sólo en el Señor”. Pero nuevamente, en vista de los tiempos difíciles, será más feliz (más bendecida) si permanece sin casarse. Después de todo, el que habla—el apóstol Pablo—“tiene el Espíritu de Dios”.

**El problema de la ofensa: comida ofrecida a los ídolos**

*El conocimiento no es suficiente*

**8** En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos el debido conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. <sup>2</sup>Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo. <sup>3</sup>Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

Los corintios se preguntaban si estarían implicados en la práctica de la idolatría si comían carne de un animal del cual una parte había sido sacrificada a un ídolo. En Grecia, la carne de un animal que era llevada a un templo para el sacrificio era dividida en varias partes. Una parte venía a ser la ofrenda al ídolo; otra parte se comía en una comida de sacrificio que se celebraba en el templo, y otra les era dada a los sacerdotes. El que adoraba también podía tomar una parte de la carne para llevarla a casa. Y otra parte era vendida en los mercados de carne localizados en el área del templo o de la ciudad. Era esta carne de sacrificio la que estaba a la venta, y los corintios cristianos también la podían comprar si lo deseaban.

Como Pablo lo aclara en el capítulo 10, los cristianos eran libres de comer esa carne porque no le pertenecía al ídolo, sino al Señor. Aun así, es comprensible que algunos cristianos de Corinto, que poco antes habían sido rescatados de la idolatría y que habían sido llevados a la fe en el verdadero Dios, se sintieran incómodos con cualquier cosa o aspecto que les recordara su antigua adoración idólatra; ahora temían y aborrecían la idolatría. Estos eran los cristianos débiles a los que se refiere Pablo en este capítulo. Los cristianos fuertes sabían que Dios no prohibía comer de esta carne; su conciencia no los molestaba cuando la comían. Pero la conciencia de los cristianos débiles estaba preocupada; ellos aún no habían llegado al conocimiento y a la sabiduría que sus hermanos más fuertes poseían.

Pablo sabía que los cristianos débiles estaban alarmados por el ejemplo que daban sus hermanos más fuertes. Si los cristianos débiles comían de esa carne, su conciencia sería ultrajada. Debería, pues, haber sido obvio para los cristianos fuertes que la situación requería de consideración y amor. Con el fin de no alarmar ni ofender a sus hermanos más débiles, los cristianos fuertes se debían abstener de comer de esa carne hasta que sus hermanos débiles hubiesen ganado el conocimiento y convicción suficientes de que también ellos podían comer de la carne de los sacrificios que se vendía en los mercados.

Ahora, en respuesta a la pregunta de los corintios acerca de comer de la carne sacrificada a los ídolos, Pablo escribe: “En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos el debido conocimiento”; hasta los cristianos débiles “sabían” que los ídolos no son nada. Pero la cabeza y el corazón no siempre concuerdan; el conocimiento acerca de algo no siempre nos hace sentir que es correcto hacerlo. De hecho, el conocimiento se puede interponer en las relaciones fraternales. Los que “saben” menosprecian a los que no saben. Los que se enorgullecen de sus conocimientos superiores carecen de amor por los de menor conocimiento. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. Los cristianos fuertes de Corinto estaban olvidando que el amor, en este caso, era más importante que el conocimiento.

Pablo pregunta si los cristianos fuertes que estaban tan seguros de su conocimiento realmente tenían tanto conocimiento como aseguraban tener, porque su conocimiento era deficiente en amor y entendimiento. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debería saberlo”. Si somos el pueblo de Dios, pueblo que Dios conoce y ha hecho suyo, entonces amaremos a Dios, y amaremos también a nuestros hermanos, a quienes Dios también conoce y ha hecho suyos.

**<sup>4</sup> Acerca, pues, de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. <sup>5</sup> Aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), <sup>6</sup> para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos.**

Los ídolos realmente no existen; existen estatuas e imágenes, pero los ídolos mismos no son seres vivientes. No existió ninguna

persona como Baal, Júpiter o Diana; esos ídolos sólo eran quimeras de la imaginación pagana.

El argumento que tenían los corintios sabios parece haber sido este: “Es absurdo preocuparse por la carne ofrecida a los ídolos, porque no existen los ídolos. Por lo tanto, carece de sentido lo sacrificado a algo que no existe. Por lo tanto, carece de importancia, podemos comer de esa carne”.<sup>13</sup> Significativamente, Morgan agrega: “Pero el amor piensa en algo más”.<sup>14</sup> El amor considera a los cristianos débiles, que a pesar de saber que los ídolos realmente no existen, aún se perturba por cualquier clase de asociación con la adoración idólatra.

Los dioses de los paganos son sólo ídolos. Además, como Pablo lo señala en el capítulo 10, también hay seres sobrenaturales que son llamados dioses y señores por los paganos, pero no son divinos; son demonios que se esconden bajo los nombres de Júpiter, Diana, Manítú, Brahma y Alá, y todos los de su clase.

La respuesta a toda idolatría, a los así llamados dioses, es el verdadero Dios, el Padre, el creador de todo lo visible y lo invisible, y el Hijo, el Señor Jesucristo, que juntamente con el Padre hizo todas las cosas, y mediante el cual todos nosotros vivimos. Habiendo encontrado a ese Dios, los corintios debían haberse desligado para siempre de todos los ídolos.

### *El conocimiento necesita del amor*

**<sup>7</sup> Pero no en todos hay este conocimiento, pues algunos, habituados hasta aquí a la idolatría, comen como si el alimento fuera sacrificado a ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina, <sup>8</sup> si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos seremos más, ni porque no comamos seremos menos.**

Habiendo aclarado lo de los ídolos, Pablo regresa a la pregunta que los corintios le habían hecho acerca de la comida

ofrecida a los ídolos. Una conciencia débil es “contaminada” por la incertidumbre de si era correcto comer lo sacrificado a un ídolo, o cuando uno siente vergüenza y remordimiento por haberlo hecho. Lutero escribe: “En los cielos y en la tierra no hay nada más delicado que la conciencia, y nada menos capaz de tolerar el abuso. Se ha dicho que el ojo es un órgano delicado, pero la conciencia lo es mucho más. Esta es la razón del por qué notamos una y otra vez en los apóstoles su manera delicada de tratar con ella.”<sup>15</sup>

Si comer de lo sacrificado—tal vez como una demostración de su libertad cristiana—hiciera que los cristianos fuertes se acercaran más a Dios, entonces tendrían una razón para no ceder en su derecho de comer esa carne; entonces podrían ejercer su libertad cristiana aunque los cristianos débiles se ofendieran por sus acciones. Pero no era un asunto tan importante; esto no los haría más loables ante Dios. Era una cuestión de elección. Entonces, ¿por qué comían esos alimentos perturbando así la conciencia de los cristianos débiles? “la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos seremos más, ni porque no comamos seremos menos”.

**<sup>9</sup> Pero procurad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles, <sup>10</sup> porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar dedicado a los ídolos, la conciencia de aquél, que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? <sup>11</sup> Y así, por tu conocimiento, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. <sup>12</sup> De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. <sup>13</sup> Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.**

Todo cristiano que siente que puede ejercer su libertad cristiana cuando y donde le plazca debería revisar los versículos 9

a 13 de esta sección, de una manera lenta y cuidadosa. Los cargos de conciencia de un hermano débil pueden traer consecuencias terribles. ¿Cómo se atreve un hermano fuerte a ofender a su hermano más débil y a poner en peligro la salvación de su alma, cuando costó la vida misma del Hijo de Dios redimirlos y hacerlos suyos? ¿Cómo pueden ser tan indiferentes a la salvación del alma de sus hermanos?

Glen hace una aguda observación: "... no es diferente... el cristiano confiado en sí mismo que, en un afán por desplegar la libertad de la que goza, se identifica con lo mundano en su forma de vivir, en la elección de sus amigos, y en sus lealtades. Su conducta mundana contribuye a que se aparten los cristianos débiles, que posiblemente son los miembros más jóvenes de su iglesia o de su familia. ... una amplitud de criterio de una manera irresponsable puede hacer que un cristiano débil caiga en el ateísmo".<sup>16</sup> ¡Qué tragedia!—el que un hijo o una hija se aparte de la iglesia y de la salvación debido a que nosotros insistimos en ejercer nuestra libertad cristiana.

Con razón Pablo concluye este capítulo con una promesa: "Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano". Pablo respetaba la santidad y el valor eterno de la conciencia de su hermano.

## Abnegación de Pablo por el evangelio

### *Pablo ratifica su apostolado*

**9** ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?  
<sup>2</sup> Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy, porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

El apóstol ha tratado ya el problema de la ofensa en el capítulo 8. Ha dejado claro que un cristiano erudito no debe ofender la conciencia de su hermano cristiano más débil al insistir en su derecho de ejercer su libertad cristiana. Antepone su libertad antes que poner en peligro la salvación de su hermano cristiano.

En el capítulo 9 continúa con este principio de limitarse a sí mismo por el bien de los demás. Primero, les recuerda a sus lectores que él goza de la misma libertad cristiana que tienen los demás creyentes. Pregunta: “¿No soy libre?” Tiene el mismo derecho de comer la carne del sacrificio como lo tenían los cristianos de Corinto, por ejemplo.

Inmediatamente agrega que tiene los derechos y los privilegios especiales de un apóstol. Él es uno de ellos. “¿No soy apóstol? ... ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?” Los corintios saben que él es apóstol. El hecho de que ellos sean cristianos es evidencia de su apostolado. Se habían hecho cristianos como resultado de su ministerio entre ellos. Los corintios *saben* que él es el apóstol del Señor, porque la experiencia de ellos con la predicación y ministerio de Pablo los convenció de esto. Las personas que no son cristianas no aceptarán el argumento de Pablo como prueba de su apostolado, pero el Espíritu Santo llevó a los corintios a creerlo tal como usted y yo hemos creído que Pablo es lo que afirma ser: un apóstol de Jesucristo. Sus palabras inspiradas por el Espíritu Santo nos convencen. Es importante recordar esto en una época en que se rechaza mucho el mensaje inspirado del apóstol Pablo.

### *Los derechos que Pablo puede reclamar como apóstol*

**<sup>3</sup> Contra los que me acusan, ésta es mi defensa: <sup>4</sup> ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? <sup>5</sup> ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una hermana por esposa, como hacen también los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas? <sup>6</sup> ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?**

Pablo es un apóstol, y por lo tanto tiene los derechos de un apóstol. Les aclara eso a los que se atrevían a desafiar su apostolado. “Contra los que me acusan, esta es mi defensa”. Su defensa es que tiene todo el derecho de esperar que sus congregaciones lo sostengan, y tiene el derecho de casarse y de que sus congregaciones mantengan a su esposa y también a su familia.

Pablo no recibía ningún salario de la congregación de Corinto; se sostenía haciendo tiendas (carpas) (más adelante en este capítulo él explica por qué optó por hacer esto). Sin embargo, había personas en la congregación que por lo visto llegaron a la conclusión de que, debido a que él se mantenía a sí mismo con trabajos manuales durante su ministerio entre ellos, realmente no era un apóstol con los derechos que le correspondían. Por lo tanto creían que no merecía los privilegios de un apóstol.

Pablo no deja lugar a dudas de que él tiene todos los derechos que tienen los otros apóstoles. Puede esperar que la congregación a la que sirve le provea comida y bebida. También tiene el derecho de casarse, tal como los otros apóstoles y los hermanos del Señor (muy probablemente los medio-hermanos de Jesús) y Pedro (un problema para los católicos). San Pablo tiene el derecho de esperar que esta congregación mantenga a su esposa y también a su familia, si estuviera casado. Pablo y Bernabé no tenían que trabajar en ningún oficio para vivir, pues las congregaciones sostenían a los otros ministros que les pastoreaban.

**7 ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?**

**8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la Ley? 9 En la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla.» ¿Se preocupa Dios por los bueyes 10 o lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros se escribió esto, porque con esperanza debe arar el que ara y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. 11 Si nosotros sembramos**

**entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho pedir que cosechemos de vosotros lo material? <sup>12</sup> Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?**

**Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.**

Para apoyar su derecho de recibir un sueldo, Pablo cita tres profesiones como ejemplo: el soldado, el viñador y el pastor de ovejas. En cada caso, el individuo cuenta con su profesión para satisfacer a sus necesidades físicas, para sostenerse. Así es en la vida diaria. ¿Por qué no debe el ministro del evangelio esperar también que su profesión ministerial provea para su sostenimiento?

Sin embargo, por si alguien dijera que las comparaciones no son prueba suficiente, Pablo agrega un argumento más fuerte para defender su derecho a recibir un salario de la congregación. “¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la Ley? En la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla»”.

Si sus lectores se extrañan de que él use un pasaje que parece tratar acerca de la prevención de la crueldad con los animales para demostrar que los ministros del evangelio están en su derecho de recibir mantención, Pablo explica que aquí está involucrado un principio básico. “¿Se preocupa Dios por los bueyes o lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros se escribió esto, porque con esperanza debe arar el que ara y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto” El principio es que el trabajador está en su derecho de recibir de los frutos de su trabajo.

Usando figuras del lenguaje tomadas de la agricultura, Pablo las aplica al ministerio cristiano. El ministro siembra la semilla de la Palabra que trae salvación a los que la escuchan. ¿No debían ellos recompensar su trabajo dándole los recursos necesarios para sus alimentos, vestido, casa, y otras necesidades de la vida diaria? ¿Acaso los que recibían las bendiciones espirituales no debían proveer para las necesidades terrenales de los que les traían tanto

beneficio espiritual? La respuesta de Pablo es una afirmación contundente. “El obrero es digno de su salario” (Lucas 10:7).

Pablo, como los otros apóstoles, tenía derecho de recibir su salario, pero no hacía uso de este privilegio. No quería que nadie rechazara el evangelio al pensar que el ministro lo hacía como un medio de vida. Había personas en Corinto que estaban más que dispuestas a creer que un predicador estaba en esa profesión sólo por lucro. Pablo corrige esta actitud errónea.

**<sup>12</sup> Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?**

**Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. <sup>13</sup> ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? <sup>14</sup> Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.**

Si los corintios necesitaban más pruebas de que le debían pagar un sueldo a Pablo, él se las provee. Les recuerda que las necesidades físicas y materiales de los levitas del Antiguo Testamento eran cubiertas con las ofrendas y sacrificios que los fieles llevaban al templo. Los fieles del Nuevo Testamento también deben sostener a sus pastores y maestros.

***Pablo sacrifica sus derechos por el bien del evangelio***

**<sup>15</sup> Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta mi gloria.**

**<sup>16</sup> Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio! <sup>17</sup> Por eso, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. <sup>18</sup> ¿Cuál, pues, es mi**

**recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.**

Ahora que Pablo ha definido su derecho de esperar que la congregación lo mantenga, agrega: “Pero yo de nada de esto me he aprovechado” (véase el versículo 12). Para que sus lectores no saquen una conclusión errónea de estas palabras, es decir, pensando que Pablo andaba buscando compasión y tras un salario, inmediatamente descarta esta posibilidad: “Ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo”.

Quiere vivir sin el salario de los corintios, porque tiene una “gloria”, es decir, que él vive sin recibir ayuda económica de su iglesia. Está tan firmemente convencido de ello que agrega: “Prefiero morir, antes que nadie me prive de esta mi gloria”. Prefiere morir de hambre.

Si necesitaba “gloriarse”, ¿por qué no se gloriaba de su trabajo más grande, es decir la predicación del evangelio? Seguramente que no hay nada más grande, ningún servicio más glorioso que proclamar el mensaje de la salvación en Cristo Jesús. Pablo explica por qué no puede gloriarse de su predicación del evangelio: “Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!” Pablo no puede reclamar mérito alguno por su predicación; le ha sido ordenado hacerlo. Antes de bautizar a Pablo, Dios le dijo a Ananías: “Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). Pablo no tenía otra opción más que la de ser apóstol.

Si hubiese sido un heraldo de evangelio por elección, podría reclamar algún crédito: “Si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré”, es decir, si lo hace con placer y satisfacción, hasta con honor y gloria futuros. Pero ya que la predicación no era voluntaria, sino que se sentía constreñido a hacerlo, sólo podía decir: “Si (lo hago) de mala voluntad, la comisión me ha sido

encomendada”, no podía haber esperado recibir una mención honorífica por haber hecho su deber. Como un mayordomo, simplemente estaba llevando a cabo lo que era su responsabilidad.

Pablo pregunta: “¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio”. Pablo quería demostrar lo agradecido que estaba por lo que Dios había hecho de él. Necesitaba hacer algo voluntariamente, más allá de lo que se esperaba de él, para mostrar su gratitud. Al sacrificar su salario, al cual tenía todo derecho, Pablo estaba haciendo algo por su propia voluntad para mostrar su amor por su Señor. Su “gloria” y su recompensa eran la satisfacción de ser capaz de decir que había predicado el evangelio en Corinto, sin costo alguno para la congregación. Era libre.

***Pablo renuncia a sus derechos a fin de ganar más personas para Cristo***

**<sup>19</sup> Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número. <sup>20</sup> Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la Ley (aunque yo no esté sujeto a la Ley) como sujeto a la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley; <sup>21</sup> a los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. <sup>22</sup> Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. <sup>23</sup> Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.**

Después de haber declarado que por no haber aceptado un salario es libre de toda obligación para con los que deberían sostenerlo, el apóstol nos dice que su propósito de renunciar a sus derechos abarca más que obtener satisfacción en su ministerio. Su

propósito más elevado es ganar almas: “Siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar el mayor número”. Está dispuesto a sacrificar los derechos que le corresponden por servir a otros para ganarlos a Cristo.

Da un número de ejemplos. Primero: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley), como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley”.

Cuando Pablo se hizo cristiano, llegó a ser un hombre libre en Cristo, libre de todos los reglamentos y leyes que ataban al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Pero para ganar a los judíos, Pablo vivió como judío “como sujeto a la ley”, la ley ceremonial, aunque como cristiano del Nuevo Testamento no estaba obligado a hacerlo. Guardaba el sábado y los días de fiesta; seguía las ordenanzas del Antiguo Testamento acerca de no comer carne de puerco ni mariscos; observó el rito de la circuncisión. Sin embargo, en todo esto Pablo no comprometió su fe en Cristo.

Pablo también se adaptó a los gentiles con el fin de ganarlos. “A los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley”. Cuando Pablo identifica a los gentiles como “a los que están sin ley”, se refiere a la ley ceremonial la que nadie, con excepción de los judíos, estaba obligado a observar. Por supuesto que los gentiles estaban bajo la ley natural, la ley moral universal, de la que ningún ser humano está libre (“aunque yo no estoy sin ley de Dios”). En su relación con los gentiles, como los griegos y romanos, Pablo no observaba las leyes ceremoniales de los judíos. Los gentiles no tenían por qué sentir que para llegar a ser cristianos primero tenían que ser judíos.

Sin embargo, tanto los judíos como los gentiles cristianos estaban bajo “la ley de Cristo”. Unos y otros tenían la mente de Cristo y buscaban vivir correctamente, llevando una vida que fuera agradable a Dios. Tanto los judíos como los gentiles cristianos vivían en Cristo; su voluntad estaba de acuerdo con la voluntad de

Cristo. Ambos querían hacer la voluntad de Dios tal como se expresa en la ley moral, es decir, en los Diez Mandamientos.

Pablo concluye su lista de ejemplos. “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. Entre los débiles, que fácilmente se ofenden, Pablo renuncia a su libertad cristiana, tal como lo explicó en el capítulo 8. Quienquiera que fuera la persona a quien Pablo estaba tratando de ganar para Cristo, buscaba la forma de encontrar “cosas en común” con ellos. Se hizo “todo para todos” (v. 22, NVI), sin comprometer jamás su fe en el Señor. Su ejemplo de amor y servicio permanece para todos los que quieren ganar a otros para Cristo. Nuestros misioneros que trabajan en el extranjero deben ser muy conscientes de esto.

En resumen, la pasión de Pablo para compartir el evangelio con los demás lo movió a renunciar a sus derechos y a sus libertades cuando trabajaba entre la gente. “Y esto lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (es decir, del evangelio). La Nueva Versión Internacional da una traducción menos literal del griego en la segunda parte del versículo: “para participar de sus frutos”. Esto se podría referir a las bendiciones secundarias del evangelio, por ejemplo el gozo de ver la conversión de otros. Sin embargo, con base en los cuatro versículos siguientes, esta frase podría significar también que la salvación de este apóstol está vinculada con su fidelidad en la predicación del evangelio a todos los hombres.

### ***El ministerio del evangelio pide negarse a sí mismo y trabajar arduamente***

**<sup>24</sup> ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. <sup>25</sup> Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. <sup>26</sup> Así que yo**

**de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; <sup>27</sup> sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.**

En las dos ilustraciones que usa acerca de los deportes en Grecia, se puede ver cuán fervoroso era Pablo en su proclamación del evangelio a todos los hombres. Como todo cristiano lo sabía, el ganador de una carrera se debía esforzar por ganar el premio. Al aplicar este ejemplo a la carrera que el cristiano corre en su vida de fe, Pablo les recomienda a los cristianos que hagan esfuerzos semejantes para ganar.

Correr como ganador requiere de una gran disciplina personal. Los atletas exitosos no lo son a menos que se sometan a un estricto entrenamiento. Pero cuando consideramos lo corruptible del premio por el cual *ellos* compiten, *nosotros los cristianos* nos debemos esforzar aún más en la preparación para *nuestra* carrera. “Ellos, en verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”. Ya fuera que recibieran como premio una corona de laurel, de hojas de olivo, o hasta de perejil, éstos eran premios insignificantes comparados con la gloria imperecedera del premio por el que se esfuerza el cristiano y que le aguarda en los cielos. Este premio hace que todo su esfuerzo y disciplina personal valgan la pena.

Como el corredor y el boxeador, el cristiano debe ser determinado y eficaz mientras se esfuerza por llegar a la meta. “Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura”, es decir sin meta alguna. No golpeo “como quien golpea al aire”—como uno que golpea sin saber dónde ni a quién. Más bien, Pablo obliga a su cuerpo poco dispuesto y rebelde a hacer su voluntad. Le da un golpe decisivo y le “hace saber quién es el amo”. Pablo se somete a sí mismo a tal disciplina para no perder el premio. “no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”. Estos últimos versículos del capítulo 9 son cautivadores. Se pueden entender como si lo que Pablo dice fuera

más allá de un temor a perder la especial satisfacción de su abnegación por causa de Cristo, incluyendo la preocupación por su propia salvación si no hace todo lo posible por salvar a otros. Pablo, aun así, pudo decir: “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

## Una advertencia contra el culto a los ídolos

### *Ejemplo admonitorio de la historia de Israel en el desierto*

**10** No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; <sup>2</sup> que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, <sup>3</sup> todos comieron el mismo alimento espiritual <sup>4</sup> y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo. <sup>5</sup> Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto.

Pablo comienza a tratar el asunto de la adoración a los ídolos desde el capítulo 8, donde advierte contra el hecho de comer la carne de los animales sacrificados a los ídolos sin considerar la conciencia del hermano débil. Más adelante en este mismo capítulo trata del mismo tema, pero antes de hacerlo les advierte a los corintios cristianos contra el asociarse con ídolos y el practicar la idolatría en una ciudad que se caracterizaba por esto.

Al correr la carrera el pueblo escogido y altamente favorecido por Dios falló por no practicar la disciplina personal de la que se habla en los últimos versículos del capítulo 9. En realidad, “la imprudencia y la indiferencia de los corintios los hizo pensar que podían ir hasta el borde del pecado sin correr ningún riesgo”, <sup>17</sup> hasta el grado de volver a sus prácticas idólatras. Necesitaban una seria advertencia contra esta traición a su Señor. La historia de Israel serviría como un buen ejemplo para el caso.

Sin embargo, antes de advertirles, Pablo les recuerda a los corintios los altos privilegios que gozó el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Porque “no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar”.

Todos los israelitas sabían la historia de cómo su pueblo había sido liberado de Egipto y su paso milagroso por el Mar Rojo. Su liberación y preservación por la columna de humo y por la separación de las aguas del Mar Rojo le recuerdan a Pablo nuestro bautismo. Los israelitas fueron salvados “por agua”, en medio de las aguas; nosotros somos salvados por el agua (con la Palabra) del bautismo. El paso del Mar Rojo unió al pueblo de Dios con su líder, Moisés, a quien Dios había enviado para que los llevara a un lugar seguro; nosotros somos bautizados en el nombre de nuestro líder, Jesucristo, y estamos unidos a él.

Los hijos de Israel disfrutaron de otras bendiciones: Y “todos comieron el mismo alimento espiritual 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo”. El “alimento espiritual” era el maná; la “bebida espiritual” era el agua que brotó de la roca en Cades, después que Moisés la golpeó dos veces con su vara, según las instrucciones que le dio Dios (Números 20). A esta comida y a esta bebida se les llama “espirituales” porque fueron provistas en forma sobrenatural (milagrosamente).

Una leyenda de rabínica sostenía que una porción de la roca de Cades acompañó a los israelitas en el desierto durante cuarenta años y que continuamente abastecía de agua al pueblo. Pablo corrige esta leyenda; fue Cristo quien proveyó tanto el maná como el agua en el desierto. Jesús fue quien salvó a su pueblo de la esclavitud en Egipto y los preservó en el desierto.

Pero sigue una afirmación dolorosa: “Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto”. Sólo Caleb y Josué entraron a la tierra prometida; todos

los otros israelitas, los que eran mayores de veinte años, murieron en el desierto por su infidelidad y desobediencia.

En esta catástrofe Pablo ve una seria advertencia para los corintios: “Uno puede participar de toda la abundancia de la gracia divina y aun así perderse”.<sup>18</sup> La historia de Israel les debía servir como advertencia a los corintios “que podían ser tentados a practicar la idolatría que practicaban sus vecinos”.<sup>19</sup>

**<sup>6</sup> Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. <sup>7</sup> Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.» <sup>8</sup> Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. <sup>9</sup> Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. <sup>10</sup> Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor.**

Es significativo que los israelitas cometieron las mismas clases de pecados de que los corintios eran culpables. “Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”. El elemento de deseo es “la cosa suprema en la vida humana. Siempre es el principio de la apostasía”.<sup>20</sup>

“Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.»”. “Se levantaron para jugar” son las palabras familiares de la Versión Autorizada (en inglés) para describir la celebración idólatra de los israelitas cuando adoraron al becerro de oro. El “juego” incluía danzas licenciosas que eran el prelude de las orgías sexuales.

El segundo ejemplo tomado como advertencia viene de Números 25. Pablo menciona la vergonzosa orgía en el desierto cuando los hombres de Israel fornicaron con las mujeres moabitas, que los habían invitado a participar en los sacrificios a sus dioses.

“Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil”. Aun cuando Números 25:9 dice que los muertos fueron veinticuatro mil, sin embargo puede ser que Pablo esté usando números redondos (igual que Moisés en Números). O el apóstol puede estar considerando a los que fueron sacrificados por los jueces del pueblo (Números 25:5).

Pablo menciona otra maldad en la historia de Israel: “Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes”. En su impaciencia, los israelitas retaron a Dios y a Moisés y pusieron a prueba la paciencia, el poder y la fidelidad de Dios (Números 21).

El último ejemplo trata de las quejas y de las murmuraciones del pueblo de Dios acerca del liderazgo de Moisés y la forma en que Dios los trataba (Números 14 y 16): “Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor”. Las constantes quejas contra Dios y sus representantes son evidencia de incredulidad y de rebelión, que Dios castiga severamente.

**<sup>11</sup> Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales. <sup>12</sup> Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. <sup>13</sup> No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla.**

Dios hizo que Moisés registrara las acciones impías del pueblo de Israel, para que éstas sirvieran como ejemplos de advertencia para los que iban a venir después de ellos. Debemos aprender de las generaciones que nos precedieron. Es necio ignorar o despreciar lo que nuestros antepasados nos enseñan acerca de la paga del pecado y de las consecuencias de la culpa. “¡Así que, el



*El becerro de oro*

que piensa estar firme, mire que no caiga!” Y el orgullo viene antes de la caída, como Pablo nos advierte.

Si los corintios buscan disculpar su caída en los mismos pecados que ocasionaron la caída de Israel, Pablo disipa sus excusas: “No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana”. Esas fueron tentaciones humanas que tanto los israelitas como los corintios enfrentaron; muchos otros cristianos han encarado esas tentaciones y las han resistido. Además, Dios sabe cuál es el límite de nuestras fuerzas y de nuestra capacidad para resistir y no dejará que la tentación vaya más allá de lo que podemos resistir. Así mismo, da fortaleza cuando nos asedian las tentaciones, porque “no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la prueba la salida, para que podáis soportarla”. La “vía de escape” de la tentación es la capacidad que nos da Dios para soportarla, o podemos resistir la tentación porque Dios ha prometido darnos una “vía de escape”. “Dios lo ha hecho... de modo que no caeremos.”<sup>21</sup>

### *Eviten la idolatría, que los hace socios con los demonios*

**<sup>14</sup> Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. <sup>15</sup> Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. <sup>16</sup> La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? <sup>17</sup> Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.**

La conclusión que los corintios debían sacar del ejemplo de la asociación de los israelitas con los ídolos es: “Por tanto, amados míos, huid de la idolatría”. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento no huyó de la idolatría, y tuvo un triste fin. Ni siquiera el hecho de que fueran el pueblo escogido y privilegiado de Dios los salvó del juicio ni de la destrucción. Toda persona sensata

estará de acuerdo con Pablo cuando dice: “Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo”.

Pablo ha presentado una razón para esta ordenanza, “huyan de la idolatría”. Ahora procede a dar otra: El cristiano que toma parte en ritos y festividades idólatras se está asociando con el reino de Satanás; el seguidor de Cristo se convierte en un socio de los demonios.

Nos sorprende un poco el hecho de que Pablo use el sacramento de la Santa Cena para advertirles a los corintios que no se enreden en la adoración a los ídolos. Hace un paralelo entre los dos: “Esa copa de bendición por la cual damos gracias, ¿no significa que entramos en comunión con la sangre de Cristo? Ese pan que partimos, ¿no significa que entramos en comunión con el cuerpo de Cristo?” (NVI). “La copa de bendición” fue la copa de la pascua que nuestro Señor usó cuando instituyó la Santa Cena; él hizo la copa de comunión por la que damos gracias, o que es bendecida cuando las palabras de la institución y el Padrenuestro se usan al celebrar el Sacramento del Altar.

El vino de la copa es la “comunión” en la sangre de Cristo. Cuando bebemos el vino también recibimos la sangre de Cristo. En forma semejante, cuando comemos el pan, también recibimos el cuerpo de Cristo. Cuando comemos y bebemos los elementos terrenales, también comemos y bebemos los elementos sacramentales. Pablo destaca la estrecha relación, el compartir de ambos elementos. Cuando participamos en la Santa Cena, entramos en la relación más íntima de compañerismo con Cristo mismo mediante el hecho de recibir su sangre y su cuerpo para el perdón de nuestros pecados.

Además, entramos en el compañerismo más íntimo unos con otros. “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan”. Hay un pan en la Santa Cena; todos los que recibimos ese pan estamos unidos unos con otros por el hecho de compartir ese pan. Este compartir nos convierte en un solo cuerpo espiritual. Es claro que

el compartir la copa también nos hace uno solo. El compañerismo, la comunión, la participación—eso es lo que Pablo está enfatizando en el Sacramento del Altar.

**<sup>18</sup> Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? <sup>19</sup> ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos? <sup>20</sup> Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. <sup>21</sup> No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup> ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?**

Ahora Pablo le aplica esto a la idolatría. Cuando celebramos la Santa Cena hay participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, así también hay un compañerismo con los ídolos cuando sus adoradores comen de lo sacrificado a ellos en los altares.

“Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no partícipes del altar?” Comer y beber en adoración en el altar nos une a Dios, y compartimos las bendiciones que recibimos en el altar de Dios, especialmente el perdón de pecados y la reconciliación con Dios, tal como el pueblo de Israel lo hizo en el Antiguo Testamento. En forma semejante, los paganos están unidos a sus dioses a través de su adoración, aunque no pueden esperar ninguna bendición de éstos.

Antes de hacer su aplicación final, Pablo aclara una cosa: los ídolos en realidad no son nada, no existen; son sólo una creación de la imaginación humana (Vea 1 Corintios 8:4). Pero los demonios que plantaron la idolatría en la mente del hombre son reales; están detrás de la idolatría y la promueven. En verdad, éstos son los seres con los que los ídólatras están en compañerismo.

Por esto es que Pablo dice, “¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo

que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios”.

Para los cristianos de Corinto debería ser inimaginable participar en los sacrificios o en la adoración a los ídolos. “No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios”. Si los corintios cristianos se jactan de poder participar de los dos ritos, Pablo tiene unas serias palabras de advertencia para tales personas: “¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?”. El Señor nuestro Dios es celoso de su honor y de su gloria. Cuando nos dice que evitemos la adoración falsa, está hablando en serio. El descargará su juicio sobre aquéllos que lo desobedecen.

***Que el ejercicio de vuestra libertad no haga daño a vuestro prójimo***

**<sup>23</sup> Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. <sup>24</sup> Nadie busque su propio bien, sino el del otro.**

**<sup>25</sup> De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia, <sup>26</sup> porque del Señor es la tierra y todo cuanto en ella hay.**

Participar en los ritos y las festividades de los idólatras no estaba dentro del ejercicio de la libertad cristiana. Pablo deja eso bien claro. Pero ahora regresa al tema de la libertad cristiana que abordó en los capítulos 8 y 9. Tiene que establecer otro principio antes de pasar a otros temas.

Comienza por citar una expresión de los corintios que también usa en 6:12: “‘Todo está permitido’, pero no todo es provechoso. ‘Todo está permitido’, pero no todo es constructivo. Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo” (NVI).

Hay una diferencia entre 6:12 y 10:23. En el capítulo 6 Pablo señaló: “Todas las cosas me son lícitas”, pero añadió: “pero yo no me dejaré dominar por ninguna”. Allí estaba preocupado por la pérdida de la libertad debido a que no debemos convertir en un hábito o adicción lo que hacemos libremente. En el capítulo 10 deja en claro que el ejercicio de nuestra libertad cristiana debe ser “constructivo” (NVI); debe ser para edificar a otros.

Cuando los cristianos practican su libertad no piensan solamente en sí mismos; no son tan egocéntricos que no piensen en las necesidades de otros. “Porque ninguno de nosotros vive para sí”, escribe Pablo en Romanos 14:7. Y aun repite su exhortación con mayor claridad en Romanos 15:2: “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para lo que es bueno con miras a su edificación”.

En primer lugar, Pablo señala que los cristianos pueden comprar y pueden consumir la carne de los animales que han sido sacrificados a los ídolos, porque hasta esa carne ha sido provista por Dios para su sustento. “De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y todo cuanto en ella hay”. “Aunque pueda haber alguna duda de la procedencia de la carne, su origen divino le da al cristiano el derecho de comerla”.<sup>22</sup>

La cita que se hace en el versículo 26 es del Salmo 24:1 y era una forma común de dar la bendición antes de las comidas en los hogares judíos. Los corintios no debían “hacer preguntas remilgosas”<sup>23</sup> acerca de las comidas que se ofrecían en venta en esos mercados. Pablo le hace la misma aclaración a Timoteo: “Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias, ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado” (1 Timoteo 4:4,5). Hay una diferencia entre el comer carne ofrecida a los ídolos cuando está disponible en el mercado y el comerla cuando los cristianos toman parte en comidas de sacrificio ofrecidas a los ídolos.

**<sup>27</sup> Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. <sup>28</sup> Pero si alguien os dice: «Esto fue sacrificado a los ídolos», no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró y por motivos de conciencia, porque del Señor es la tierra y cuanto en ella hay., <sup>29</sup> Me refiero a la conciencia del otro, no a la tuya, pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro? <sup>30</sup> Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello por lo cual doy gracias?**

Ahora Pablo escoge un ejemplo práctico. Por lo visto, el hermano débil, que también es uno de los invitados a la comida, tiene escrúpulos de conciencia en comer la carne de animales que han sido sacrificados a los ídolos, y te lo hace saber. El consejo de Pablo es: “No lo comas... por motivos de conciencia... la conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro”. Aun cuando tu conciencia no te agobie si comes de lo sacrificado a los ídolos, no debes comer porque tu hermano débil te acusará de pecar si la comes.

Pablo no quiere que el cristiano fuerte venga a estar bajo juicio del hermano débil, aun si el hermano fuerte tiene el derecho de comer de todo. Uno no se debe poner en una situación en la que se le culpe de comer algo por lo que se ha dado gracias. Hay veces en que debemos desistir de nuestros derechos en vez de permitir que una acción legítima sea condenada por un hermano en la fe.

**<sup>31</sup> Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. <sup>32</sup> No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. <sup>33</sup> Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos.**

**11** Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.

El principio que se debe observar es el siguiente: Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. Esto incluye ceder nuestros derechos en consideración al bienestar de otro. Dios no es glorificado cuando desplegamos nuestra libertad al insistir en nuestros derechos y ser condenados por ello. Tampoco glorificamos a Dios cuando hacemos que otro tropiece en la fe, no importa cuán diferentes puedan ser su entendimiento y sus sentimientos.

Pablo ha mostrado el camino en los capítulos 8 y 9. Él se abstuvo de ejercer su libertad cristiana siempre que eso pudiera causar ofensa. También se abstuvo con la finalidad de poder salvar a muchas almas. Pero “agradar en todas las cosas a todos” no significa que “comprometió alguna verdad o dejó de señalar el error”.<sup>24</sup> Sabemos esto por los antecedentes de Pablo. El ejemplo de Cristo y el de Pablo nos guiarán en la práctica de nuestra libertad cristiana. El bienestar moral y espiritual de nuestros hermanos cristianos es más importante que el ejercicio de nuestra libertad cristiana.

## **Lo apropiado en el culto de adoración**

### ***El decoro apropiado de la mujer en la adoración***

**<sup>2</sup> Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.**

Hasta aquí, el autor de la Primera Epístola a los Corintios ha tenido pocas palabras de alabanza para esta congregación. Esta es una de esas raras veces en que Pablo alaba a los corintios, lo que nos ayuda a darnos una idea de cómo eran las cosas en Corinto. La congregación tenía debilidades y deficiencias, pero aún era una congregación cristiana. Los corintios todavía tenían la doctrina verdadera, aun cuando hubiera fallas y dudas en su entendimiento y en su práctica. Y se seguían dirigiendo a Pablo para que los guiara.

**<sup>3</sup> Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo. <sup>4</sup> Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. <sup>5</sup> Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si se hubiera rapado. <sup>6</sup> Si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.**

Este capítulo tiene que ver con la conducta apropiada en el culto de adoración. Pablo comienza con el tema del comportamiento decoroso de la mujer en el culto de adoración. Específicamente se dirige a la costumbre que tenían las mujeres de cubrirse la cabeza.

Para apoyar esta costumbre el apóstol establece una base amplia y profunda. La costumbre refleja el reconocimiento de la jefatura en la relación entre el hombre y la mujer. Se plantean en forma paralela tres tipos de mando: el de Cristo sobre el hombre, el del hombre sobre la mujer, y el de Dios el Padre como cabeza de Cristo.

El hombre reconoce a Cristo como su Señor y Salvador, la cabeza a la cual está sujeto. Aun Cristo como el Dios Hombre y el Mediador de nuestra salvación estuvo sujeto a su Padre celestial y lo obedeció, aunque como el Hijo de Dios y la Segunda Persona de la Trinidad era igual que el Padre. Como el Dios Hombre, reconoció a su Padre como la cabeza. Estas dos jefaturas aseguran la jefatura del hombre sobre la mujer y hacen que sea más fácil para la mujer aceptarla. “Si Cristo pudo trabajar subordinado a su cabeza, la mujer debe estar dispuesta a hacer lo mismo (con respecto a su cabeza)”.<sup>25</sup>

En Corinto, las mujeres cristianas se cubrían la cabeza durante el servicio de adoración como señal de que reconocían y aceptaban la jefatura que Dios había establecido. Si rechazaban esta costumbre, deshonraban tanto a su esposo como a ellas mismas. Las mujeres fáciles de Corinto andaban con la cabeza

descubierta. Las mujeres que no se cubrían la cabeza, decía Pablo, bien podían dar un paso más, debían afeitarse la cabeza como lo hacían las adúlteras. A las adúlteras se les obligaba a hacerlo como castigo por el pecado cometido. Es evidente que un hombre casado también caería en desgracia si su esposa adoptaba el estilo de las prostitutas o apareciera como una mujer adúltera. Por otra parte, la costumbre de Corinto indicaba que el hombre debía mostrar su liderazgo al no cubrirse la cabeza durante el culto de adoración, cuando oraba o profetizaba (proclamaba la palabra de Dios). Si él se cubría la cabeza, realmente “deshonra” (NVI) la Palabra.

**<sup>7</sup> El varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón, <sup>8</sup> pues el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; <sup>9</sup> y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. <sup>10</sup> Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.**

Pablo regresa ahora a su afirmación del versículo 3: “El varón es la cabeza de la mujer”. Al ampliar esta verdad, lleva a sus lectores a los primeros dos capítulos de Génesis. ¿Por qué esta diferencia entre el hombre y la mujer? Porque Dios creó al hombre (Adán) a su imagen. Esta imagen reflejaba la gloria de Dios, dado que el hombre fue creado para ser “corona de la creación y fue dotado con una soberanía como la de Dios mismo”. <sup>26</sup> El hombre despliega esta gloria al no cubrirse la cabeza.

Por otra parte, la mujer “es gloria del varón”. Eva no fue “la imagen de la gloria de Dios” en el mismo sentido en que lo fue Adán, aunque ella también fue hecha a la imagen de Dios. Más bien, ella era, en un sentido especial, la imagen de la gloria del hombre. Fue creada para el hombre; fue sacada del hombre y fue creada para ser “ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). Hodge comenta: “La mujer es la gloria del hombre. Recibe y revela la majestad que hay en él. Ella... se convierte en una reina si él es rey”. <sup>27</sup>

Pablo no establece el liderazgo del hombre ni con base en la cambiante filosofía humana, ni con base en la efímera opinión humana, sino en el orden de la creación, que fue instituido por Dios. “pues el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”. Las actitudes modernas con respecto al rol de la mujer han hecho más difícil para la mujer cristiana la aceptación del orden que Dios estableció. En estos días, ellas necesitan una medida extra del Espíritu Santo en su esfuerzo por obedecer lo que dice la palabra de Dios acerca de la relación entre el hombre y la mujer.

A causa del orden establecido en la creación, las mujeres de Corinto llevarán cubierta la cabeza para demostrar que reconocen el mando del hombre. También lo harán “por causa de los ángeles”. Pablo no lo explica a sus lectores, pero se sugieren algunas interpretaciones: Los ángeles se cubren ante Dios (Isaías 6:2) y son así un ejemplo para las mujeres; los ángeles que observan a los cristianos en su adoración se ofenden por las mujeres que no observan el decoro apropiado en la adoración. En cualquier caso, la mujer cristiana está dispuesta a reconocer el orden establecido por Dios sobre ella.

**<sup>11</sup> Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer sin el varón, <sup>12</sup> porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.**

**<sup>13</sup> Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? <sup>14</sup> La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? <sup>15</sup> Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso, porque en lugar de velo le es dado el cabello.**

Los machos chauvinistas podrían subordinar indebidamente a la mujer si la cuestión del mando fuera la única consideración

en la relación de los sexos. Pero hay otros aspectos. Por un lado, cada sexo está incompleto sin el otro; la dependencia mutua los une a los dos. Están unidos biológicamente. “porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer”. La mujer no habría llegado a existir si el hombre no hubiese sido creado primero; sin embargo, desde la creación, el hombre llega a existir solamente si nace de la mujer. Hasta el Hijo de Dios se encarnó y nació de una mujer.

Para completar la descripción de la relación entre los sexos, las Escrituras también señalan que tanto el hombre como la mujer son espiritualmente iguales ante Dios. “Ya no hay judío ni griego; no hay ni esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

El liderazgo del hombre continúa, pero no el hombre no tiene ningún derecho a menospreciar a la mujer. El orden natural, y la unidad e igualdad del hombre y la mujer en Cristo salvaguardan el estado de la mujer y conservan su dignidad. Dios así lo ha establecido. “Todo procede de Dios”.

Cuando el apóstol regresa al tema de que las mujeres se cubran la cabeza durante la adoración, apela al sentido común de los corintios acerca del pelo largo y del cubrimiento de la cabeza. Era natural para las personas sentir que el pelo largo era más apropiado para la mujer que para el hombre. La costumbre en ese tiempo era que los hombres civilizados llevaran el pelo corto.

Hoy, como en aquel entonces, el pelo de la mujer es su “gloria”. Es vergonzoso para una mujer aparecer rapada en público. Los hombres no sienten la misma aflicción si sufren la misma desgracia.

Cuando Pablo agrega que a la mujer “en lugar de velo le es dado el cabello”, no contradice lo que dijo antes acerca de la obligación que tenían las mujeres corintias de cubrirse la cabeza con algo así como un velo o una capucha cuando estaban en la iglesia. El cabello largo por sí solo no cumple con los requisitos de Pablo. Más bien al dársele a la mujer el pelo largo

(normalmente más largo que el del hombre) como una cubierta para la cabeza, la naturaleza de por sí le está indicando lo que es apropiado al agregar una cubierta que corresponda y resalte la cubierta natural que su pelo le proporciona. Los registros de la iglesia antigua respaldan esta interpretación. “En las esculturas de las catacumbas la mujeres portaban una cubierta ceñida, mientras los hombres usaban el pelo corto”.<sup>28</sup>

**<sup>16</sup> Con todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre.**

Todo este énfasis en las costumbres y en el decoro termina con una afirmación final de Pablo acerca del tema: “Con todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre”. En el griego realmente dice: “No es una práctica nuestra”. Pablo presenta el asunto de cubrirse la cabeza como una costumbre que observaban las congregaciones de su tiempo, pero no como un reglamento divino. Está a favor de esa costumbre porque concuerda con el reconocimiento que una mujer hace del mando que le dio Dios al hombre, pero ya que la costumbre y la propiedad no son absolutas, él no le prohíbe que la mujer aparezca con la cabeza descubierta en la adoración. No “discutirá” eso.

La cabeza cubierta de una mujer puede expresar el reconocimiento del mando que Dios estableció en la creación, pero esta costumbre no es la única forma en que la mujer lo puede reconocer; lo puede aceptar sin observar esa costumbre. Esa era una costumbre que Pablo apoyaba, pero no era nada esencial para mantener el papel apropiado de la mujer. Nuestra *Confesión de Augsburgo* está de acuerdo: “Nadie diría, por ejemplo, que la mujer peca al salir descubierta, si con ello no ofende a los demás”.<sup>29</sup>

## ***El banquete del amor***

**<sup>17</sup> Al anunciaros esto que sigue, no os alabo, porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. <sup>18</sup> En primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. <sup>19</sup> Es preciso que entre vosotros haya divisiones, para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son aprobados. <sup>20</sup> Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no es comer la cena del Señor. <sup>21</sup> Al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras uno tiene hambre, otro se embriaga. <sup>22</sup> Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.**

Las “reuniones” a las que Pablo se refiere eran “banquetes de amor”. Antes de que los primeros cristianos celebraran la Santa Cena, celebraban una comida común, a la que llamaban *ágape*, una comida sencilla y de amor fraternal. La comida era preparada ya fuera en casa o en el lugar donde se celebraba la reunión, de acuerdo a las circunstancias. “Antes de comer, los invitados se lavaban las manos, ofrecían una oración, y se leían las Escrituras. Después de la comida se recogía una ofrenda para las viudas y para los huérfanos, se daba el beso de la caridad, se leían y se daba contestación a las cartas de otras congregaciones”.<sup>30</sup>

El *ágape* no fue instituido por un mandato divino. Era una expresión voluntaria de amor y unidad cristiana. Desgraciadamente muy pronto vinieron los abusos, casi al tiempo en que esta carta se escribió. Originalmente los miembros más prósperos de la congregación llevaban comida para ser compartida por todos, pero muy pronto dejaron de hacerlo. Surgieron grupos sociales que compartían sólo entre ellos mismos. Uno se puede imaginar fácilmente los efectos que las divisiones y las facciones tuvieron sobre este banquete de amor en Corinto. Es con razón que

el *ágape* fue descontinuado por la iglesia antigua durante el segundo siglo.

El informe acerca de las divisiones en las “fiestas de amor” perturbó a Pablo. “Estaba dispuesto a calificar algunos comentarios como exagerados, pero no los podía ignorar todos”.<sup>31</sup> Se sintió obligado a agregar: “Y en parte lo creo”.

En vista del exclusivismo en la congregación de Corinto, las divisiones eran algo inevitable. “Es preciso que entre vosotros haya divisiones”. Y el único provecho que podrían dejar esas diferencias era “para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son aprobados”. Esto podría significar que en tiempos de crisis y de divisiones en la iglesia se revela quiénes son los miembros íntegros y verdaderos.

Los miembros más ricos se adelantaban en sus comidas sin esperar a nadie más y sin compartir con los miembros más pobres o de menos recursos. Esa conducta indecorosa en el *ágape* hacía imposible recibir apropiadamente la Santa Cena, ya que seguía inmediatamente al *ágape*. “Los pobres hambrientos se reunían con los ricos ebrios en lo que se suponía era la cena del Señor”.<sup>32</sup> Esas personas egoístas, que solo pensaban en complacerse a sí mismas, merecían los reproches de Pablo: “¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo”.

### *La institución de la Cena del Señor*

**<sup>23</sup> Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; <sup>24</sup> y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.» <sup>25</sup> Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.» <sup>26</sup> Así pues, todas las veces que comáis este**

**pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.**

Si los corintios se proponen celebrar la Santa Cena de la manera apropiada, necesitarán saber lo que es realmente la Santa Cena y por lo tanto se deben acercar con reverencia para recibir sus bendiciones dignamente. Pablo comienza sus instrucciones recordando las palabras de la institución que son familiares para nosotros de nuestro catecismo (“Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, y también San Pablo”). El Señor le había revelado las palabras a Pablo.

“Haced esto”, indica Pablo. “Esto” incluye la consagración del pan y el vino, la distribución de estos elementos consagrados, y las palabras que explican lo que Cristo dijo e hizo. El partimiento del pan, un pan delgado y plano, más parecido a una galleta que a nuestros panes, era necesario para poder distribuirlo; no tenía otro significado.

Cuando Pablo dice “esto es mi cuerpo”, está diciendo que los comulgantes reciben “este” pan y, al mismo tiempo, el cuerpo de Cristo, que fue dado por ellos en la cruz. En la misma forma los comulgantes reciben el vino en la copa y, al mismo tiempo, la sangre de Cristo, que fue derramada por ellos en la cruz. El “nuevo pacto en mi sangre” significa que cuando el Señor les dio la copa a sus discípulos, ellos recibieron la sangre de Cristo como la sangre del sacrificio que anunciaba el nuevo pacto que Dios había hecho con el hombre. La Santa Cena nos coloca en el centro mismo de nuestra redención que fue comprada con sangre y que fue obtenida para nosotros por medio de la muerte de Cristo en la cruz.

Cada vez que recibimos la Santa Cena les proclamamos tanto a los cristianos como a los no cristianos que Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre para redimir a toda la humanidad. Recordamos su muerte, que es el acontecimiento fundamental y crucial del que depende la salvación de todo hombre y de toda mujer y de todo niño. Los corintios frívolos se olvidaban de ello en su *ágape* escandaloso.



*La Santa Cena*

### **Comulgantes dignos**

**<sup>27</sup> De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup> Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. <sup>29</sup> El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. <sup>30</sup> Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos han muerto. <sup>31</sup> Si, pues, nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; <sup>32</sup> pero siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.**

Como el Señor les da a sus discípulos su verdadero cuerpo y su verdadera sangre en el sacramento, es muy importante que reciban el sacramento de una manera digna. Recibirlo indignamente hace que sean “culpados del cuerpo y de la sangre del Señor”. ¿Qué significa comer y beber de manera indigna el sacramento? Es comer y beber sin reconocer que cuando recibimos el pan y el vino en el sacramento, estamos recibiendo el cuerpo y la sangre del Señor. Porque “El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”.

Hay algunos que sostienen que el cuerpo y la sangre no están realmente presentes en el sacramento y que no son comidos y bebidos por los comulgantes cuando comen y beben el pan y el vino. Con base en este pasaje de 1 Corintios, Lutero les pregunta: “¿Cómo puedes pecar al comer el cuerpo de Cristo, si es que no está presente *en el comer* ni en *el pan*? ..., cualquiera que coma indignamente es culpable con respecto a *lo que come...* y el pecado se comete *en el comer y beber...*” (el énfasis ha sido añadido por R.C.H. Lenski). La presencia real del cuerpo y de la sangre es la razón por la que Pablo les dice a los comulgantes que se examinen a sí mismos antes de comer el pan y de beber la copa. Porque “El que come y bebe indignamente, *sin discernir el cuerpo del Señor*, juicio come y bebe para sí”.

Este examen de nosotros mismos incluye escudriñar en el corazón para ver si en verdad estamos arrepentidos de nuestros pecados y si realmente creemos que somos perdonados cuando comemos y bebemos del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor en el sacramento.

El comer y beber “juicio” para uno mismo a causa de comer y beber de manera indigna no necesariamente equivale a la condenación eterna. El versículo 30 dice claramente que la enfermedad, la debilidad y la muerte física son ejemplos de ese “juicio” sobre los comulgantes indignos. Por supuesto que la condenación eterna será el resultado si el comulgante indigno no se arrepiente de haber recibido indignamente el sacramento. Si se continúa acercando a la mesa del Señor con un corazón impenitente o incrédulo, su “juicio” será la condenación eterna.

Por lo tanto, debemos examinarnos a nosotros mismos, de modo que no caigamos ni bajo juicio temporal ni bajo juicio final. Sin embargo, si nosotros experimentamos juicio temporal en este mundo, es porque estamos siendo disciplinados para un buen propósito. Esta disciplina nos alerta a examinarnos a nosotros mismos y ser comulgantes dignos, para que no caigamos bajo el juicio final de Dios y para que no seamos condenados juntamente con el mundo incrédulo.

**<sup>33</sup> Así que, hermanos míos, cuando os reunáis a comer, esperaos unos a otros. <sup>34</sup> Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.**

En estos versículos finales Pablo regresa al tema del *ágape*. Ahora que los ha instruido en el significado y en la trascendencia de la Santa Cena, a la que se deben acercar con entendimiento y reverencia, espera que se conduzcan apropiadamente en la “fiesta del amor” que precede a la celebración del sacramento. Compartan uno con otro, o coman en su casa. Les dará más instrucciones cuando él vuelva a visitar Corinto.

## Dones espirituales

### *Diversidad de dones espirituales*

**12** No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. <sup>2</sup> Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. <sup>3</sup> Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo.

Los corintios habían preguntado acerca de los dones espirituales. Ellos los tenían en abundancia, pero no siempre los usaban sabiamente ni los preciaban adecuadamente. Realmente, sus exclusivismos y divisiones los llevaron a abusar de esos dones. La situación en Corinto era lo suficientemente seria como para que Pablo le dedicara tres capítulos de su epístola al tema de los dones espirituales y de su uso apropiado.

En primer lugar les recuerda la gran diferencia que existe entre su antiguo estado como idólatras y su nuevo estado como hijos de Dios que están llenos del Espíritu. Como idólatras, estaban continuamente buscando alguna guía divina, pero sus ídolos mudos no tenían ningún mensaje para ellos. Sin importar a qué ídolo los llevara Satanás, no había ninguna respuesta para sus oraciones, ningún alivio para sus temores, ninguna luz para sus tinieblas. Eran víctimas de las tradiciones, de los tabúes y los temores. Tal vez iban de un ídolo a otro buscando en vano ayuda espiritual. “Hay algo patético en la idolatría”. <sup>33</sup>

Contrastando esto con su condición presente, ahora habían encontrado la verdad y habían visto la luz. El Espíritu Santo guió a los gentiles de la congregación para que se apartaran de los ídolos y aceptaran a Jesús como su Salvador y su Señor. Llevó a los judíos de la congregación a dejar de escupir y de maldecir a Jesús.

Ahora lo llaman Señor al igual que sus otros compañeros gentiles que ahora son creyentes.

Los corintios parecían tener en alta estima los dones del Espíritu que eran más espectaculares, como el de hablar en lenguas y el de la curación de los enfermos. Pablo probablemente les esté recordando, para comenzar, que el más grande de todos los dones del Espíritu Santo es el don de la fe. “Nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo”—este es el don más grande que el Espíritu Santo puede otorgar.

**<sup>4</sup> Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. <sup>5</sup> Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. <sup>6</sup> Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.**

Antes de identificar los dones espirituales de los cristianos de Corinto, Pablo hace una afirmación fundamental acerca de los dones espirituales: la iglesia los tiene en gran diversidad. Él lo puede llamar dones, o los puede calificar como servicios o actividades, que parecen referirse a los dones que están en funcionamiento; en todo caso hace énfasis en el hecho de que hay “diversidad de actividades”.

Al mismo tiempo, esta diversidad tiene un núcleo común. Ya sea que los dones vengan del Espíritu, o que los servicios rendidos sean para el Señor, o que las obras sean logradas por el “Dios que hace todas las cosas en todos”, es el mismo Dios que se los otorga y que, en diferentes formas, lleva a cabo sus propósitos mediante ellos.

Hay muchas clases de dones pero Dios es uno, el Dios Trino. La iglesia cristiana ha creído por mucho tiempo que Pablo estaba nombrando aquí a las tres personas de la Trinidad—El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero que aquí los había presentado en un orden inverso. En nuestras iglesias se destaca el sentido del valor e importancia de los dones espirituales cuando nos damos cuenta de que las tres personas de la Trinidad están implicadas en ellos.

**<sup>7</sup> Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. <sup>8</sup> A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; <sup>9</sup> a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. <sup>10</sup> A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. <sup>11</sup> Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.**

Ahora Pablo aplica estos dones a las personas. Cada creyente tiene su propio don espiritual o dones espirituales. “A *cada uno* le es dada la manifestación del Espíritu”. En cada cristiano el Espíritu se muestra mediante uno o varios dones que le han sido dados.

Entonces Pablo agrega que estos dones han sido distribuidos “para el bien de todos”. ¡Que necesario era para los corintios que esto quedara en claro! Esas personas separatistas, exclusivistas, necesitaban que se les recordara que sus dones no eran para el prestigio personal ni para el prestigio de un grupo; eran para servir “para el bien de todos”.

Sigue una lista de dones espirituales. “Palabra de sabiduría” es la habilidad para dar consejos sabios. “Palabra de conocimiento” es un don semejante. Ambas expresiones “se pueden referir a un conocimiento excepcionalmente completo de las grandes verdades de la revelación divina, especialmente los misterios del evangelio, y la habilidad para exponerlos en forma clara y convincente”. <sup>34</sup> Bienaventurada es en verdad una congregación que cuenta con miembros que poseen estos dones.

El don de la “fe” (versículo 9) muy probablemente es un don muy especial de la fe que obra milagros, porque el don de la fe salvadora le es dado a todo cristiano. El don de la “fe” al que se hace mención en este versículo les es dado solo a ciertos individuos.

En cuanto a lo que concierne a los dones de sanidad y de “hacer milagros” estos dones les fueron dados a los creyentes solo cuándo y dónde el Espíritu así lo quiso, aun en los días de los apóstoles. Es cierto que Dios siempre ha sido capaz de hacer milagros curativos a través de los que él escoge, pero otra cosa muy diferente es que un cristiano pueda probar que tiene ese poder hoy en día. Muchos de los llamados “milagros” son falsos. Los cristianos serios dudan de si los milagros curativos de hoy son tan necesarios como lo fueron en los primeros días de la iglesia en los que sirvieron para un propósito muy especial. Además, reconocen que las grandes obras de curación espiritual que Dios constantemente logra son mucho más vitales que los milagros curativos físicos de los que se jactan tanto los carismáticos.

El don de la “profecía” puede ser entendido tanto en su sentido amplio como en su sentido estrecho. En un sentido amplio es la predicación y proclamación de lo que Dios ha revelado en su palabra, tal como un pastor lo hace. En su sentido estrecho es el resultado de una revelación directa que el Espíritu Santo le hace a un individuo; esto incluye la predicción de eventos futuros. La capacidad para “discernir los espíritus” es la capacidad que tiene una persona para distinguir entre el Espíritu de Dios y los espíritus malignos. Este don fue de importancia especial en los primeros días de la iglesia antes de que fuesen escritos los evangelios y las epístolas.

Los últimos dos dones tienen que ver con el de hablar en “lenguas”. Son la capacidad de hablar en otros idiomas que el individuo nunca ha aprendido ni usado (como hicieron los discípulos en el día de Pentecostés), o pueden ser la habilidad de emitir sonidos que no son identificados con ningún idioma conocido. La habilidad para interpretar esas lenguas habladas también fue un don especial.

Luego de completar la lista, el apóstol regresa a la preocupación que tiene por los dones que los corintios poseen. Y como Pablo no quiere que sus dones contribuyan a sus

exclusivismos y divisiones, aclara nuevamente que todos sus dones, en toda su diversidad, son otorgados por “uno y el mismo Espíritu”. Nadie se puede jactar de que haya obtenido o merecido sus dones; todos vienen de Dios. Además, no hay lugar para la vanidad, ni para el orgullo ni las divisiones, porque el Espíritu Santo le ha dado a cada uno su don de la manera como *el Espíritu* quiere, no como la persona cree que merece.

En esta sección, Pablo ha destacado tres razonamientos importantes acerca de los dones espirituales: 1) Los dones espirituales son dados en gran abundancia y en diversidad; 2) todos proceden de la misma fuente: el Espíritu Santo; 3) todo creyente ha recibido su propio don o grupo de dones.

### *Hay muchas partes pero hay un solo cuerpo*

**<sup>12</sup> Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, <sup>13</sup> porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.**

Pablo usa el ejemplo del cuerpo humano para ilustrar cómo los cristianos con sus muchos y diversos dones pueden actuar en concordancia uno con otro. En la variedad y diversidad puede también haber unicidad y unidad. Las muchas partes del cuerpo humano, con toda su variedad, actúan juntas como una unidad; así también debe ser en la iglesia. Cuando Pablo dice, “así también Cristo”, quiere decir la iglesia, cuya cabeza es Cristo. Los diferentes miembros de una congregación forman un cuerpo unido, el cuerpo de Cristo. La iglesia es una con Cristo. “Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

Por medio de nuestro bautismo somos uno, sin importar cuál sea nuestra raza, nacionalidad, idioma o condición social. Mediante un solo bautismo hemos llegado a ser un cuerpo en

Cristo. También somos uno porque “a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Hemos sido infundidos por el Espíritu Santo, que entró en nosotros en el momento del bautismo o, en el caso de los adultos, en el momento de la conversión.

**<sup>14</sup> Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. <sup>15</sup> Si dijera el pie: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo? <sup>16</sup> Y si dijera la oreja: «Porque no soy ojo, no soy del cuerpo», ¿por eso no sería del cuerpo? <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? <sup>18</sup> Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso, <sup>19</sup> pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup> Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo.**

La descripción que usa Pablo acerca del cuerpo humano con sus muchas y diferentes partes que funcionan en armonía es un buen ejemplo para explicar la necesidad de la unidad en la iglesia. Qué ridículo sería que el pie dijera, con envidia, que no es parte del cuerpo porque no es la mano (que se considera que es un miembro muy importante del cuerpo), o si el oído dijera que no es parte del cuerpo porque no es ojo (que se considera también uno de los miembros más importantes del cuerpo).

Cuando se aplica esta situación a una congregación cristiana, la observación de Pablo significa que los miembros que tienen menos dones espirituales se pueden sentir insatisfechos y de poca utilidad como miembros de la iglesia por sus dones poco destacables. Los miembros más humildes pueden sentir que su carencia de dones espectaculares los deja fuera del cuerpo.

¿Qué pasaría si cada uno pudiera escoger sus propios dones espirituales? ¿Acaso la mayoría de los cristianos no escogerían los dones más destacados e ignorarían los menos espectaculares? La iglesia sería tan pobremente servida bajo esas circunstancias como lo sería el cuerpo humano si cada parte del cuerpo escogiera

ser el ojo o el oído. El cuerpo llegaría a ser una monstruosidad. Afortunadamente Dios les ha dado funciones separadas y propias a las diferentes partes para que el cuerpo y todos sus miembros sean bien servidos. Es bueno que el Espíritu también haya distribuido sus dones a su pueblo, para que la iglesia tenga todos los que necesita para poder funcionar bien.

**<sup>21</sup> Ni el ojo puede decir a la mano: «No te necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No tengo necesidad de vosotros». <sup>22</sup> Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; <sup>23</sup> y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos dignos, los vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro, <sup>24</sup> porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad. Pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que menos tenía, <sup>25</sup> para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros. <sup>26</sup> De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.**

Los miembros del cuerpo que son menos dotados pueden envidiar a los que lo son más, y éstos, a su vez, pueden despreciar a los menos dotados. El ojo puede menospreciar a la mano, y la cabeza puede despreciar a los pies. Así también en la iglesia, los que tienen mayores dones espirituales se pueden sentir tentados a pensar que no necesitan de los que tienen dones menores.

Estos corintios que desdeñaban a sus hermanos menos dotados y consideraban que sus contribuciones a la congregación eran de poca importancia, necesitaban que se les recordara que los miembros a quienes despreciaban bien podían hacer valiosas y hasta vitales contribuciones a la congregación.

Pablo usa otra vez el ejemplo del cuerpo humano para ilustrar esto. Hay partes del cuerpo que no son consideradas como muy

importantes, como sí lo son los ojos y oídos, la cabeza y las manos. Pablo las describe como “más débiles”, “menos dignos”, “menos decorosos”.

No sabemos exactamente en qué miembros de nuestro cuerpo pensaba, pero podríamos pensar en un órgano como el hígado, como un miembro “débil”, que no es tan fuerte y activo como otros pero que lleva a cabo funciones vitales para el cuerpo. Los miembros “menos honrosos” podrían ser los órganos internos como las glándulas, a las que les prestamos tan poca atención, y de cuya existencia tal vez nunca nos percatamos. Estos reciben poca atención por lo que contribuyen para el bienestar de nuestro cuerpo. O las partes “menos honrosas” pueden ser los miembros externos que sentimos la necesidad de adornar. Los miembros “menos decorosos” pueden ser aquellos que se cubren por decencia.

No existen ni siquiera dos comentaristas que estén de acuerdo de acerca de la mejor identificación de estos miembros del cuerpo, pero la aplicación es suficientemente clara. En la iglesia, como en el cuerpo, hay miembros que son poco notables y cuyo servicio casi no se toma en cuenta, pero que llevan a cabo funciones importantes en su congregación. Se puede decir que poseen dones espirituales “menores”, pero de ninguna manera es insignificante el servicio de esas personas. O pueden poseer el don de la sabiduría que da el Espíritu, el don de la fe y del amor que hace que sus dones naturales sean una bendición para su congregación.

Si sentimos que nuestros dones espirituales son tan comunes y ordinarios que no serán reconocidos y mucho menos apreciados, Dios nos asegura que ha formado la iglesia así como ha compuesto al cuerpo humano. Él ha “dispuesto a los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían” (versículo 24, NVI). Dios ha compensado su carencia de fuerza, de honor y de respeto. La traducción del Nuevo Testamento de Phillips dice: “Le da importancia a la función de las partes que parecen no que no son importantes”.

Dios nos asegura que ha “dispuesto” a los miembros de la congregación en la misma forma. El provee el reconocimiento y el honor que parecen faltarles a los miembros menos prominentes de la congregación. Lo que hacen en su hogar, en su familia y con sus vecinos puede que no sea mucho, comparado con lo que hacen los miembros más prominentes de la congregación. Pero Dios ve las cosas de forma diferente; también nosotros debemos aprender a verlas así.

Cuando nos damos cuenta de la manera en que Dios bendice a su iglesia mediante los dones espirituales que ha dado, ya sean “grandes” o “pequeños”, no debe haber “desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros “se gozan con él”.

Así es en el cuerpo humano. Si el dedo se lastima, los otros miembros del cuerpo se involucran y corren en su ayuda. No le dicen al dedo: “Ese es tu problema”. Si alguien le dice un cumplido a una muchacha por su hermoso pelo, el resto del cuerpo no se siente molesto ni se resiente. Toda la joven reacciona con placer ante este cumplido. Los miembros del cuerpo sufren y se regocijan juntos. ¡Ojalá que los miembros de la iglesia sintieran un interés semejante el uno por el otro cuando los hermanos y las hermanas en Cristo sufren, e igualmente se regocijaran cuando son honrados!

Se fomenta la unidad de la iglesia cuando sus miembros se dan cuenta de que se necesitan mutuamente, que se deben respeto y que deben compartir sus sentimientos de pena y gozo.

**<sup>27</sup> Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular. <sup>28</sup> Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. <sup>29</sup> ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? <sup>30</sup> ¿Tienen todos dones de**

## **sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?**

### **<sup>31</sup> Procurad, sin embargo, los dones mejores.**

Este capítulo concluye con otra enumeración de los dones espirituales que le son otorgados a la iglesia. Podemos distinguir cuatro clases de dones: los que proclaman la palabra, los que proveen servicios especiales, los que administran, y finalmente los que hablan en lenguas. Pablo agrega esta enumeración al tema que ha desarrollado en este capítulo: Los creyentes son “el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular”. Cada quien tiene su don en particular; cada uno debe servir al cuerpo de Cristo con su don.

Se debe reconocer que hay un rango en la enumeración que Pablo hace de los dones especiales. Los más importantes son los que proclaman la palabra. Hemos recibido las Santas Escrituras de los apóstoles y de los profetas. El pueblo de Dios está “sobreedificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas” (Efesios 2:20) porque su fe descansa en el mensaje que ellos recibieron del Espíritu Santo y lo pusieron por escrito para nosotros en la Biblia. Hoy, los “maestros” llevan a cabo su tarea, no como escritores inspirados de las Escrituras, sino más bien como predicadores y maestros que le proclaman a la iglesia el mensaje de los apóstoles y los profetas.

“Luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan” son otra categoría importante de dones espirituales. Hay mucha gente que necesita ayuda y ser sanados—los acongojados, los menesterosos, los solitarios, los atribulados, los perseguidos, los desamparados. Se necesitan muchos “ayudantes”.

“Los que administran” parecen formar otra clase de dones. La palabra griega para “administran” (administrador) significa timonel, que es el que maneja el timón en las embarcaciones. Son los que dirigen a otros en su trabajo. Son organizadores, administradores, pastores y funcionarios que guían y dirigen la iglesia. Al final de la lista se encuentran “los que tienen don de lenguas”.

No todos pueden tener los dones más grandes. Hubo solamente doce apóstoles, y ya hace mucho tiempo que terminaron los días de los profetas inspirados. No todos pueden ser pastores y maestros. Sin embargo, se necesitan muchos creyentes para ejercitar los dones de poder sanar y ayudar, pero aun así no todos pueden tener el mismo don. Para que se haga la obra de la iglesia, Dios debe distribuir los dones para que se puedan prestar una amplia variedad de servicios. Los cristianos egoístas que se preocupan sólo por sí mismos tenderían a escoger sólo los dones que les sirvieran para el provecho propio o para inflar su orgullo.

Luego de haber repetido que es Dios quien le distribuye los dones a su pueblo, Pablo hace una afirmación que nos deja perplejos en el último versículo de este capítulo. “Procurad, sin embargo, los dones mejores”. Obviamente, todos nuestros mejores deseos no nos harían apóstoles. Relativamente hablando, pocos llegarán a ser maestros, pastores o administradores. ¿Qué quiere decir Pablo? Por una parte, muchos cristianos tienen más de un don; deben luchar para desarrollar los dones que le prestan el mayor servicio a la iglesia. O, el Espíritu Santo otorgará los dones de los que ahora carecemos; o nuestros dones se podrían desarrollar de una manera más elevada. Muchos tendrían más conocimiento, sabiduría, habilidad para interpretar, y habilidad para ganar a otros al evangelio si persiguieran o desarrollaran esos dones.

## El amor cristiano

### *El amor imparte un valor supremo*

**Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente.**

**13** Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. <sup>2</sup>Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de

**tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. <sup>3</sup>Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.**

Si la búsqueda de dones mayores, si el desarrollarlos y usarlos son para agradar a Dios, una cosa es necesaria: el amor debe ser la fuente principal y la fuerza que nos guía. El “camino mucho más excelente” al que Pablo se refiere tal vez sea el mejor camino para obtener los mayores dones, o puede ser que Pablo ahora les diga a los corintios acerca de algo que es más importante que cualquier otro don, es decir, el amor cristiano.

El capítulo 13 es el gran himno de Pablo al amor cristiano. Lo exalta como el don supremo, no sólo en lo que es y en lo que hace por sí mismo, sino también en lo que contribuye a otros dones.

La palabra griega que usa Pablo para amor es *ágape*, la misma palabra que usó para identificar el “banquete del amor” en el capítulo 11. Aquí distingue el tipo de amor más elevado, muy aparte del amor sexual y de la pasión que saturan nuestra cultura. Es también más elevado que el afecto o la simpatía personal o que el cariño de la amistad. Es el amor que obra como el amor de Dios por el mundo que se describe en Juan 3:16. Él amó a esta humanidad vil tan podrida de lujuria, odio, codicia, rebelión y blasfemia, un mundo que es una letrina de culpa y vergüenza. El hombre saturado de pecado y de maldición era completamente indigno de cualquier clase de amor divino, pero aun así Dios lo amó. Aunque vio claramente todo lo repulsivo que es el género humano, se entregó tan profunda e intensamente por el bien de la humanidad, que hizo el sacrificio supremo por el pecado del hombre; “dio a su Hijo unigénito” para salvar a la humanidad caída en pecado. Este amor es más que ternura y afecto. Es el amor más elevado; busca el bienestar de aquéllos que son totalmente indignos de cualquier bondad y preocupación.

Nuestro amor debe reflejar este amor divino. En el amor por nuestros semejantes también nos debemos elevar por encima de nuestros sentimientos y emociones y nos debemos dedicar a su bienestar, aunque no haya en ellos nada que nos inspire amor sino repulsión, y su conducta nos indigne y disguste. Primera de Corintios 13 glorifica esta clase de amor.

Sin este amor, este *ágape*, aun los dones más grandes y las obras más nobles no tienen ningún valor. Los corintios estaban excesivamente orgullosos de su don de hablar en lenguas. Era un don que buscaban y del que les encantaba presumir. Pero aun si hubieran podido hablar en el idioma de los ángeles, su proeza no habría sido más que un despliegue impresionante de sonidos y ruidos, si usaban ese don sin el debido amor cristiano.

Incluso si pudieran profetizar como los hizo Isaías, y predicar como Pedro en Pentecostés; si pudiesen “entender” más misterios y conocimientos que los que Dios le permitió tener a Pablo; aun si tuvieran “toda la fe, de tal manera que trasladara los montes”, todos esos logros gloriosos serían inútiles si no procedieran del *ágape*. A pesar de sus grandes proezas, ellos no serían nada.

Los sacrificios supremos también son inservibles si no están inspirados por el amor cristiano. Si de una sola vez diéramos todos nuestros bienes para caridad; si en un sacrificio espléndido pudiéramos entregar nuestra vida para sufrir un martirio feroz por una causa noble, pero si esos sacrificios fueran hechos sin el amor cristiano, no serían *nada*.

Así es el valor supremo del amor que los creyentes sienten hacia los más grandes dones y logros. Tal amor es digno de las palabras más poéticas y exaltadas que el inspirado apóstol Pablo jamás escribió. Muchos cristianos las tienen grabadas en su mente y en su corazón.

### ***Las virtudes del amor en acción***

**<sup>4</sup>El amor es sufrido, es benigno;  
el amor no tiene envidia;**

**el amor no es jactancioso, // no se envanece,  
5 no hace nada indebido, no busca lo suyo,  
no se irrita, no guarda rencor;  
6 no se goza de la injusticia,  
sino que se goza de la verdad.  
7 Todo lo sufre, todo lo cree,  
todo lo espera, todo lo soporta.**

Ahora Pablo presenta el amor cristiano de una manera personal. El amor es “paciente” —“sufrido” como tienen algunas versiones. El amor es “servicial.” “Ser servicial no es tanto una disposición dulce, sino la práctica de actos amistosos, benéficos y útiles para los demás”.<sup>35</sup> El amor no tiene envidia, no se engríe, no alardea. No tiene “ideas falsas acerca de su propia importancia”, como traduce Phillips.

El amor no hace nada “indecoroso” o mal educado. Los buenos modales son producto más que de la etiqueta; hay formas de mostrar respeto por los sentimientos de los demás. El amor “no busca su propio interés” (NVI). El amor siempre busca el bienestar de otros. No “se irrita”—“no es quisquilloso” es la traducción de Phillips. No se inflama cada vez que nuestro orgullo se ve lastimado. El amor “no toma en cuenta el mal” (NIV). No guarda un registro de todas las cosas malas que dicen o hacen los demás contra nosotros—para asegurarse de pagarles golpe por golpe.

El amor “no se goza de la injusticia”. No se alegra cuando se hace lo malo o se comete alguna injusticia. En vez de eso, “se goza de la verdad”. Aquí la “verdad” y la “justicia” son la misma cosa. “El amor no es debilidad. No borra los límites que existen entre lo correcto y lo incorrecto”.<sup>36</sup> El amor “todo lo sufre”. Pasa por alto las faltas. “El amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8).

La palabra griega para “sufre” también se puede traducir como “soporta” o “aguanta”. Es parecido al uso de la versión inglesa Autorizada. El amor “todo lo cree”. No significa que sea crédulo sino que tiene fe en el hombre. Está listo para creer lo mejor acerca de cualquier persona (véase lo que dice la explicación

del Octavo Mandamiento en el Catecismo Menor de Lutero). El amor “todo lo espera”. No es pesimista; cuenta con la gracia de Dios. Pablo tenía esperanza hasta en el caso de los judíos incrédulos que habían endurecido su corazón contra el evangelio. Finalmente, el amor “todo lo soporta”. Soporta todas las pruebas de la vida con fortaleza. No se desanima.

“Pablo no describe el amor en sus grandes obras, sacrificios, martirios, y triunfos; en vez de esto se dirige a las circunstancias ordinarias de la vida con las que nos enfrentamos día a día, y nos da una idea de lo que el amor debe ser bajo dichas circunstancias. Sé un verdadero cristiano a diario en el ejercicio del amor—entonces todos los grandes triunfos del amor sucederán por sí solos”.<sup>37</sup>

### *La excelencia perdurable del amor*

**<sup>8</sup> El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas y el conocimiento se acabará. <sup>9</sup> En parte conocemos y en parte profetizamos; <sup>10</sup> pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. <sup>11</sup> Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. <sup>12</sup> Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. <sup>13</sup> Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.**

Cuando Pablo escribe “el amor nunca deja de ser”, afirma que el amor es más grande que cualquier otro don o cualidad. El amor persiste, mientras que todos los demás dones perecen.

Las profecías se acabarán. Ya sean acontecimientos milagrosos, predicción de eventos futuros, o la predicación y la enseñanza que caracterizan la profecía en nuestra época, llegará el día en que ya no serán necesarios. Ha cesado el hablar en

lenguas tal como existía en la era apostólica. También llegará el día en que el ejercicio del conocimiento espiritual, tal como lo conocemos, llegará a su fin.

Nuestro conocimiento espiritual y nuestra proclamación profética de la palabra de Dios son incompletos hoy en día. Conocemos en parte y profetizamos en parte. Llegará el día en que nuestro conocimiento parcial y lo incompleto de nuestras profecías serán reemplazados por el conocimiento y entendimiento totales. Entonces entenderemos más completamente la naturaleza de la creación, de la encarnación del Hijo de Dios, de la Trinidad, de la inspiración de las Escrituras y de tantas verdades que ahora entendemos con la percepción limitada de niños pequeños. Sólo después que nuestro Señor regrese en gloria tendremos un conocimiento más profundo de todas las cosas.

Pablo usa otro ejemplo para ilustrar las diferencias que existen entre nuestro conocimiento y entendimiento presentes, y nuestra completa realización en los cielos. Es como ver una imagen a través de un espejo empañado, comparado con ver el objeto de manera directa y clara (los espejos de metal que se usaban en los tiempos de Pablo eran bastante imperfectos). Hay muchas cosas en las Escrituras que no son tan claras para nosotros hoy en día como lo serán en la gloria. Sin embargo, están lo suficientemente claras para que en esta vida veamos el camino a nuestro hogar celestial, donde sabremos todo de una manera más completa y veremos tan claramente como Dios ahora nos ve a nosotros.

El amor cristiano, o *ágape*, perdurará por toda la eternidad. Así será también con la fe y con la esperanza; pero el amor es mucho más grande que cualquiera de las dos. En los cielos aún habrá fe, en el sentido de que seguiremos confiando en el Dios Trino que nos ha salvado. En los cielos también habrá esperanza; aun cuando habremos llegado a la meta de nuestra esperanza, la vida eterna, aun así habremos de esperar los nuevos gozos que experimentaremos en el cielo. El cielo no será la clase de experiencia que nos hará decir que ya lo hemos visto todo en un

día. David dice “en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11). “Las glorias del cielo son inacabables, y nunca terminaremos de explorarlas”.<sup>38</sup>

¿Por qué es el amor cristiano mayor que la fe o la esperanza? Pablo no lo dice. Tal vez la mejor respuesta es la de Johans Bengel: “A Dios no se le llama fe o esperanza directamente, sino que a él se le llama amor”.<sup>39</sup> “Dios es amor” (1 Juan 4:16).

Vale la pena también mencionar otras interpretaciones. Tener el amor cristiano es lo más parecido a ser como Dios. También podemos decir que el amor nos lleva a una unión y comunión más completas con él, y que el amor de Dios es el don mayor. Pero aun si no podemos captar todo el significado de las palabras de Pablo, no debemos olvidar nunca que el amor es el más grande de todos los dones o cualidades. Sin este amor no podemos entender a Dios ni lo que significa ser cristiano. Ni entenderemos al apóstol que escribió en las Escrituras el mayor tributo al amor cristiano.

## **El uso apropiado de los dones espirituales en el culto de adoración pública**

### *El don de la profecía comparado con el don de lenguas*

**14** Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. <sup>2</sup>El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. <sup>3</sup>Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. <sup>4</sup>El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. <sup>5</sup>Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

El capítulo comienza con un recordatorio a “empeñarse en seguir el amor (NVI)”. Cualquier cosa que Pablo diga acerca del culto de adoración pública, que es el tema del capítulo 14, se debe entender y practicar con el amor cristiano que él ensalzó en el capítulo 13.

También repite la exhortación con la que termina el capítulo 12: “Procurad, sin embargo, los dones mejores”. Entonces no deja ninguna duda acerca de cuál es uno de los superiores: el don de la profecía. Es importante que lo recordemos cuando leamos este capítulo acerca de la adoración pública.

La profecía se puede entender en el sentido especial de un mensaje recibido directamente por Dios tal como Isaías, Jeremías y otros lo recibieron. Incluye predecir acontecimientos futuros, como la venida del Mesías. Entendida en su sentido más amplio, la profecía aún se proclama mediante los pastores y los maestros que proclaman el mensaje de las Escrituras que ha sido revelado. Este capítulo se ajusta bien a los dos tipos de profecía.

Y como este capítulo es la fuente principal de las Escrituras que nos informa acerca del don de lenguas, necesitamos identificar este don para definir el lugar que ocupa en la adoración pública. En la iglesia antigua el don de lenguas era la habilidad que tenía una persona para hablar en lenguas que jamás había aprendido, como hicieron los discípulos el día de Pentecostés. O el don de lenguas era el discurso extático, en el cual el hablante emitía sonidos extraños que solamente podía entender Dios, o alguien que había recibido el don de la interpretación. En este último caso no se les identificaba con ninguna lengua conocida. Una emoción fuerte llenaba de tal manera el corazón del hablante, que llegaba al grado de no poder encontrar palabras para expresarse sí mismo, y manifestaba este sentimiento de gozo o alabanza en los sonidos que salían de sus cuerdas vocales.

Puede ser que Pablo se refiere al discurso emitido en un estado de éxtasis más bien que a un idioma extranjero cuando dice: “El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues

*nadie lo entiende*”. Habla por el poder del Espíritu Santo, pero lo que dice es un misterio para los que lo escuchan.

Si, por otro lado, está hablando de una experiencia similar a la de Pentecostés, cuando los discípulos hablaron en los idiomas de las provincias del Norte de África y del Medio Oriente (vea Hechos 2:8-11), esperaríamos que los que hablaban en lenguas en Corinto hicieran algo semejante, es decir, en las lenguas extranjeras del imperio romano. Si así era, muy probablemente habría personas que los entenderían ya que Corinto era una ciudad portuaria internacional. El comercio atraía a personas de todo el mundo mediterráneo a esta ciudad.

Entonces, ¿cómo pudo decir Pablo que “*nadie le entiende*”? Incluso los marineros o mercaderes paganos de Egipto, Cirene o Arabia hubieran entendido a los que hablaban en lenguas en Corinto—así como en Jerusalén cuyos visitantes entendieron a los discípulos en el día de Pentecostés. Tomando un ejemplo de la vida moderna, tal vez habría personas en el aeropuerto de Fráncfort hoy en día que entienden los diferentes idiomas extranjeros que se hablan allí.

Se debe dejar claro que los que hablan en lenguas hoy en día no pueden afirmar que se está repitiendo en ellos el milagro de Pentecostés. A menos que lo hayan estudiado o aprendido, ninguno de ellos habla en idioma extranjero que esté en uso en alguna parte del mundo actual. Su “habla” es un balbuceo ininteligible, no un idioma conocido.

La profecía, en contraste con el hablar en lenguas, se pronuncia en el idioma de la comunidad. En Corinto, Pablo habló en griego. Su audiencia rápidamente captó la “edificación, exhortación y consolación” que la profecía ofrecía, y se sintieron edificados en el Señor. Los sermones que se centran en Cristo hoy en día son igualmente “profecías” que edifican a la audiencia al fortalecerla, animarla y consolarla. Los que hablan en lenguas, por otra parte, sólo se benefician a ellos mismos. Por lo tanto, Pablo concluye que es mucho mejor la profecía que el hablar en lenguas, a menos que haya alguien con la capacidad para interpretarlas.

Se debe notar que Pablo dijo que no debía rechazarse el hablar en lenguas. Sin embargo, tampoco se debe sobreestimar.

*Los sonidos no edifican a la iglesia*

**<sup>6</sup> Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo con revelación, con conocimiento, con profecía o con doctrina?**

**<sup>7</sup> Ciertamente, las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran notas distintas, ¿cómo se sabría lo que se toca con la flauta o con la cítara? <sup>8</sup> Y si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la batalla? <sup>9</sup> Así también vosotros, si por la lengua que habláis no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?, porque sería como si hablarais al aire. <sup>10</sup> Tantas clases de idiomas hay seguramente en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. <sup>11</sup> Pero si yo ignoro el significado de las palabras, seré como un extranjero para el que habla, y el que habla será como un extranjero para mí. <sup>12</sup> Así pues, ya que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia.**

Pablo repite: A menos que haya alguien capaz de interpretar las palabras del hablante en lenguas, nadie recibirá “revelación, ... ciencia, ... profecía o ... enseñanza”. La traducción de Beck dice así: “A menos que yo te diga lo que Dios me ha dicho y lo presente como su Palabra, o como algo que yo sepa y enseñe”, nadie más se beneficiará del hablar en lenguas.

Los instrumentos musicales bien sirven de ejemplo para lo que Pablo trata de enseñarles. Por ejemplo, a menos que la flauta o el arpa emitan una melodía, y no meros sonidos separados “sin ton ni son”, nadie sabrá si se trata de “La Quinta Sinfonía de Beethoven”. A menos que la trompeta no emita las notas adecuadas para llamar a la guerra, nadie se preparará para ella. Los

instrumentos musicales deben producir una serie de sonidos que sean inteligibles, que se puedan comprender. Así también, los que hablan en lenguas también deben dar un mensaje que se pueda entender.

Pablo también usa el ejemplo de los idiomas. A menos que el predicador use palabras que puedan ser entendidas, le estará “hablando al aire”. Los idiomas humanos deben ser entendibles, o solamente serán un mero derroche de aliento. Parecerá que el predicador está balbuceando en una lengua extraña que nadie es capaz de entender. Para ser de algún valor para su audiencia, el idioma se debe comunicar con claridad; debe consistir en más que sonidos discordantes sin significado alguno.

En vez de hablar inútilmente en lenguas, los corintios harían mejor en tratar de “abundar en aquellos (dones espirituales) que sirvan para la edificación de la iglesia”. La profecía puede llevar a cabo lo que los que hablan en lenguas no pueden hacer.

### *Culto de adoración tanto en mente como en espíritu*

**<sup>13</sup> Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. <sup>14</sup> Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. <sup>15</sup> ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento, <sup>16</sup> porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá «Amén» a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que has dicho. <sup>17</sup> Tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. <sup>18</sup> Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; <sup>19</sup> pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.**

Si el que habla en lenguas realmente estuviera interesado en beneficiar a otros y no solo en complacerse a sí mismo, estaría pendiente de que sus palabras o sonidos también fueran interpretados para que otros pudieran entender su mensaje. Debería orar por el don de la interpretación. A menos que tuviera este don, no podría entender lo que decía. Su espíritu recibiría ciertas impresiones, como de reverencia, gratitud o gozo, pero su mente no tendría pensamientos claros para compartir con los demás.

Pablo mismo tenía el don de lenguas, pero no se preocupaba en usarlo para orar o cantar a menos que entendiera lo que estaba diciendo y lo pudiera comunicar a otros. De otra manera, los extraños que asistieran al servicio de adoración cristiana, los visitantes que quisieran saber más de la religión cristiana, no podrían aprobar ni desaprobar lo que el predicador estaba diciendo. Estas otras personas (individuos que no tenían el don de hablar en lenguas o sin entendimiento de lo que estaba pasando en un servicio donde se hablase en lenguas) no sabrían si debían o no unirse en la acción de gracias. No serían “edificados”.

Pablo concluye esta discusión con una afirmación decisiva. Estaba agradecido por su don de hablar en lenguas, un don que poseía en una medida mayor que cualquiera de los corintios, pero agregó: “pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”. Pablo amaba a su pueblo; no era su deseo impresionarlos ni hacer de su don algo místico; quería, eso sí, darles un mensaje claro que los beneficiara.

### *Consideración por los visitantes*

**<sup>20</sup> Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros en cuanto al modo de pensar. <sup>21</sup> En la Ley está escrito: «En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.» <sup>22</sup> Así que las lenguas son por señal, no a los**

**creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.** <sup>23</sup> Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? <sup>24</sup> Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; <sup>25</sup> lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

Los corintios, que estaban excesivamente orgullosos del don impresionante de hablar en lenguas, necesitaban el juicio serio de Pablo acerca del valor de sus dones para el culto de adoración pública. Realmente eran infantiles en cuanto a su fascinación por este don. Godet dice: “Realmente la característica de un niño es preferir lo que es divertido a lo útil, lo brillante a lo sólido. Y esto es lo que hicieron los corintios con su marcada preferencia por la glosolalia [hablar en lenguas]”. <sup>40</sup> ¡Maduren!—les dice Pablo a los corintios. Les dice que hay un lugar para adoptar la actitud de un niño, pero no debían serlo en su modo de pensar. En la malicia sean como niños.

“¡Maduren!” es la advertencia de este capítulo a todos los que sienten que no son verdaderos cristianos a menos que hayan experimentado “alguna emoción física o alguna experiencia de éxtasis algo que puedan ver, sentir o escuchar”. <sup>41</sup> Los cristianos maduros saben lo que son, hijos de Dios por la fe en Jesucristo, porque la palabra de Dios les dice que lo son. Leen la palabra de Dios y creen lo que dice. No exigen una experiencia carismática especial para convencerse de su condición de ser hijos de Dios.

En la iglesia antigua el uso imprudente del hablar en lenguas en la primera iglesia pudo haber tenido efectos desastrosos. Pablo cita el caso de la profecía de Isaías respecto a Israel: “En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; ni aun así me escucharán”, dice el Señor”.

Esta era la situación. En los días de Isaías el Señor amenazó con enviar a los asirios, que eran un pueblo cruel y bárbaro, a invadir y a destruir Israel. Su lengua extraña y poco conocida un día sería oída en Israel cuando los ejércitos invadieran la Tierra Santa. Israel no se arrepintió de su rebelión contra Dios cuando Isaías y los otros profetas les advirtieron de la inminente destrucción a manos de los asirios. ¿Se arrepentirían cuando escucharan la voz del ejército invasor en las calles de su ciudad, las voces que debieron haber convencido a Israel de que sus conquistadores y destructores estaban a las puertas de la ciudad y que su única esperanza era ponerse en las manos de Dios? ¿Prestarían atención cuando oyeran estas voces extrañas? Ni aun entonces lo hicieron. Endurecieron su corazón y fueron destruidos. El oír el lenguaje extranjero no los salvó, sólo los llevó a rechazar más a Dios.

Por la profecía del Antiguo Testamento Pablo concluye que lo dicho por los que hablan en lenguas también podría tener un efecto negativo sobre los incrédulos de su tiempo. La maravilla de este milagro los debió haber animado a averiguar sobre él y a buscar el poder divino que lo hacía posible. Pero en vez de eso, el lenguaje ininteligible del hablar en lenguas provocó hostilidad entre ellos, y rechazaron esa señal de que Dios estaba en medio de su pueblo. Por otra parte, los creyentes no necesitaban de esta señal, y tampoco los afectaría de una manera adversa. Lo único que necesitaban era la profecía.

Los que hablaban en lenguas podían ofender a los visitantes que acudían a un servicio de adoración cristiana. Si “todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?” Ciertamente que así pensarían. Demasiado hablar en lenguas sin interpretación podría tener un mal efecto sobre los incrédulos; podría ser causa de que ellos cerraran su mente a cualquier mensaje salvador de la iglesia.

Las profecías logran un efecto totalmente diferente. No solo benefician a los creyentes, sino también a los incrédulos. La

profecía, o la predicación de la palabra, confrontan al incrédulo con las demandas de la santa ley de Dios; por medio del testimonio de los creyentes se puede convencer de que es un pecador perdido y condenado. Reconoce la maldad en su ser. Al mismo tiempo escucha el mensaje del evangelio, que en Cristo tiene el perdón de sus pecados. Es llevado al arrepentimiento y adora a Dios, exclamando: “¡Dios está realmente entre vosotros!”

La profecía es un medio de la gracia y de la misericordia de Dios; el hablar en lenguas es un medio limitado para ello. Pero los corintios amaban entrañablemente sus dones de hablar en lenguas.

### *Buen orden en el servicio público*

**<sup>26</sup> Entonces, hermanos, ¿qué podemos decir? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. <sup>27</sup> Si alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete. <sup>28</sup> Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.**

Pablo resume su petición sobre la conducta apropiada en el servicio público. Eran necesarias indicaciones precisas, ya que el servicio de adoración en ese tiempo básicamente no era conducido por un solo individuo, por un pastor, como lo es hoy. En los días de Pablo, varios oficiantes contribuían al servicio, de acuerdo con sus dones, y según eran motivados a hablar. Algunos tenían himnos que ellos mismos habían compuesto, otros daban la instrucción en la doctrina o en la vida cristiana. La “revelación” muy probablemente fue una parte de la palabra de Dios, que consideraban compartir con el hermano. Finalmente existía el hablar en lenguas, y la interpretación de esas lenguas. Sin embargo, cada presentación tenía que servir para fortalecer a la iglesia.

Ahora, la preocupación de Pablo viene a ser el orden en el servicio. Dos, o a lo más tres, de los que hablaban en lenguas podían participar en el servicio, para que no monopolizaran las intervenciones, y lo debían hacer en turnos. Siguiendo con el énfasis en la profecía, el apóstol pide que, cada vez que uno hable en lenguas, su mensaje sea interpretado; la congregación debe saber lo que se está diciendo. Si no hay quien interprete, el que habla en lenguas que “calle en la iglesia, y que hable para sí mismo y para Dios”. Hablar en lenguas no es un impulso irresistible del Espíritu Santo.

**<sup>29</sup> Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen. <sup>30</sup> Y si algo le es revelado a otro que está sentado, calle el primero. <sup>31</sup> Podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. <sup>32</sup> Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, <sup>33</sup> pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.**

Las mismas normas que se han mencionado se les aplican a los profetas: que hablen dos, o a lo sumo tres, y que lo hagan por turno. Los demás profetas que haya en la reunión, que “juzguen lo que ellos dicen”. La predicación se debe hacer correctamente. Los que tienen revelaciones que ofrecer, lo deben hacer por turno. Si sienten que deben hablar antes de tiempo, para no explotar, Pablo les dice que se controlen. “Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas”. Los profetas pueden y deben seguir el camino de Dios, que es el camino de “paz”. Si ceden a sus deseos pecaminosos y a su ambición, caerán en el desorden.

**Como en todas las iglesias de los santos, <sup>34</sup> vuestras mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino que deben estar sujetas, como también la Ley lo dice. <sup>35</sup> Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.**

**<sup>36</sup> ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? <sup>37</sup> Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor; <sup>38</sup> pero si alguien lo ignora, que lo ignore.**

De acuerdo con lo que Pablo dijo en el capítulo 11 acerca de la relación entre hombre y mujer, aquí prohíbe que la mujer hable en la iglesia. Las mujeres deben reconocer el liderazgo del hombre en la iglesia; los hombres son los que deben presidir las reuniones de la iglesia.

La ley así lo establece. La ley es el Antiguo Testamento, que tiene escrita la voluntad de Dios al respecto. La primera carta de Pablo a Timoteo 2:13,14 cita el Antiguo Testamento en el cual se fundan las instrucciones que da Pablo referentes al papel de la mujer en la iglesia: “Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”. En el registro inspirado de Génesis 1-3, el Espíritu Santo estableció el liderazgo del hombre tanto en la iglesia como en la familia. Las iglesias que rechazan este orden de la creación y la lección de la Caída habrán de responderle a Dios por su desobediencia. También habrán de responderle a la historia de la experiencia humana. La iglesia y el hogar marchan mejor cuando el hombre acepta y lleva a cabo sus responsabilidades según el orden dado y ordenado por Dios.

Las mujeres ni siquiera deben hacer preguntas en las reuniones de la iglesia. Si quieren alguna información, que pregunten a sus “maridos” en casa. La palabra griega para “maridos” también se puede traducir como “parientes masculinos”. Sin embargo, debido a que la mayoría de las mujeres estaban casadas, el “esposo” debía ser la persona indicada para preguntarle. Las mujeres que no estaban casadas o las viudas bien podían ir a sus hermanos u otros parientes masculinos de su familia. Pablo usa la palabra fuerte de “indecoroso” para describir la conducta de las mujeres que se imponían hasta haciendo

preguntas, lo que podría llevar a discusiones en las que se podrían sentir tentadas a tomar el liderazgo.

Pablo les dijo a las mujeres de la congregación de Corinto, así como también les dice a las mujeres de nuestra iglesia hoy en día, que la palabra de Dios ha establecido claramente el papel de la mujer en la iglesia. En realidad, Pablo se está dirigiendo a las mujeres que promueven el feminismo, y a los que en cada época las apoyan, cuando les pregunta quién les dio la autoridad para hacer a un lado el orden establecido por Dios: “¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? 37 Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son *mandamientos* del Señor”.

Las mujeres cristianas que escuchan la voz de Dios en las Escrituras reconocen su voluntad en este asunto. Aceptan que el esfuerzo de las feministas y sus seguidores para justificar el cambio del papel de la mujer en la iglesia no sólo es vano, sino que también es una manipulación deshonesta de la palabra de Dios. El problema no es que la palabra de Dios no sea clara; el problema es que el respeto por Dios y por su palabra es cada día más raro.

**<sup>39</sup> Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis el hablar en lenguas; <sup>40</sup> pero hágase todo decentemente y con orden.**

Pablo resume este capítulo con un “así que”. La profecía, o la predicación, deben ocupar el primer lugar entre los dones espirituales y sus funciones. Los corintios debían poner todo su corazón en predicar la palabra de Dios.

Aun cuando el don de lenguas es de menos valor, y aun cuando se suscitaban problemas en relación con su uso, Pablo dice que tiene su lugar en la iglesia. “No impidáis el hablar en lenguas”. En los inicios de la iglesia Dios otorgó este don con un propósito. Tal vez una de sus principales razones de existir fue la de llamar la atención acerca del origen sobrenatural del cristianismo.

Finalmente “hágase todo decentemente y con orden”. El culto de adoración cristiano no es el lugar para caprichos personales ni para satisfacer el ego. Un servicio de adoración cristiano que siga las normas prescritas por Dios le servirá a la congregación y también al reino de Dios.

Aun si el hablar en lenguas en los tiempos de Pablo pudo haber consistido más bien en un hablar extático y no en hablar en idiomas conocidos, la comparación de la información y las instrucciones que da este capítulo acerca del hablar en lenguas ha dejado en claro que, en la actualidad, el hablar en lenguas en forma de lenguaje extático no está de acuerdo con las especificaciones de este capítulo acerca de la naturaleza y uso de este don.

En vista de la popularidad y del predominio de hablar en lenguas y de otras prácticas carismáticas de hoy en día, puede ser útil agregar otras razones para rechazar a los que hoy hablan en lenguas.

1. Las prácticas relacionadas con la oratoria extática quebrantan las estipulaciones establecidas en las Escrituras para la unión en la doctrina. Las reuniones carismáticas ignoran las diferencias fundamentales en doctrina. Por ejemplo, los carismáticos católicos y luteranos se unen en el culto, aunque están en polos completamente opuestos en la doctrina de la salvación por la gracia y en la de las obras.
2. También rechazamos el hablar en lenguas moderno donde los hablantes elevan su “experiencia” por encima de lo que dice la palabra de Dios. Lo que “pienso” y lo que “siento” no se debe atrever a contradecir las claras enseñanzas de las Escrituras.
3. Los que hablan en lenguas tienden a considerarse como cristianos de primera clase, en tanto que consideran a los que no poseen este don, u otro don carismático, como cristianos de segunda clase, carentes del bautismo del Espíritu. Eso divide a la iglesia.

4. Los que han presenciado en la actualidad a los que hablan en lenguas han notado el uso fuerte que hacen del factor psicológico. En una atmósfera cargada de emociones, cuando éstas están a punto de explotar, los individuos “las liberan” e imitan a sus instructores. En un ambiente como éste muchos podrían aprender a hablar en lenguas.
5. Cuando Dios rescató a su iglesia en los días de la Reforma, ninguno de los reformadores, fueran luteranos o reformados, hablaba en lenguas. Fue la Palabra la que salvó a la iglesia; y no el hablar en lenguas.

## IV. LA RESURRECCIÓN CORPORAL (15:1-58)

---

### *Testimonio de Pablo de la certeza de la resurrección de Cristo*

**15** Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; <sup>2</sup> por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Este es el capítulo más largo de la epístola. El tema es la resurrección: primero habla de la resurrección de Cristo, luego de la nuestra. En esta extensa exposición, Pablo establece firmemente que nuestra resurrección está basada en la resurrección del Señor de entre los muertos. Y es bueno que lo haga; si hay algún fundamento histórico para nuestra fe cristiana, debe ser el hecho de que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Si esto es verdad, entonces todo lo que como cristianos, creemos basados en las Escrituras, es cierto, y todo demás que rechazamos como cristianos, basándonos en las Escrituras, es falso. La diferencia entre la verdad y el error, entre la fe y la incredulidad, el mundo y la iglesia, los cielos y el infierno, la esperanza y la desesperanza depende de este acontecimiento central de la historia—Jesucristo resucitó de entre los muertos la mañana de pascua.

Pablo comienza con afirmaciones que, a primera vista, no suenan como “prueba” de la resurrección. Les da a los corintios el crédito por haber aceptado y creído el evangelio que él les había predicado. Si se aferran a este evangelio, serán salvos. ¿Podía haber hecho Pablo esas afirmaciones acerca de la fe de los corintios si ellos hubieran creído todo el evangelio, excepto el relato de la resurrección de Jesucristo? Sin la resurrección de Cristo no hay evangelio. Entonces, por lo visto, los corintios todavía creían firmemente en la resurrección de Cristo. Si alguno

de ellos no se aferraba a este evangelio con el fundamento de la resurrección, realmente estaba creyendo “en vano”. Una fe que no acepta la resurrección es una fe vana.

**<sup>3</sup> Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; <sup>4</sup> que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; <sup>5</sup> y que apareció a Cefas, y después a los doce. <sup>6</sup> Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto. <sup>7</sup> Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. <sup>8</sup> Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.**

Pablo menciona de nuevo la evidencia de la resurrección de Cristo, tal como se la había descrito a los corintios cuando les llevó el evangelio. Quizá el hecho de que la repita es para querer dejar un fundamento firme para la instrucción de los de la congregación de Corinto, que tenían dudas acerca de la resurrección de cualquier otro con excepción de Cristo. Les entregó lo que Dios le había revelado a él. Primero, les dijo que Cristo verdaderamente había muerto, que había muerto por nuestros pecados. La muerte de Cristo por los pecados del mundo es la verdad central del evangelio. Cuando Pablo agrega que fue “sepultado” está subrayando el hecho de que Cristo realmente murió.

La muerte de Cristo fue “conforme a las Escrituras”. Pablo les demostró a los corintios, con el Antiguo Testamento, que la muerte de Cristo fue para nuestra salvación. Nos acordamos de la profecía de Isaías: “Más él fue herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados... Y se dispuso con los impíos su sepultura” (Isaías 53:5,9).

“Conforme a las Escrituras” Cristo también “resucitó al tercer día”. Es muy probable que Pablo haya usado el mismo pasaje de las Escrituras que usó en su sermón a los de Pisidia en Antioquía:

“Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Salmo 16:10). También pudo haber citado a Isaías: “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isaías 53:11). Como el Señor mismo lo hizo, Pablo pudo haber citado los tres días que Jonás pasó en el gran pez como una profecía de los tres días de Cristo en la tumba.

Después, a la manera de los cuatro evangelistas, Pablo menciona una serie de apariciones del Señor resucitado—a Pedro, a los doce, a Jacobo y a todos los apóstoles, y a “más de quinientos hermanos a la vez” (las últimas dos apariciones no están registradas en los evangelios). Finalmente, aun hizo una aparición especial a Pablo, que no había sido testigo de la resurrección de Cristo, entre la Pascua y su ascensión. Para destacar lo indigno que se sentía por esta gracia especial, Pablo se califica como “un abortivo”. Se sentía tan indigno como un feto muerto.

**<sup>9</sup> Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.**

**<sup>10</sup> Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. <sup>11</sup> Sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído.**

Pablo se califica como un abortivo porque él considera que no merece ser llamado apóstol, ya que “perseguí a la iglesia de Dios”. Bengel lo dice de esta manera: “Como un hijo abortado no es digno de ser llamado un ser humano vivo, así deduce que él no es digno de ser llamado apóstol”, <sup>42</sup> Era increíble que un “apóstol”, uno de los príncipes de la iglesia, haya perseguido “a la iglesia de Dios”. Lucas escribe en su libro de Hechos: “Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y mujeres, y los entregaba en la cárcel” (Hechos 8:3).

“¡Cuán grande es él!” pudo haber sido más que un himno favorito para Pablo. Sabía por experiencia cuán sorprendente es la

gracia de Dios. La gracia sola fue la que lo hizo ser el más grande de los apóstoles, el autor de casi la mitad de los libros del Nuevo Testamento, el primero y más grande de los misioneros a los gentiles, el que formula la doctrina cristiana.

Por la gracia de Dios Pablo trabajó “más que todos ellos” (los apóstoles). Su ministerio le costó más esfuerzos que a los demás apóstoles. Pero aún más, él los superó a todos.

Para que no concluyamos que el testimonio de Pablo acerca de la resurrección de Cristo es el único que realmente importa, dice: “Sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído”. Cada uno de los otros apóstoles también dio testimonio de la certeza de la resurrección de Cristo. Tome el testimonio de cualquier apóstol y créalo. La resurrección de Jesucristo es uno de los hechos mejor testificados de la historia. Gracias a Dios que lo es.

### *Negar la resurrección de los muertos es negar la resurrección de Cristo*

**<sup>12</sup> Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?, <sup>13</sup> porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. <sup>14</sup> Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe. <sup>15</sup> Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan. <sup>16</sup> Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; <sup>17</sup> y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados. <sup>18</sup> Entonces también los que murieron en Cristo perecieron. <sup>19</sup> Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.**

No hay malentendidos en la afirmación que hace Pablo sobre el tema en este párrafo. Si se ha predicado que Cristo resucitó de



*La resurrección*

entre los muertos, entonces nadie puede decir que no es posible la resurrección de los muertos. No sabemos quiénes eran las personas de la congregación que negaban la resurrección del cuerpo, pero ellos reflejaban la típica actitud pagana de los griegos hacia la doctrina de la resurrección: "... cuando el polvo se bebe la sangre del hombre, y éste ya está muerto, ya no hay resurrección" <sup>43</sup> (Esquilo). En Atenas, algunos filósofos epicúreos y estoicos habían expresado la misma incredulidad cuando se burlaron del mensaje de Pablo acerca de la resurrección de Cristo y le preguntaron: "¿Qué querrá decir este charlatán?" (Hechos 17:18).

Negar cualquier tipo de resurrección también es negar que Cristo resucitó. Si ningún cuerpo se levanta de entre los muertos, entonces la Pascua tampoco ocurrió. A su vez, la consecuencia de negar la resurrección de Cristo es que la predicación del evangelio es vana y que la fe cristiana es vana. Así demuestra Pablo que negar la doctrina de la resurrección del hombre lógicamente conduce a negar la doctrina fundamental de la resurrección de Cristo. Cuando se pierde esta doctrina, también se pierde todo el mensaje de la salvación. Negar una sola doctrina de las Escrituras—y lo harás si es que te apartas de ellas—es negar también todas las demás doctrinas, porque las Escrituras son una red de verdades.

En los versículos 15 y 16, Pablo amplía la afirmación que hizo en el versículo 13: "Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó". Pablo añade que esto significaría que él mintió cuando les dijo a los corintios que Cristo había resucitado de entre los muertos. Si el hombre no resucita de entre los muertos, entonces tampoco Cristo resucitó. Entonces la Pascua fue solamente un cuento fantástico, y la visión que tuvo Pablo del Cristo viviente, que se le apareció en el camino a Damasco, fue solamente una alucinación.

En los versículos 17-19, Pablo amplía la afirmación que hizo en el versículo 14: "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe". Pablo ahora explica que una fe vana significa que los pecados del hombre no

han sido perdonados. “[Cristo] fue resucitado para nuestra justificación”, les escribió Pablo a los romanos (4:25). Sin embargo, si Cristo no fue resucitado, entonces no hemos sido justificados. Si no hemos sido declarados justos, tampoco nuestros pecados han sido perdonados. Entonces aún estamos en nuestros pecados. Los que han muerto en Cristo están en el mismo estado de desesperanza.

Concluye esta sección con una nota trágica. Si los cristianos tienen esperanza en Cristo sólo para esta vida, si no hay resurrección para felicidad eterna en los cielos, entonces han hecho una triste elección. Se han negado a sí mismos, se han sacrificado, han sufrido, siempre con la esperanza de que los sufrimientos de este mundo presente no se puedan comparar con la bienaventuranza y con la gloria en la eternidad.

Esa esperanza sería un sueño infundado si no fueran ciertas las palabras con las que termina el Credo, “la resurrección de la carne y la vida perdurable”. ¡Qué fin tan desdichado para una gran esperanza y para toda una vida de dedicación! Con razón dice Pablo: “Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres”. ¡Qué necesidad haber contado con esta esperanza si es que no hay resurrección!

### *La resurrección de Cristo asegura nuestra resurrección*

**<sup>20</sup> Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, <sup>21</sup> pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. <sup>22</sup> Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. <sup>23</sup> Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. <sup>24</sup> Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.**

**<sup>25</sup> Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. <sup>26</sup> Y el postrer enemigo que será**

**destruido es la muerte,<sup>27</sup> porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.<sup>28</sup> Pero, luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.**

¡Pero hagamos a un lado las dudas, las incredulidades y el trágico fin de los sueños infundados! “Cristo ha resucitado de los muertos”. La resurrección es un hecho que no se debe negar; es una realidad sobre la que descansa nuestra esperanza verdadera y segura. Cristo mismo es “primicias de los que murieron”. Como la primera gavilla de granos que los creyentes del Antiguo Testamento le ofrecían en un acto de gratitud por el resto de la cosecha que estaba lista para ser recogida, así Cristo es “primicias de la cosecha de aquellos que duermen en su tumba” (Beck). La promesa del Señor es: “porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

Así como la muerte entró al mundo por un hombre, así también la vida ha venido por un hombre. Porque Adán murió, toda la humanidad debía morir, incluyendo a los creyentes; porque Cristo se levantó de entre los muertos, todos los que creen en él como su Señor de vida serán levantados también de entre los muertos.

La resurrección de Cristo tuvo lugar hace casi veinte siglos; para los que han creído en él, la resurrección tendrá lugar cuando él regrese en gloria en el Día del Juicio. La primera gavilla salió de una tumba que estaba en las afueras de Jerusalén en la mañana de la primera Pascua hace casi dos mil años; la cosecha saldrá de todas las tumbas del mundo cuando nuestro Señor resucitado aparezca en las nubes de gloria y los suyos resuciten de la tumba y sean llevados al cielo a reunirse con él.

Y como Pablo sólo ha hablado de los creyentes que resucitarán a la vida eterna, el “luego” de su afirmación, “*luego* (vendrá) el fin”, se refiere a la segunda venida de nuestro Señor,

cuando los cristianos serán resucitados de entre los muertos. “Luego”, en su segunda venida, “cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder”. “Todo dominio, toda autoridad y todo poder” será destruido cuando, en un instante, resuenen las trompetas del juicio y caiga el telón dando fin a la historia de este mundo. Este será el fin del gobierno impío y pecador de la humanidad sobre este planeta. Los incrédulos también habrán de resucitar, pero no a la gloria. Los reunirá su Juez, que los enviará junto con todas sus obras a la condenación eterna.

En aquel día, Cristo le devolverá el reino a su Padre celestial. Eso no será ninguna sorpresa para los que saben que el Hijo fue enviado por su Padre para llevar a cabo la salvación del mundo y para establecer su reino, la Iglesia. Cuando ya se haya escrito el último capítulo de la historia humana, Jesús le ofrecerá a su Padre celestial los trofeos de la victoria y el botín de su triunfo. Todo enemigo, hasta el más grande de ellos, la muerte, habrá sido vencido y puesto bajo sus pies. Con la misión cumplida, la victoria ganada, el Hijo le devolverá el reino a su Padre y reinará eternamente con el Padre y con el Espíritu Santo.

Cuando Pablo dice que “todas las cosas las sometió (Cristo) debajo de sus pies”, es claro que no incluye a Dios mismo, “que sometió a (Cristo) todas las cosas”. Pero el Hijo se pondrá, él mismo, bajo Dios. Se “someterá” al Padre que puso todas las cosas, excepto a sí mismo, bajo su Hijo.

Como el Dios hombre, que vino en carne y hueso y que se convirtió en uno de nosotros, él se puede colocar a sí mismo bajo su Padre; como el eterno Hijo de Dios es igual al Padre y reinará como él en igualdad. Tanto la cita de Juan 10:30, “yo y el Padre somos una sola cosa”, como la de Juan 14:28, “el Padre mayor es que yo”, son ciertas. Este es el misterio y la maravilla de la Trinidad y de Jesucristo, el Dios hombre.

Ahora, ¿dónde están los argumentos “razonables” de los corintios que decían que no había resurrección de los muertos? La resurrección de Jesucristo y la de los que murieron en el Señor son

un milagro y un misterio muy grande, para que la mente pequeña del hombre no regenerado lo pueda comprender o destruir.

*La seguridad de nuestra resurrección gobierna nuestras vidas*

**<sup>29</sup> De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? <sup>30</sup> ¿Y por qué nosotros nos exponemos a peligros a toda hora? <sup>31</sup> Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. <sup>32</sup> Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.»**

**<sup>33</sup> No os engañéis: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.» <sup>34</sup> Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.**

La fe en la resurrección tiene efectos no sólo para la eternidad; también tiene impacto en nuestra vida diaria. Un ejemplo es el efecto que tiene sobre una costumbre que implica el bautismo. Nuestra primera impresión es que los primeros cristianos practicaban bautismos vicarios, es decir, una persona se podía bautizar por otra y así les podían transferir su salvación a otras personas. Pero la Biblia enseña claramente que cada persona se salva por su propio bautismo y por su propia fe. Una madre temerosa de Dios no puede creer ni ser bautizada en el lugar de su hijo impío.

Si no era un bautismo de substitución lo que Pablo tenía en mente, ¿entonces a qué costumbre se estaba refiriendo? A este pasaje se le han dado más de trescientas interpretaciones diferentes. Algunas de las interpretaciones que le dan el mejor sentido posible a la costumbre que menciona Pablo son: 1) El pariente de un cristiano que ha muerto puede desear ser

bautizado con el fin de ver a este cristiano otra vez; 2) Puede ser que alguien quiera expresar la esperanza de que resucite un amigo cristiano que ya había muerto; 3) El bautismo, la vida piadosa y la muerte final de sus amigos en la segura esperanza de una resurrección bienaventurada también incitan a los vivos a desear y a recibir el bautismo con el mismo propósito bendecido.

En todo caso, si aún hubiera un bautismo para un muerto, motivado por el falso concepto de que el bautismo de una persona viva podría beneficiar a un incrédulo ya muerto (bautismo sustitutivo), la costumbre carecería de significado si no hubiera resurrección de muertos. Al referirse a esta práctica que no es bíblica (si acaso realmente existió) Pablo no la estaba permitiendo; simplemente estaba afirmando que esa costumbre era un testimonio más de la realidad de la resurrección.

Si los muertos no resucitan, ¿por qué soportar una vida de sufrimientos por Cristo? ¿Por qué “peligramos” por nuestra fe? ¿Por qué arriesgarse al martirio en la arena por el hecho de ser cristiano? Los eruditos bíblicos no están seguros de si Pablo realmente fue obligado a pelear contra bestias salvajes en Éfeso o si él usa esta imagen para describir sus luchas contra viles enemigos humanos. La última interpretación es la más probable, porque Pablo era un ciudadano romano que no podía haber sido arrojado a los leones. Ni 2 Corintios ni el libro de Hechos registran ningún incidente en el que Pablo haya sido condenado a luchar en la arena contra bestias salvajes.

“Les aseguro, hermanos”, dice Pablo, “no arriesgaría mi vida día tras día si no tuviera la esperanza de mi resurrección y de estar en gloria con Cristo”. “Os aseguro, hermanos—por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo”. En 1 Corintios 1:4 se había “gloriado” por ellos: “Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús”.

La Nueva Versión Internacional traduce así el versículo 32: “¿Qué he ganado si, *solo por motivos humanos*, en Éfeso luché contra las fieras?” Entonces, Pablo se podría referir a la

satisfacción que obtendría de ello—honor y aplausos, tal vez oro, o alguna otra recompensa.

Si no hay resurrección, entonces uno bien podría vivir como los mundanos a quienes Isaías cita: “¡Comamos y bebamos”, dices, “porque mañana moriremos!” (Isaías 22:13). Entonces bien podemos gozar al máximo de todo, antes que la muerte termine con todo.

Pero Pablo advierte contra este tipo de vida. Los corintios no debían seguir el ejemplo de sus vecinos paganos: “Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo”. Deberían tener vergüenza si es que viven como los paganos.

Pablo también cita al poeta griego Menandro: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. Esto podría incluir más que el ejemplo de una vida sensual; también podría incluir la influencia de los escépticos, que dudaban de la resurrección y se animaban de esta manera a “comer, beber y ser feliz” como una forma de vida. Las falsas enseñanzas conducen a una vida corrupta.

## El cuerpo resucitado

### *Paralelos en la naturaleza*

**<sup>35</sup> Pero preguntará alguno: «¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» <sup>36</sup> Necio, lo que tú siembras no vuelve a la vida si no muere antes. <sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro grano. <sup>38</sup> Y Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.**

Pablo da una razón más para disipar las dudas de algunos cristianos acerca de la resurrección. No podían entender *cómo* tendría lugar la resurrección. Y como no la entendían, la negaban.

Todo el que ha sembrado alguna vez en su vida una semilla tiene la respuesta. La semilla que es puesta en la tierra muere, pero por su muerte resulta en una nueva vida. En verdad, nunca producirá una nueva vida si no muere primero.

La naturaleza demuestra no sólo que la vida puede seguir a la muerte, sino también que la vida que sigue a la muerte puede ser diferente y maravillosa. Nuestro cuerpo no necesita ser resucitado para volver a la misma existencia que experimentó en esta vida, con sus debilidades, limitaciones y preocupaciones. La vida venidera no será un revivir de la misma vida mortal; será una vida glorificada. Será tan perfecta como lo fue en el paraíso del Edén antes que nuestros primeros padres pecaran.

Si alguien aún no entiende cómo será nuestra vida resucitada, aunque el proceso de la naturaleza le da una clara lección, Pablo les recuerda a los que dudan que Dios puede crear cuerpos nuevos y lo hace, cuerpos glorificados en la resurrección. Lo que hace con una semilla de grano lo puede hacer y lo hará con nuestro cuerpo mortal. Le puede dar, y le dará, una existencia nueva y gloriosa.

**<sup>39</sup> No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces y otra la de las aves. <sup>40</sup> Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la hermosura de los celestiales y otra la de los terrenales. <sup>41</sup> Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en resplandor.**

La naturaleza da otro ejemplo: el cuerpo de una criatura viva difiere de otra. Si durante la creación Dios pudo formar criaturas vivas con diferentes cuerpos y diferentes formas de vida, así también puede formar nuestro cuerpo de una forma diferente en la resurrección. Nuestro cuerpo será identificado como el mismo cuerpo que una vez tuvimos en este mundo, pero en el mundo venidero será glorificado. Quedará libre de toda debilidad e imperfección.

La diferencia de los cuerpos también se puede observar en el universo. Hay cuerpos celestiales y hay cuerpos terrenales. Dios los hizo diferentes unos de otros. En este caso, Pablo señala la diferencia en el “resplandor” o gloria. Así como hizo que los cuerpos celestiales se diferenciaran de los cuerpos terrenales en el resplandor, y como hizo los cuerpos celestiales diferentes también en luz el uno del otro, él puede, y hará que nuestro cuerpo celestial sea diferente de nuestro cuerpo terrenal en resplandor.

“¿Si Dios es capaz de hacer tantas y tan diversas formas de vida que ya conocemos, acaso no puede proveer aún otra que sea un misterio para nosotros?”<sup>44</sup> Entonces, ¿por qué la duda acerca de la clase de cuerpo que tendremos en la resurrección? Dios puede proveer cualquier clase de gloria que mejor le plazca, y será hermosa.

**<sup>42</sup> Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. <sup>43</sup> Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. <sup>44</sup> Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.**

En su aplicación, Pablo hace un contraste de nuestra actual existencia terrenal con la futura existencia celestial. Escoge algunas características de esta vida que parecen demostrarle al típico griego que la idea misma de la resurrección es una necesidad. Los griegos decían que el cuerpo humano es “percedero” y “débil”, especialmente en sus años de decadencia. En la muerte realmente son “sembrados en deshonor”.

En pocos días el cuerpo sin vida se deteriora ante nuestros propios ojos si no lo preparamos para el funeral y después nos apresuramos a darle sepultura. Para los griegos no sólo era una imposibilidad el hecho de que un cuerpo corrupto, débil y decadente algún día pudiera ser restaurado; ni siquiera querían volver a vivir su existencia con ese cuerpo si acaso fuera restaurado. No sabían que la “corrupción” llegaría a ser

“incorruptión”, que lo “que se siembra en deshonra, resucitará en gloria”, que esta “debilidad resucitará en poder”, o, para resumir, el “cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual”.

Lutero, en su muy personal y pintoresca forma de hablar, describe cómo la debilidad del cuerpo se convierte en fuerza. “El cuerpo, débil y libre de toda fuerza y poder aunque por ahora descansa en la tumba, llegará, algún día, a ser tan fuerte que con un dedo será capaz de cargar a esta iglesia... y jugar con una montaña como los niños juegan con una pelota. Nada de lo que el resucitado decida hacer será imposible. Llegará a ser tan ligero y ágil que pasará de la tierra a los cielos en un momento” <sup>45</sup>

### *Paralelos entre el Primer y el Segundo Adán*

#### **Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.**

<sup>45</sup> Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida. <sup>46</sup> Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. <sup>47</sup> El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. <sup>48</sup> Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. <sup>49</sup> Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

En esta vida nuestro cuerpo tiene una vida espiritual que mora dentro de nuestro ser físico, que hace que la carne y la sangre sean un ser vivo. Incluye la personalidad y la conciencia. Esta vida espiritual, esta “alma”, está en todos los seres humanos y controla su cuerpo, es parte de su naturaleza. Nuestro cuerpo es un cuerpo “natural”.

A este cuerpo el Espíritu Santo le puede dar un espíritu que cree, haciéndonos así hijos de Dios. Ese espíritu, esta nueva vida, también ejerce control sobre el cuerpo y la existencia, pero nunca de una manera perfecta en esta vida. Sin embargo, en nuestra vida

la controlará nuestra existencia. Esta vida será “espiritual” porque será totalmente dirigida por el espíritu que nos habrá dado el Espíritu Santo.

Para explicar la diferencia entre el estado “natural” sobre la tierra y el estado “espiritual” en los cielos, Pablo compara el estado del primer hombre, que es Adán, y el estado del último Adán, que es Cristo.

Dios formó nuestro cuerpo “natural” en la creación, tal como lo registra el libro de Génesis: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Mediante Adán, todos los seres humanos llegaron a ser “seres vivientes”.

El hombre “natural” llega a ser totalmente “espiritual” cuando es un creyente y es resucitado de los muertos a vida eterna. Cristo es el “postrer Adán”, que es el “espíritu vivificante”. Él crea la vida de resurrección. Nuestra vida de resurrección fluye de su vida resucitada. “En Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Por Adán, todos tenemos nuestra condición “terrenal”. No sólo Adán y sus descendientes provienen de la “tierra”, del polvo; las preocupaciones del hombre también son de esta tierra—las cosas materiales y las experiencias sensoriales. El hombre está ocupado con las cosas de este mundo, no con la vida del espíritu. Adán es el modelo que tenemos para la vida “natural”. “El hombre creado del polvo es el modelo para todo hombre de polvo”.<sup>46</sup> En igual forma, Cristo es el modelo para nuestra vida celestial. “Así como cada uno de nosotros tiene un cuerpo como el de Adán, así también algún día tendremos un cuerpo como el de Cristo” (Living Bible). No nos podemos imaginar realmente cómo será esto: seremos como Cristo cuando nuestra resurrección nos libere de este penoso lazo que nos ata a lo terrenal. No sólo hay una resurrección esperando por los que son de Cristo; una gloria no soñada también será de ellos.

## ***La gloria y el triunfo de nuestra resurrección***

**<sup>50</sup> Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.**

Un gran cambio debe ocurrir en nuestro cuerpo antes de que esté listo para ir al cielo. La “corrupción” no puede heredar la “incorrupción”. Nuestro cuerpo es “mortal” (NVI) y no está apto para recibir el reino de Dios. Lo que se pudre no puede heredar lo inmortal.

**<sup>51</sup> Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, <sup>52</sup> en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, <sup>53</sup> pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.**

Posiblemente algunos de los corintios se imaginaban que el único camino a la gloria eterna era mediante la muerte y la resurrección de los muertos. Pablo le dice a esas personas que los creyentes que estén vivos, cuando Cristo regrese para llevarlos como suyos a la gloria, no tendrán que morir antes de entrar en los cielos, sino que su “carne y sangre” tendrán que ser transformados así como también será cambiado el cuerpo de los que resucitarán de la tumba.

Sin embargo, aunque esa transformación será en verdad muy grande, tendrá lugar instantáneamente, “en un abrir y cerrar de ojos”. Tan pronto suene la trompeta del juicio, tanto muertos como creyentes vivos serán transformados y juntos serán imperecederos e inmortales, para que puedan heredar el reino de Dios, lo cual será “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible” (1 Pedro 1:4).

**<sup>54</sup> Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria.» <sup>55</sup> ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?, <sup>56</sup> porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley. <sup>57</sup> Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

Con la respuesta a esta última pregunta, nada queda sino el regocijarse en la seguridad que tenemos de la resurrección y en la transformación de los que estén con vida cuando nuestro Señor regrese.

La muerte ha destruido hasta a los más poderosos reyes y emperadores. Ha quebrantado innumerables hogares y ha cobrado su cuota a cada familia humana. Ha privado a cada una de sus víctimas de todas sus posesiones terrenales. Ha llenado este mundo de lágrimas inútiles y de gemidos desesperados. Ha arrebatado para toda la eternidad la hora de arrepentimiento que pudo haber salvado al impío, y hasta a los más grandes santos de Dios les ha causado dolor. Excepto por Enoc y Elías, la muerte ha salido victoriosa en toda lucha con la vida. No hay máscaras que cubran su fealdad ni que oculten su terrible poder.

A pesar de todas sus pequeñas victorias sobre la enfermedad y lesiones mortales, el hombre aún no tiene espada ni escudo para defenderse de este monstruo voraz y cruel. Excepto para Uno que ya lo venció. El Rey de reyes ha conquistado al rey de los terrores. Nuestro Salvador “abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio” (2 Timoteo 1:10).

La muerte ya no les puede hacer daño a los hijos de Dios. Aun más, para los hijos de Dios todas las aparentes victorias de la muerte han sido deshechas. La muerte que parecía haber conquistado y sentenciado nuestro cuerpo a la corrupción, conocerá la derrota cuando en la resurrección los creyentes de Dios rompan las cadenas de la muerte y su cuerpo será hecho

incorruptible e inmortal. Entonces esta victoria sobre la muerte será completa, y los creyentes se unirán triunfantes al cántico de Pablo: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?”

La muerte tiene un “aguijón”. Este aguijón es venenoso y mortal. Lo que le da a la muerte el aguijón con su poder para destruir, es el pecado. Cuando el hombre peca, se convierte en víctima de la muerte. Quite el pecado y la muerte queda aniquilada.

“El poder del pecado es la ley”. Es la ley de Dios la que le da al pecado su poder fatal. Es la que pronuncia la muerte sobre el pecado. Si no hay ley, tampoco hay pecado—y no hay muerte.

Por ejemplo, la ley de Dios manda: “no robarás”. Cualquiera persona que quebrante este mandamiento, peca. La paga del pecado es la muerte. Así dice Ezequiel 18:4: “El alma que peque, ésa morirá” (Ezequiel 18:4). La muerte tiene al pecador en su poder y exige su vida porque ha pecado contra la ley de Dios. Así, el pecado se convierte en el “aguijón” mortal de la muerte.

Sólo hay una forma de deshacer la obra fatal de la muerte; esa forma consiste en anular el pecado que pone al pecador en sus garras. Si se quita el pecado y se cancela su culpa poniendo a alguien más a que sufra ese aguijón en vez del pecador, la muerte ya no puede reclamar como al pecador como su víctima. Y como el Sustituto pagó el castigo por el pecado humano, el pecador escapa del aguijón mortal; así el pecador vence al pecado y supera el poder de la ley para destruirlo. En la resurrección, la victoria del creyente sobre la muerte es una victoria completa. Entonces hasta la muerte temporal es destruida. “Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

“El Señor Jesucristo”—él es la clave de este gran capítulo de la resurrección, porque se levantó victorioso de la tumba, fue declarado vencedor sobre el pecado que nos mantenía atados en esclavitud al pecado y a la muerte. Porque él vive, nosotros también viviremos. Por el poder de su resurrección nos

levantaremos para compartir su vida infinita y gloriosa. ¡Qué vida para celebrar! ¡Qué maravilloso Salvador!

*Así que sean firmes y constantes*

**<sup>58</sup> Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano**

“Así que”—¡Qué palabras tan poderosas! Esta es la razón por la cual vivimos como cristianos y no sólo creemos como cristianos. A la doctrina de la resurrección debe seguirle la esperanza de la resurrección y la vida de resurrección. Nuestra vida debe ser diferente porque Cristo se levantó de su tumba y nosotros nos levantaremos de la nuestra también.

Primero, “estad firmes y constantes”. La fe en la resurrección nos hace fuertes en la convicción. Todas las cosas que dicen las Escrituras son verdaderas para nosotros, porque Cristo resucitó.

Esto también debe seguir siendo la verdad. Si perdemos la convicción de que la palabra de Dios es verdadera, perdemos la victoria que es nuestra en Cristo. El fundamento de nuestra fe y vida cristiana debe permanecer seguro en nuestro corazón. En estos días finales, cuando las grandes iglesias están perdiendo sus convicciones y están siendo sacudidas desde sus cimientos, necesitamos a diario la exhortación que hace Pablo: “estad firmes y constantes”. Si permitimos que la opinión popular nos cambie, nuestro testimonio pierde su convicción, y nuestro testigo pierde su poder. Entonces perderemos el derecho a decir: “Así dice el Señor”.

Pero la pureza de la doctrina y la firmeza en la fe también deben producir frutos de fe, “creciendo en la obra del Señor siempre”. No es suficiente descansar en la seguridad de que tenemos la sana doctrina; no es suficiente para defenderla. También la debemos compartir; debemos proclamar la pureza del evangelio que todavía tenemos; debemos buscar al pecador

perdido para ganarlo a la fe que Dios ha conservado para nosotros. Porque tenemos mucho que dar, tenemos mucho que hacer.

Nuestro incentivo es la seguridad que nuestro “trabajo en el Señor no es en vano”. Nuestros esfuerzos y afanes al servicio de Jesucristo no quedarán sin bendición ni recompensa. Para nosotros, siervos fieles del Señor, vendrá la satisfacción de ver nuestro testimonio y nuestro ejemplo bendecido en la vida de otros en Cristo. Y cuando haya terminado nuestra tarea, tendremos la mayor recompensa en las palabras de nuestro Señor: “¡Bien, siervo bueno y fiel!” (Mateo 25:23).

1 Corintios 15:58 frecuentemente se usa como una exhortación y una bendición en la ordenación e instalación de un pastor. Este versículo puede y debe servir para el mismo propósito en la vida de todo hijo de Dios.

## V. COMENTARIOS FINALES Y SALUDOS (16:1-24)

---

### *Ofrenda para el pueblo de Dios*

**16** En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. <sup>2</sup>Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. <sup>3</sup>Y cuando haya llegado, enviaré a quienes vosotros hayáis designado por carta para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. <sup>4</sup>Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo.

Aunque este último capítulo trata principalmente de asuntos locales y personales, también expresa el espíritu del evangelio: amor por el hermano y, sobre todo, amor hacia el Señor Jesucristo y el servicio a él.

Lo primero para Pablo es la colecta que los corintios estaban reuniendo para los cristianos de Jerusalén y Judea que padecían dificultades porque su país había pasado por períodos de hambruna. Parece que los corintios le habían preguntado a Pablo acerca del asunto de la ofrenda.

En respuesta, Pablo les dio indicaciones para hacer la colecta—instrucciones que aún hoy encontramos útiles para nuestra mayordomía en la congregación. Los aspectos de este programa básico de mayordomía incluyen el dar con regularidad (“cada primer día de la semana”), planear (“ponga aparte”), dar individualmente (“cada uno de vosotros”), en forma proporcional (“según haya prosperado”).

El consejo de Pablo acerca de cómo transferir la colecta a Jerusalén es prudente y perceptivo. No quiere estar expuesto a ninguna sospecha de malversación de fondos en caso de que él sea

designado para llevarlos. Además, la congregación que reunió la colecta tendría más crédito si sus propios representantes entregasen este donativo directamente a los hermanos de Judea. Las relaciones fraternales también se verían fortalecidas cuando sus representantes contaran sus experiencias en su congregación madre. “Y si es conveniente que yo también vaya” sugiere que si la ofrenda es bastante grande tal vez él podría ir.

### ***Los planes inmediatos de Pablo***

**<sup>5</sup> Iré a visitaros cuando haya pasado por Macedonia, (pues por Macedonia tengo que pasar), <sup>6</sup> y puede ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir. <sup>7</sup> No quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. <sup>8</sup> Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés, <sup>9</sup> porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque muchos son los adversarios.**

Los planes originales del viaje de Pablo eran ir directamente por mar desde Éfeso hasta Corinto, después visitar Macedonia y regresar a Corinto (2 Corintios 1:16), luego ir a Jerusalén (Hechos 19:21). Estos versículos explican el cambio que hubo en sus planes. Su interés principal era pasar más tiempo con los corintios.

Si Pablo permanece en Éfeso por más tiempo, lo entenderíamos. ¿Cómo podía el gran misionero a los gentiles pasar por alto una puerta abierta para hacer una obra misionera “eficaz” en esa ciudad? (Hechos 19:19,20) Aun si el trabajo fuera difícil (“muchos son los adversarios”), Pablo era un misionero muy dedicado.

### ***Bienvenida a Timoteo y a Apolos***

**<sup>10</sup> Si llega Timoteo, procurad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor lo mismo que**

**yo. <sup>11</sup> Por tanto, nadie lo tenga en poco, sino encaminadlo en paz para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.**

**<sup>12</sup> Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuera a vosotros con los hermanos, pero de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.**

Pablo se preocupaba por la clase de bienvenida que recibiría Timoteo, su joven colaborador, al llegar a Corinto. Pablo había prometido enviarlo a esa ciudad para poner algunas cosas en orden (1 Corintios 4:17). Se había enterado de las divisiones que existían en Corinto y de las actitudes independientes de algunos de los miembros de la congregación, así que estaba ansioso por saber la clase de recepción que le darían a Timoteo. El apóstol respeta y elogia a su joven colaborador, y espera que los corintios hagan lo mismo y le den la bienvenida.

Tal vez estos aspectos personales puedan parecer insignificantes, pero nos ayudan a ver al apóstol Pablo como una persona y no meramente como el autor distante de algunos escritos del Nuevo Testamento. Vemos al pastor que trabaja obrando en amor recíproco con su congregación.

En el versículo 12 explica detalladamente por qué Apolos, un pastor que es popular con muchos de los corintios, aún no había llegado. Se esperaría que Pablo estuviese algo celoso de Apolos porque era un orador más capaz, pero no hay ninguna indicación de ello. El apóstol estaba por encima de esa mezquindad.

### ***Exhortaciones***

**<sup>13</sup> Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos. <sup>14</sup> Todas vuestras cosas sean hechas con amor**

En medio de estos asuntos personales Pablo inserta un pequeño sermón compuesto de cinco advertencias. Las primeras cuatro se suman a la advertencia de ser fuertes en la fe. “Velad” es

su primera exhortación. Estén alerta a los peligros que acechan en contra de la fe. Fortalezcan los lugares donde amenaza el peligro y mantengan su posición con firmeza y valor.

En su carta, Pablo les ha asegurado a los corintios la gracia que Cristo les ha dado. Les ha comunicado el poder salvador de Dios en el mensaje de la cruz. Les ha recordado del fundamento sobre el cual permanecen, de que son templo de Dios, de la fidelidad que Dios les ha mostrado, de las bendiciones de los sacramentos, de las abundantes riquezas de sus dones espirituales, de las bendiciones de la palabra profética, de la segura esperanza de la resurrección. ¡Qué herencia para conservar! ¡Qué fe para defender!

Las amonestaciones no están dirigidas solamente para los hombres: también están dirigidas a las mujeres y a los niños. El lenguaje bíblico es masculino (“portaos varonilmente”—sed hombres de valor) como mucho del lenguaje de las Escrituras por el orden establecido de la creación (vea capítulo 11), y Dios inspiró “a los santos hombres de Dios” para que escribieran de acuerdo con ese orden de la creación. Pero también las mujeres y los niños pueden y deben mostrar valentía, inmutable cuando el peligro amenace su fe.

Sin embargo, el valor y la firmeza necesitan que el amor los guíe para su uso correcto; de otra forma llegarán a ser ásperos; desconsiderados con las necesidades de los demás. La firmeza y la valentía necesitan de un amor que sea “paciente” y “servicial,” que “no se irrite,” que “todo lo excuse, todo lo crea, todo lo espere” (1 Corintios 13:4-7).

### *Reconocimiento a los que sirven en la iglesia*

**<sup>15</sup> Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. <sup>16</sup> Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.**

**<sup>17</sup> Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia, <sup>18</sup> porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.**

Pablo tiene una palabra de aprecio para una familia especial de Corinto, la familia de Estéfanos, por todos los servicios que le habían prestado a la iglesia. Los corintios debían respetar e imitar a esa familia. Las congregaciones de hoy en día también deben buscar a las familias dedicadas que haya en sus congregaciones y seguir el ejemplo de su servicio.

Se revela el lado humano del apóstol en la expresión de gratitud por la llegada de Estéfanos y sus dos compañeros, Fortunato y Acaico. Con esa visita refrescaron el espíritu de Pablo y lo hicieron sentirse más cerca de su congregación. Aunque mucho deseaba estar de nuevo con ellos, la compañía de estos representantes alivió mucho el sentimiento de separación. Pablo era un pastor que amaba y necesitaba a su gente.

### *Saludos finales*

**<sup>19</sup> Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.**

**<sup>20</sup> Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con beso santo. <sup>21</sup> Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.**

**<sup>22</sup> El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡El Señor viene!**

**<sup>23</sup> La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. <sup>24</sup> Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.**

Como es su costumbre, Pablo concluye su carta con saludos. “Las iglesias de Asia” eran muy probablemente las congregaciones que estaban situadas principalmente en la costa de Asia Menor,

incluyendo Éfeso. Primero nos encontramos con Aquila y Priscila en Corinto, donde le dieron hospedaje a Pablo en su casa. Se habían mudado a Éfeso cuando Pablo salió de Corinto. Allí también pusieron su casa al servicio de la congregación. Muchas de nuestras congregaciones misioneras se han sentido agradecidas por poder contar con familias como ésta.

Los hermanos de Éfeso les enviaron sus saludos especiales, y Pablo anima a los corintios a saludarse “los unos a los otros con beso santo”. El compañerismo cristiano entre sus congregaciones y entre los miembros de cada congregación fue siempre un asunto de interés para Pablo. Los exhorta a que haga todo “con amor” (v. 14). Quiere que todos “procuren alcanzar el amor” (1 Corintios 14:1).

Como es su costumbre, Pablo le ha dictado su carta a un secretario, pero la firma con su nombre y escribe los saludos con su propia mano.

Al terminar esta carta, Pablo aún se encuentra perturbado por los que han causado problemas en Corinto. Le afecta tan fuertemente el daño que están causando que hasta pronuncia una maldición sobre ellos: “El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema”. La palabra que usa es “anatema”. Con el mismo aliento Pablo dice (en griego) “maranata”, que significa: “¡Ven Señor!” Zahn, un comentarista del Nuevo Testamento interpreta estas palabras como “¡Señor, ven ya y acaba con toda lucha y con toda la actividad de las fuerzas hostiles que se levantan contra tu iglesia!”<sup>47</sup>

Así como comenzó su carta encomendando a los corintios a la gracia del Señor Jesucristo, así termina también encomendándolos a la misma gracia del Señor Jesucristo. Así como escribió su carta en amor y les mostró los caminos del amor, así también termina su carta con las palabras, “Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén”.

Que cada lector haya leído la primera carta a los corintios sabiendo que la gracia del Señor Jesucristo es muy preciosa para

el corazón del apóstol. Que cada uno haya sentido el *ágape*, el amor que Pablo tenía por su gente, un amor y una gracia que también nos manda tener a nosotros, sus corintios de los últimos días.

## NOTAS

---

1. Fred Fischer, *Commentary on 1 and 2 Corinthians*, (Waco, Texas: Word Book Publishers, 1975), p 51.
2. *Luther Works, Career of the Reformer I*, Vol. 31, American Edition, (Philadelphia, Pennsylvania: Muhlenberg Press, 1957), p 354.
3. Archibald Thomas Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, (New York, New York: Harper and Brothers, Publishers, 1931), p 103.
4. G. Campbell Morgan, *The Corinthian Letters of Paul*, (Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1946), pp 72-73.
5. G. Campbell Morgan, obra citada, pp 77-78.
6. G. Campbell Morgan, *An Exposition of the Whole Bible*, (Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1959), p 472.
7. J. P. Lange, editor, *Bibelwerk: Die Korinther-Briefe*, (Bielefeld, Westfalen: Velhagen und Klasing, 1861), p 92 (traducción por C.T.).
8. J. Stanley Glen, *Pastoral Problems in First Corinthians*, (Philadelphia, Pennsylvania: The Westminster Press, 1964), p 81.
9. A. T. Robertson, obra citada, p 119.
10. Charles Hodge, *An Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, photolithoprinted 1965), p 103.
11. *Libro de Concordia*, (Catecismo Menor, Concordia Publishing House, St. Louis, 1989), p. 359
12. A. T. Robertson, obra citada, p 124.
13. G. Campbell Morgan, *The Corinthian Letters of Paul*, obra citada, p 108
14. G. Campbell Morgan, obra citada, p 108.
15. Dr. Martin Luther's *Saemmtliche Werke*, Vierzehnter Band, (Erlangen, Verlag von Carl Heyder, 1828), p 128.
16. J. Stanley Glen, obra citada, p 109.

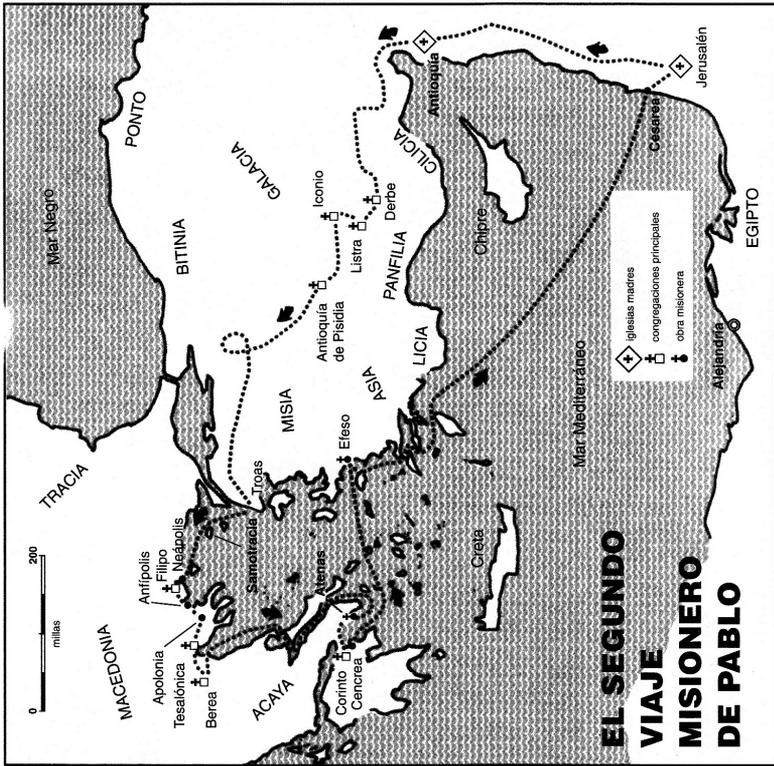
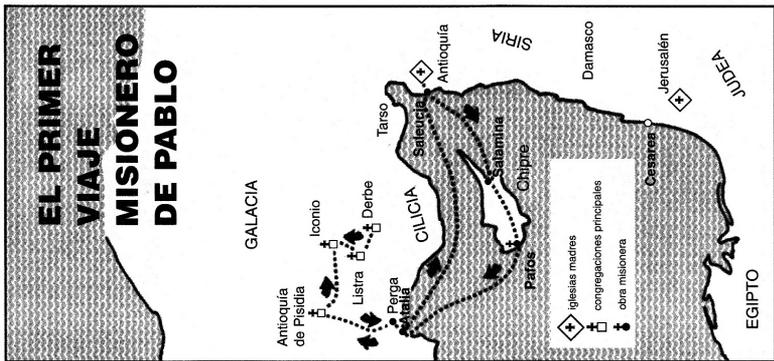
17. Charles Hodge, obra citada, p 169.
18. R. C. H. Lenski, *First Epistle to the Corinthians*, (Columbus, Ohio: Lutheran Book Concern, 1935), p 395.
19. A. T. Robertson, obra citada, p 151.
20. G. Campbell Morgan, obra citada, p 124.
21. G. Campbell Morgan, obra citada, p 126.
22. Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians, An Introduction and Commentary, The Tyndale New Testament Commentaries*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1958), p 149.
23. William Barclay, *The letters to the Corinthians*, (Philadelphia, Pennsylvania: The Westminster Press, 1956), p 103.
24. Charles Hodge, obra citada, p 204.
25. Fred Fischer, obra citada, p 146.
26. A. T. Robertson, obra citada, p 160.
27. Charles Hodge, obra citada, p 210.
28. A. T. Robertson, obra citada, p 162.
29. *Libro de la Concordia*, Confesión de Augsburgo, Art. XXVIII, párrafo 53, p 58.
30. Merrill F. Unger, *Bible Dictionary*, (Chicago, Illinois: Moody Press, 1957), p 26.
31. Fred Fischer, obra citada, p 161.
32. A. T. Robertson, obra citada, p 163.
33. Leon Morris, obra citada, p 167.
34. The Commission on Theology and Church Relations of the Lutheran Church - Missouri Synod, *The Charismatic Movement and Lutheran Theology*, 1972, p 19.
35. Fred Fischer, obra citada, p 212.
36. Paul Althaus und Gerhard Friedrich, Herausgeber, *Das Neue Testament Deutsch*, Dritter Band, (Goettingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1958), *Die Briefe an die Korinther*, p 105.
37. R. C. H. Lenski, obra citada, p 570.
38. R. C. H. Lenski, obra citada, p 582.
39. Johann Bengel, *Gnomon*, citada en R. C. H. Lenski, obra citada, p 583.
40. F. L. Godet, *Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians*, Vol. II, (Grand Rapids, Michigan: Zondervan

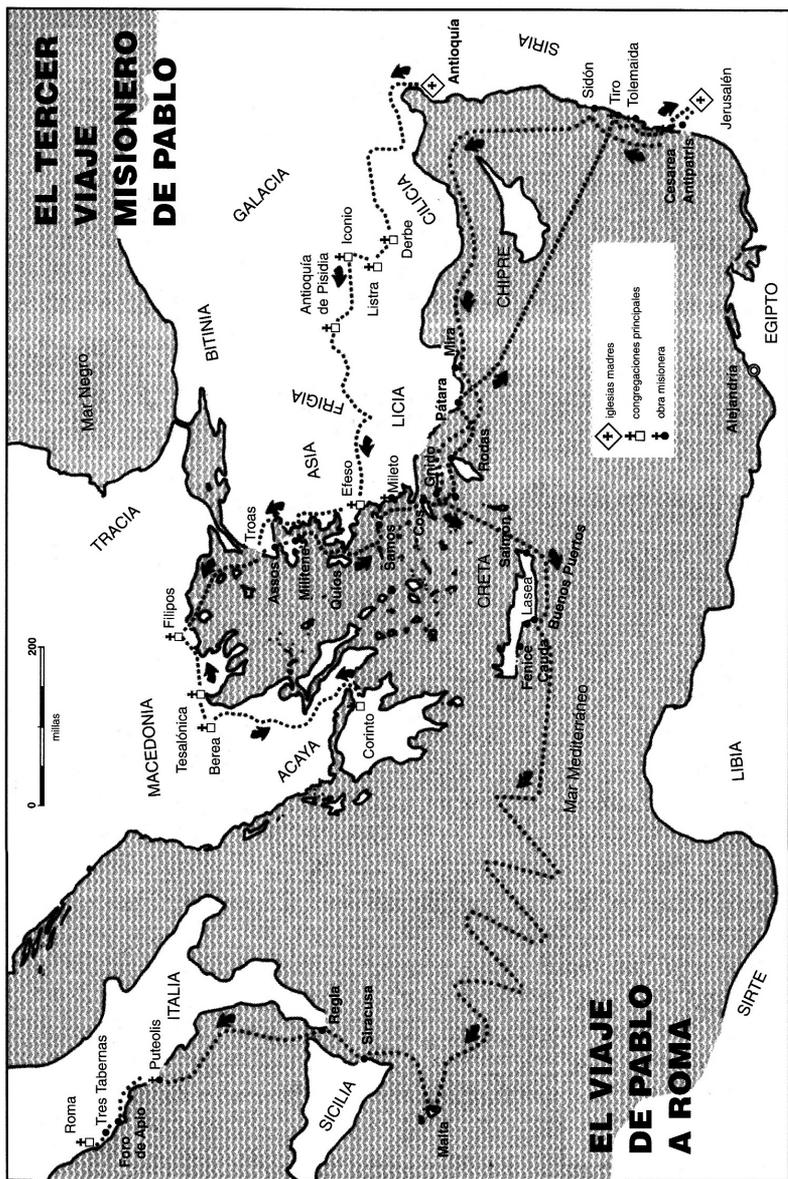
- Publishing House, 1957), p 287.
41. H. R. De Haan, *Studies in First Corinthians*, (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1956), p 145.
  42. Johann Bengel, citado en R. C. H. Lenski, obra citada, p 652.
  43. Esquilo, dramaturgo griego.
  44. Leon Morris, obra citada, p 227.
  45. *Luther's Works, Commentaries and Lectures*, Vol. 28, American Edition, (Saint Louis, Missouri: Concordia Publishing House, 1973), p 188.
  46. *The New English Bible*, New Testament, (Oxford, Great Britain: Oxford University Press, 1961).
  47. Theodor Zahn, *Commentary on the New Testament*, citado en R. C. H. Lenski, obra citada, p 806.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Barclay, William, *The Letters to the Corinthians*, Philadelphia: The Westminster Press, 1956.
- Clark, Gordon H., *First Corinthians*, Nutley, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1975.
- De Haan, H. R., *Studies in First Corinthians*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1956.
- Fischer, Fred, *Commentary on 1 and 2 Corinthians*, Waco, Texas: Word Book Publishers, 1975.
- Glen, J. Stanley, *Pastoral Problems in First Corinthians*, Philadelphia: The Westminster Press, 1964.
- Godet, F. L., *Commentary on the First Epistle of Paul to the Corinthians*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1957.
- Hodge, Charles, *An Exposition of the First Epistle to the Corinthians*, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, reprint 1965.
- Lenski, R. C. H., *First Epistle to the Corinthians*, Columbus, Ohio: Lutheran Book Concern, 1935.
- Morgan, G. Campbell, *The Corinthian Letters of Paul*, Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1946.
- Morgan, G. Campbell, *An Exposition of the Whole Bible*, Westwood, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1959.
- Morris, Leon, *The First Epistle of Paul to the Corinthians, The Tyndale New Testament Commentaries*, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1958.
- Robertson, Archibald Thomas, *Word Pictures in the New Testament*, New York: Harper and Brothers, 1931.
- Unger, Merrill F., *Bible Dictionary*, Chicago: Moody Press, 1957.





## ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

## NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
<b>1º CORINTIOS</b>	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1ª TESALONICENSIS	APOCALIPSIS
2ª TESALONICENSIS	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Pablo escribió 1 Corintios porque la congregación estaba enfrentando serios problemas, incluyendo el peligro de dividirse en facciones, y aun recaer en el paganismo. También otros problemas causaron problemas a los Corintios. Pablo en la carta les dio claros consejos. El capítulo más largo, el capítulo 15, ha llegado a ser uno de los más apreciados, porque anuncia claramente la victoria de Cristo al resucitar de los muertos.